
mine to HOLD
Southern Wedding Series
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
NATASHA MADISON



HOLD

Southern Wedding Series

mine to

HOLD

Southern Wedding Series

NATASHA MADISON









NATASHA MADISON

mine to

HOLD

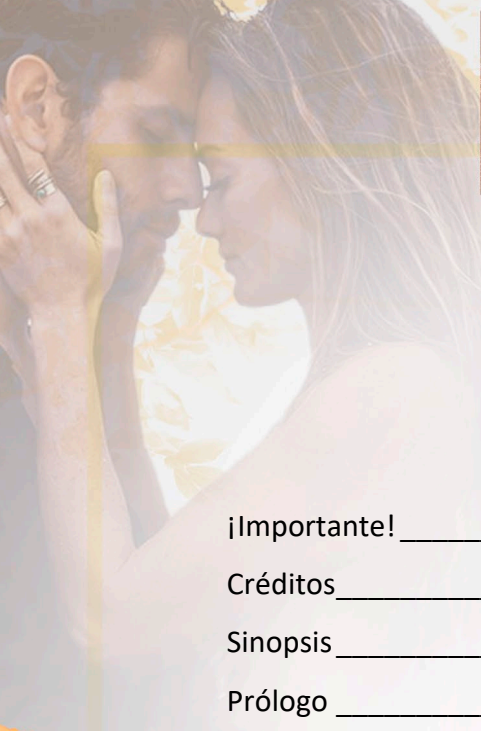
Southern Wedding Series

¡Importante!

Esta es una traducción hecha por fans y para fans sin fines de lucro, por lo cual NO tiene costo alguno. Por favor, no nos menciones en redes sociales, ni comentes que leíste un libro en español que no fue sacado por una editorial, cuídanos para que así puedas leer muchos libros más en español. Recuerda, esto es un trabajo SIN FINES DE LUCRO, solo pedimos tu apoyo en que nos cuides y puedes hacerlo no mencionándonos en redes sociales ni escribiendo en el perfil de la autora que has leído su libro en español.







HOLD

Southern Wedding Series

Contenido

¡Importante! 2

Créditos 5

Sinopsis 6

Prólogo 7

Capítulo Uno 8

Capítulo Dos 16

Capítulo Tres 24

Capítulo Cuatro 31

Capítulo Cinco 38

Capítulo Seis 46

Capítulo Siete 52

Capítulo Ocho 59

Capítulo Nueve 67

Capítulo Diez 74

Capítulo Once 83

Capítulo Doce 91

Capítulo Trece 99

Capítulo Catorce 107

Capítulo Quince 116

Capítulo Dieciséis 124

Capítulo Diecisiete 131

Capítulo Dieciocho 139

Capítulo Diecinueve 146

Capítulo Veinte 153

Capítulo Veintiuno 161

Capítulo Veintidós 168

Capítulo Veintitrés 177

Capítulo Veinticuatro 187

Capítulo Veinticinco 196

Capítulo Veintiséis 203

Capítulo Veintisiete 211

Capítulo Veintiocho 217

Capítulo Veintinueve 224

Capítulo Treinta 228

Capítulo Treinta y Uno 233

Capítulo Treinta y Dos 238

Capítulo Treinta y Tres 242

Epílogo Uno 254

Epílogo Dos 259

¿Estás listo para la Serie Southern Wedding? 266

Este Libro Llega A Ti En Español Gracias A 268



HOLD

Southern Wedding Series

Créditos

Traducción

VALKARIN24

TEAM FAIRIES

Corrección

Hada Anya

Lectura Final

Hada aine

Diseño, Epub

Hada Anjana







NATASHA MADISON

mine to



HOLD

Southern Wedding Series

Sinopsis

¡Se supone que las cosas van bien el día de tu boda!

¿No es así?

SHELBY

Recibí una carta de amor la noche antes de casarme con el amor de mi vida.

Excepto que la carta no era para mí.

Mi futuro marido se la había escrito a otra persona.

WESTON (ACE)

Estar de pie en el altar para ver a mi mejor amigo casarse fue un honor.

Descubrir que se estaba acostando con mi novia fue una pesadilla.

Todo lo que sabía era mentira.

Cuando se presentó la oportunidad de salir de la ciudad y dejar atrás a mi ex, la aproveché.

Las bebidas con sombrillas y los corazones rotos no se mezclan bien.

No debería querer a Shelby para mí, pero la quiero.

La quiero más de lo que nunca he querido a nadie.

Tal vez, ella fue solo mía para abrazarla.

Prólogo

Querido amor,

Han pasado tantas cosas desde la última vez que hablamos. Travis y Harlow se casaron y no podrían estar más felices.

Pero es ese momento otra vez. La temporada de bodas, cuando todos encuentran sus mejores atuendos para usar.

Shelby pronto caminará por el pasillo. ¿O ella no lo hará?

Parece que le enviaron un pequeño y molesto correo electrónico la noche antes de su boda. Una especie de declaración de amor. Algunas se desmayarían, excepto que ¿era ella la mujer deseada?

¿Conseguirán su felices para siempre, o ella siempre estuvo destinada a otra persona?

¡El tiempo dirá!

Besos y abrazos

NM

Capítulo Uno

Shelby

—¡Feliz día antes del día de tu boda! —Clarabella grita mientras entra a mi oficina con las manos en el aire, una de ellas con un portapapeles y la otra con su teléfono—. Te ves tan bonita. —Ella me observa mientras estoy de pie frente al espejo con otro atuendo nuevo que compré para el día.

—¿No crees que es demasiado? —Vuelvo a mirarme en el espejo, aliso el vestido—. ¿Debería haberlo tenido en blanco en su lugar? —El vestido es de color rosa rubor y tiene un escote corazón con pequeñas mangas cortas adheridas al vestido, todo con volantes. Una de ellas baja por la mitad de mi pecho, mostrando mis senos y luego hacia un lado, y zigzaguea hacia atrás hasta el suelo. La abertura en el frente muestra mis piernas que he estado trabajando durante los últimos seis meses.

—No sé nada de eso —dice Presley, entrando justo detrás de Clarabella—. Pero tu cuerpo está que arde. —Ella niega con la cabeza—. Todo ese trabajo en el gimnasio, y te fuiste con un vestido estilo Cenicienta. Lástima.

—¡Oye! —le espeta Clarabella—. Ninguna charla negativa el día antes de la boda. —Ella mira a Presley, quien simplemente se encoge de hombros.

—¿Estás lista para repasar la lista de última hora? —Presley pregunta, y yo asiento.

—Esto lo puedo hacer —les murmuro, caminando hacia mi escritorio para agarrar mi lista. Ignoro la forma en que mi estómago da vueltas por todo el lugar—. Probablemente me va a calmar. —Saco la gran silla blanca de delante de mi escritorio blanco y me siento. Mis manos tiemblan solo un poco, y miro hacia arriba para ver si mis hermanas se dieron cuenta, pero las encuentro mirando sus teléfonos, haciendo algo. Están vestidas con trajes de pantalón, uno es amarillo claro y el otro es azul claro. Si no fuera la novia, probablemente usaría lo mismo que ellas.

Mi escritorio está perfectamente organizado, con el centro del escritorio despejado con solo una carpeta en él, y es la de este fin de semana. Una foto de Joseph y mía tomada cuando me propuso matrimonio está en el costado de mi escritorio, justo al lado de la pantalla de mi computadora. Otra foto es de mis hermanas y yo cuando abrimos oficialmente nuestro servicio de bodas, "Felices para siempre"

—¿Vamos a empezar? —Las miro y ellas levantan la vista de sus teléfonos.

—Esto va a ser increíble —dice Clarabella, acercándose y sentándose en una de las dos sillas blancas que están frente a mi escritorio—. Boda de la década.

—Quiero decir, seamos honestas, va a ser mucho mejor que la primera boda de Travis. —Presley se sienta en la silla junto a Clarabella—. Ya hemos puesto el listón más alto en eso con la cocina sin incendiar.

Yo jadeo.

—¿Por qué dirías eso y lo pondrías en el universo? —Aprieto mis manos en puños—. Es como que está ahí afuera ahora. Listo para volver y boom. Cocina en llamas.

—¿Desde cuándo eres supersticiosa? —Presley solo me mira—. De todos nosotros, eres la última persona que es remotamente supersticiosa.

Solo las miro, tratando de enmascarar todas las cosas que pasan por mi cabeza en este momento. No debería estar tan nerviosa. He hecho esto mil veces. Sí, pero no personalmente. Con cada novia, dejo un poco de mí en sus zapatos.

—Hubo una vez que el espejo en la habitación de la novia se hizo añicos. —Clarabella mira a Presley.

—Eso fue porque ella estaba teniendo sexo contra él —señalo—. Con el padre del novio.

—Oh, sí, eso debería haber sido una señal. —Presley toca su teléfono que está en su regazo con el dedo—. Debemos haber hecho algo bien. Ella regresará para su segunda boda.

—Nada dice que realmente me encantó lo que hicieron en mi primera boda que volver por segunda vez —dice Presley, mirando sus notas y comenzando—. Todo ha sido reconfirmado. —Miro hacia abajo en mi lista que está tachada con marcas de verificación al lado—. Los tenemos preparándose para la cena de ensayo ahora mismo.

—Lo que se ve increíble —dice Clarabella, y yo solo la miro—. ¿Qué? Conoces las reglas. Planeamos la boda de la otra.

—Lo único que he podido hacer es reservar la comida y los camareros —resoplo no acostumbrada a no tener el control.

—Eso no es cierto. Te dejamos elegir el vestido —responde Presley, recostándose en su silla cuando suena el teléfono.

—Y alégrate que incluso te dejamos manejar eso. —Clarabella me sonríe—. Y si soy honesta, habría elegido el otro. —Ella se levanta—. Son solo un par de minutos más, y te llamaremos para que salgas y puedas asimilarlo todo. —Ella mira a Presley—. Nos da la oportunidad de cambiarnos.

—¿Se están cambiando? —pregunto, y ellas solo me miran.

—Por supuesto, nos estamos cambiando. No eres la única que ha renunciado a los carbohidratos en los últimos seis meses —dice Clarabella—. Además, nunca lo recomendaría. —Yo solo me rio

—Pero nos sentimos mucho mejor. —La señalo.

—Y me sentiré mucho mejor mañana cuando me meta donas en mi boca —dice Presley—. Pastel... eso suena tan bien. Creo que acabo de babear. —Se lleva la mano a la boca—. Cuando te cases. —Mira a Clarabella—. No voy a hacer esta mierda sin carbohidratos.

—Como sí —Clarabella resopla hacia ella—. Te casarás antes que yo. —Caminan hacia la puerta, luego ella me mira—. Solo sal cuando te llame. —Me señala y sale de la habitación.

Levantándome, niego con la cabeza, mirando hacia abajo al anillo de corte princesa de cuatro quilates que está en mi mano izquierda. Una sonrisa viene a mi cara cuando pienso en cuando me lo dio. No sé si me lo esperaba o no, pero en el fondo estaba más sorprendida de lo que pensaba. Casada. Era un gran asunto, especialmente al ver las cosas que he visto haciendo mi trabajo. Mi estómago da un pequeño vuelco, y camino para mirar por la ventana mientras el camión de la floristería se detiene.

Cuando mis hermanas y yo decidimos iniciar un negocio juntas, obtuvimos la idea de nuestra madre y nuestra tía, que dirigían un pequeño negocio de planificación de bodas. Pero las tres no solo queríamos planear bodas. No, queríamos ser las mejores planificadoras de eventos en el negocio, y con eso surgió la idea de construir nuestro propio espacio para eventos. Compramos un terreno enorme y poco a poco lo construimos.

Nuestras oficinas principales estaban en un bonito y pequeño bungalow que construimos con tres oficinas en el piso de arriba donde estarían los dormitorios, y en el piso de abajo había una pequeña instalación de las cosas que habíamos hecho junto con fotos de todos nuestros eventos. Miro hacia la derecha y también veo el camión de comida. Lo principal que llevó más tiempo construir fue el edificio de eventos.

Parece un granero desde el exterior, pero una vez que ingresas, los pisos de madera son rústicos con vigas de madera a la vista que se pueden vestir. Puede acomodar hasta quinientas cincuenta personas. Justo detrás del granero hay una cocina donde los proveedores pueden instalarse.

Mis ojos ven que llega otro camión y se dirige hacia la pequeña casa adyacente al espacio del evento. Es lo que suele venderles a las novias este lugar. Es una enorme suite nupcial de tres habitaciones. Veo que traen flores blancas al igual que mi vestido. El vestido que pasé cerca de tres meses diseñando. El vestido que estaba segura en mi corazón era el vestido de mis sueños. Entonces, ¿qué pasa si cuando me lo probé, no tuve esa pequeña sensación de mariposa que todos dicen que sientes, pero creo que solo fueron nervios?

Me llevé la mano al estómago, esperando que las mariposas revolotearan y salieron vacías.

—Va a estar bien —me digo a mí misma—. Son solo nervios porque no he hecho nada.

Mi teléfono suena en mi escritorio, y me acerco para ver que es Clarabella.

—Hola. —Me pongo el teléfono en la oreja y la oigo caminar hacia alguna parte.

—Puedes bajar —dice, y me acerco a los zapatos en la esquina y me los pongo. Son de malla con tachuelas de diamantes blancos en ellos. También me los pondré mañana, y los he contado como algo viejo—. Feliz día antes de tu boda, Shelby —dice, y puedo escuchar la sonrisa en su voz—. Va a ser increíble.

—Sé que lo hará —le digo—. Nadie me conoce como ustedes dos —le digo, sonriendo—. Estoy en camino. —Me acerco al espejo y me miro por última vez, metiendo un mechón de cabello negro detrás de una oreja. Los rizos siguen aguantando desde esta tarde. Mi maquillaje es muy natural, tal como lo quería. Tomo una respiración profunda—. Aquí vamos.

Abro la puerta de mi oficina y veo a Mallory, nuestra jefe de camareros, con una bandeja de plata y una copa de champán de cristal.

—¿Qué es esto?

—Feliz día antes de tu boda, Shelby —dice, entregándome la copa—. Estás preciosa.

—Gracias. —respondo, agarrando la copa y tratando de tomar un sorbo, pero mis nervios se apoderan de mí y lo termino todo. Miro a Mallory, tratando de encontrar las palabras, cuando saca un vaso de chupito detrás de ella—. No creo que sea una buena idea. —Las palabras

salen de mi boca, pero mi mano está agarrando el vaso y tomo el trago. Siseo cuando el líquido quema todo el camino—. Eso definitivamente fue una mala idea. —Compartimos una sonrisa—. ¿Cuántos de estos hemos tenido juntas? —pregunto, dándome la vuelta y saliendo con ella a mi lado.

—Más de lo que puedo contar —dice, sonriéndome e inclinándose hacia mí—. ¿Estás lista? —ella insta, sosteniendo la puerta del lugar en su mano.

—Ni siquiera un poco —admito, y ella solo se ríe.

—¿Qué tan difícil fue soltar el control y hacer que ellas planearan todo? —pregunta ella.

—No le digas a nadie —le digo, asegurándome que mi vestido esté perfecto—. Pero traté de entrar en sus correos electrónicos al menos cuatro veces. —La miro de reojo mientras se ríe a carcajadas—. Desearía estar bromeando.

—Bueno, espero que haya valido la pena —dice y abre la puerta, y entro. El fotógrafo está esperando para capturar el momento en que veo todo. Lo fulmino con la mirada y él se ríe mientras lo escucho hacer clic.

—Feliz día antes de tu boda —me dice desde detrás de la cámara, y le saco el dedo medio.

—Estas fotos van a estar en el sitio web —me dice, y es mi turno de reír.

Miro a mí alrededor, sin palabras por lo que hicieron mis hermanas. Es perfecto. Todo es perfecto. Cuando me preguntaron qué pensaba que debería ser, dije una boda en el bosque. Me pongo las manos en la boca mientras lo asimilo todo. Los árboles están por todas partes y solo puedo imaginar lo que está por venir. Parece que estamos en medio del bosque.

Busco a mis hermanas, sabiendo que están en alguna parte, cuando las veo en la esquina hablando entre ellas mientras ambas escriben nerviosamente en sus teléfonos. Espero un par de segundos para ver si me miran, pero puedo ver en sus rostros que algo anda mal.

—¿Qué ocurre? —pregunto, mi voz alta. Las dos me miran y sé exactamente lo que están haciendo cuando sonríen.

—Oh, mira lo hermosa que te ves —dice Clarabella, dejando su teléfono detrás de ella.

—Deja esa mierda. Ya me viste antes —le recuerdo, poniendo mis manos en mis caderas cuando la puerta se abre, y veo entrar a algunos invitados. Me acerco a mis hermanas, sonriendo y saludando a un par de personas que entran—. ¿Qué está pasando?

—Nada —dice Presley—. ¿Qué te parecen las decoraciones?

—Apestan —digo, sabiendo que les va a molestar. Tengo razón cuando ambas jadean—. Ahora, ¿de qué se trata todo este parloteo?

—¿Qué quieres decir? —pregunta Clarabella, mirando a su alrededor, tratando de fingir, pero sé que está mintiendo.

—Lo juro por Dios —digo, con los dientes apretados.

—Está bien, está bien —cede Presley, y veo a Clarabella abrir mucho los ojos—. No te asustes, pero… —Mira a su alrededor con una sonrisa en su rostro, haciendo que parezca que todo está bien—… Joseph está desaparecido.

Capítulo Dos

Shelby

Mi corazón se acelera más rápido en mi pecho. Lo último que alguien quiere escuchar justo antes de comenzar las festividades de su boda es el discurso de "no te asustes". De hecho, nunca funciona, y la otra persona automáticamente comienza a enloquecer.

—Joseph está desaparecido. —Escucho las palabras salir de su boca, y poco a poco empiezan a filtrarse en mi cerebro.

—¿Qué? —Niego con la cabeza, no estoy segura de entender lo que está diciendo. Mi cuerpo se siente como si estuviera saliendo de sí mismo. Pongo mi mano en mi estómago, sintiendo la necesidad porque siento que voy a vomitar por todos lados.

—Está en estado de shock —dice Clarabella, y estoy a punto de decirle que se vaya a la mierda cuando alguien pone su mano en mi espalda.

—Oye. —Oigo la voz de Ace antes de girarme y mirarlo—. Te ves hermosa —me elogia, inclinándose y besando mi mejilla. Mira a mis hermanas y luego me mira a mí. Está vestido con un traje azul a medida. Su camisa azul bebé tiene los dos botones superiores abiertos—. ¿Quien murió? —Se ríe nerviosamente, y no sé por qué todas las palabras de repente se atascan en mi garganta. Son todos estos malditos nervios.

—Nadie murió —dice Presley entre dientes, sus propios ojos se agrandan mientras mira alrededor de la habitación para ver si tal vez ve a Joseph.

—Dios, ¿Te imaginas? —Clarabella expresa en voz alta, riendo, y el único sonido que puedo hacer es un gemido—. Eso podría ser incluso peor que ser dejada en el altar. —Su rostro hace una mueca antes que Presley la golpee, y ella me mira—. Él no está muerto. —Ella trata de sonar tranquila al respecto, pero todo lo que puede hacer es reír nerviosamente—. Nos habrían contactado.

—Tal vez deberías dejar de hablar —insta Presley entre dientes hacia Clarabella.

—Está bien, todas necesitan calmarse un minuto. —Levanto mis manos finalmente—. Tiene que haber una razón por la que llega tarde. —Miro mi muñeca, pero me quité el reloj para este atuendo—. ¿Qué hora es?

Ace levanta su brazo y lo gira, y veo su monograma en su manga con los gemelos que le compré cuando se convirtió en socio de su firma. Hemos sido amigos desde que tomamos nuestra primera clase de negocios juntos en la universidad. Después de un par de grupos de estudio, descubrimos que teníamos mucho en común y comenzamos a salir más y más juntos. Cuando ambos nos graduamos, volví a casa y tuve la suerte que la empresa para la que él trabajaría abriera una oficina en la ciudad. Fue en la fiesta de Nochevieja de Ace donde conocí a Joseph.

—Son las cinco y media.

—No llega tarde. —Miro a mis hermanas—. Empieza a las cinco y media.

—Comenzó a las cinco —dice Presley y luego mira a Ace—. Llegas tarde. Como padrino, se suponía que debías estar aquí a las cinco.

—Uno. —Él levanta su dedo—. Estuve aquí a las cuatro cuarenta y cinco —argumenta—. Y dos, tenía una llamada de negocios que tenía que tomar.

—Hola, siento llegar tarde —dice mi hermano, Travis, mientras camina hacia nosotros—. Nosotros solo... —Empieza a decir y luego mira a su alrededor y ve a su esposa, Harlow, que entra con su bebé en brazos. Eran novios en la universidad y él rompió con ella dos semanas antes de graduarse, porque no quería que ella cambiara sus planes. Cuatro años después, ella se presentó en su boda. No hace falta decir que, en primer lugar, él no estaba destinado a casarse con Jennifer—. Ha sido un día —admite y luego nos mira—. ¿Qué está pasando? —Sus ojos van de mí a mis hermanas y luego de vuelta a mí.

—No pasa nada —confirmo mientras Presley suelta:

—Solo un problema menor. —Ella levanta el pulgar y el índice, mostrando un pequeño espacio—. Joseph no está aquí. —Observo el rostro de Travis y veo que sus ojos se agrandan, pero cuando me mira y ve que lo estoy mirando, finge que está bien.

—Bueno, había tráfico cuando conducimos hacía aquí —nos informa Travis, y puedo decir por su cara que está mintiendo entre dientes, y si no estuviera nerviosa ya, lo señalaría.

—No es un tema menor —dice Clarabella, y cierro los ojos.

—¿Podemos no hacer esto ahora mismo? —Los miro mientras se miran el uno al otro—. Tiene que haber una razón. —Miro a mi alrededor, sonrío a la gente que va llegando y levanto la mano para saludar—. Dame

un teléfono. —Los miro a los cuatro—. Alguien, deme un teléfono. —Se me acaba la paciencia.

Clarabella me pasa su teléfono y marco el número de Joseph, poniéndome el teléfono en la oreja y tratando de no enloquecer externamente. Internamente, sin embargo, soy un jodido desastre. ¿Cómo está pasando esto? ¿Por qué no está aquí? ¿Está muerto? Sacudo la cabeza para sacar ese pensamiento de mi cabeza. Espero a que responda, contando hasta diez en mi cabeza.

—Contesta el teléfono —murmuro y me doy la vuelta para que nadie pueda ver las lágrimas que se están formando en mis ojos. El teléfono se contesta y me siento mejor hasta que escucho el mensaje automático.

—*Hola, llamaste a Joseph* —escucho que dice su voz—. *No puedo atender tu llamada en este momento.* —Miro por encima del hombro a los cuatro, que solo me miran.

—Hola, soy yo. ¿Puedes devolverme la llamada? —Cuelgo el teléfono y los miro—. Él no respondió.

—Tal vez esté ocupado —ofrece Clarabella—. Pero no muerto.

—Tú eres la peor. —Presley se gira hacia Clarabella y creo que la va a golpear.

—Él no está muerto —dice Travis—. ¿Por qué dirías eso? —Él niega con la cabeza—. Él va a estar aquí. —Se mete las manos en los bolsillos—. Y si no lo está, saldré a buscarlo yo mismo.

Miro el teléfono, parpadeo para quitarme las lágrimas y trato de decirme a mí misma que todo va a estar bien. Mis manos tiemblan con el teléfono porque quiero que suene cuando unas manos están en mis brazos. Miro hacia arriba y veo a Ace.

—Oye —dice en voz baja— ¿Sabes lo que probablemente esté haciendo? —Miro sus ojos azules.

—No muriendo. —Presley se inclina y tengo que reírme mientras me limpio el rabillo del ojo.

—Sí, no se está muriendo —me asegura Ace—. Él está afuera comprándote un regalo.

Clarabella chasquea los dedos y luego señala.

—Sí —dice como si hubiera resuelto todo—. Te está comprando un regalo de novia.

—Eso tiene que ser. —Travis me sonríe.

—Conoces a los hombres —dice Presley mientras mira de reojo a Travis—. Siempre esperan hasta el último minuto para hacer todo. —Y luego a Ace.

—¿Por qué es esa mirada? —Él le devuelve la mirada—. ¿Por qué tengo esa mirada? —Sacude la cabeza y me mira nuevamente—. Estuvimos hablando de eso hoy —dice él —. Por eso llega tarde.

Asiento, no estoy segura de poder decir algo.

—¿Sabes lo que necesitamos? —Clarabella dice, mirando a su alrededor y levantando su dedo hacia Mallory, quien solo asiente. Clarabella se gira y me mira—. Vas a tomar una copa de champán y luego vas a salir y mezclarte con tus invitados. —Ella hace un gesto con la mano—. Quiero decir, ni siquiera vamos a empezar nada hasta las seis y media, por lo que tiene suficiente tiempo para llegar aquí.

—Sí. —Asiente Ace—. Además, sabes que siempre llega tarde. —Intenta consolarme, frotando sus manos de arriba y abajo de mis brazos—. Es bueno que duerma en mi casa esta noche.

—Sí. —Sonrío y aparto la sensación molesta que tengo ahora—. Estoy segura que está bien —le digo y miro a Mallory, quien se acerca con la misma bandeja plateada que tenía cuando vino a saludarme a la puerta de mi oficina.

—Aquí tienes —me ofrece, entregándome la copa de champán, y Ace deja caer sus manos de mis brazos y se para a mi lado.

—Está bien —le digo, tomando un sorbo. El dulce, frío y burbujeante champán golpea mi lengua—. Tenemos que salir y fingir que todo está bien. —Los miro mientras todos asienten hacia mí—. Tomamos secciones del lugar y nos abrimos paso. Si alguien tiene noticias de Joseph...

—Iremos a buscarte —dice Clarabella, sonriéndome y asintiendo mientras me alejo de ellos.

—Va a estar aquí —me tranquiliza Travis, dándose la vuelta y caminando hacia Harlow, que está hablando con una de mis tías.

Miro alrededor de la habitación y veo a mi madre de pie junto a la puerta principal saludando a la gente. Ella sonríe al hombre que entra y luego se gira para mirarme. Sus ojos se encuentran con los míos, y su sonrisa comienza a desvanecerse, pero luego la enciende de nuevo mientras se dirige hacia mí. Lleva un vestido azul celeste con los hombros al descubierto que llega hasta el suelo. Su cabello rubio está en una melena perfecta con un collar de perlas alrededor de su cuello. Ella ha estado sin mi padre por un tiempo ahora, y todo lo que hace es asegurarse que estemos bien.

—Hola —dice, inclinándose hacia mí para besar mis mejillas—. ¿Por qué estás llorando?

—No estoy llorando. —No vuelvo a mirarla. En cambio, tomo otro trago de mi champán.

—Olvidas con quién estás hablando. —Ella me mira de reojo y sonríe, asintiendo a alguien que acaba de saludarla.

—No es nada. Pueden ser nervios —comparto, no lista para admitir que algo podría estar mal porque no lo sé—. ¿Llegó mi vestido? —pregunto, y ella asiente—. ¿Qué pasa con el tocado? ¿Finalmente llegó? —Ella sonríe y asiente. Estoy revisando la lista de verificación en mi cabeza para no pensar en lo que realmente está pasando—. ¿Mi pijama de mañana por la mañana fue vaporizada?

Está a punto de decir algo cuando veo a Presley corriendo hacia nosotras.

—Es Joseph. —Me pasa el teléfono y mis hombros se desploman un poco.

—Hola. —Me pongo el teléfono en la oreja y oigo que está en el auto.

—Hola, cariño —dice—. Siento mucho llegar tarde. Estoy a la vuelta de la esquina.

—Está bien —respondo, pero por dentro, sé que no está bien, y si fuera en cualquier otro momento, probablemente me asustaría más si no hubiera tanta gente a mi alrededor—. Solo ven aquí cuando puedas —le digo y desconecto, guardando la ira que tengo en mí.

—Está bien —le informo a Presley—. Está en camino. Estará aquí en un par de minutos.

—Iré y le diré al valet que vigile —me dice y aprieta mi mano cuando toma el teléfono—. Es casi la hora del espectáculo.

—Casi. —Le sonrío, tratando de fingir que estoy bien. Tomo otro sorbo de mi champán cuando miro hacia arriba y veo a Sheila entrando al lugar. Ace la ve de inmediato y camina hacia ella con una sonrisa en su rostro.

No puedo evitar sonreír cuando los miro. Empezaron a salir un par de meses después que Joseph y yo lo hiciéramos. Tuvimos tantas citas dobles que me he acercado mucho a ella y la considero una de mis mejores amigas.

Mis ojos van hacia la puerta cuando veo a Joseph entrar. Su traje negro parece que se lo acaba de poner, su cabello rubio parece como si acabara de pasarse la mano por él, e incluso parece que está mojado por detrás.

—Hola. —Él sonríe cuando me ve y se inclina para besar mis labios—. Lamento llegar tarde.

—No te preocupes —le digo, ignorando el tirón en mi estómago—. Ahora que estás aquí. —Bajo la copa y aplaudo—. Vamos a poner el espectáculo en marcha.

Capítulo Tres

Shelby

—Vamos a poner el espectáculo en marcha —repite Joseph a mi lado mientras huelo su loción para después del afeitado. Pone su mano en la mía, la levanta y se la lleva a los labios—. Te ves bien —dice con una sonrisa.

—Gracias —digo, tratando de decirme a mí misma que todo está bien, que él está aquí, pero estoy enojada porque llegó tan tarde.

—Oh, mira quién apareció —declara Presley, mirándolo de reojo.

—Entonces, no está muerto después de todo —agrega Clarabella, acercándose detrás de ella.

—¿Qué? —pregunta, confundido, mirando a mis hermanas y luego volteándose para mirarme. Sus cejas están juntas.

—Nada. —Niego con la cabeza—. ¿Podemos seguir adelante? —digo entre dientes.

—Sí, vamos —dice Presley, y se gira, aplaudiendo—. Si puedo tener la atención de todos —anuncia, y todos dejan de hablar y nos miran. Ella comienza a dirigir a las personas a sus lugares. La mano de Joseph se desliza de la mía y lo veo caminar hacia sus padres. Su madre le sonríe y

él estrecha la mano de su padre mientras se acerca para darle un abrazo lateral.

Normalmente soy yo quien hace todo esto, pero siendo yo la novia, Presley se hace cargo de esta parte.

—Necesito que te pares ahí mismo —me dice mientras me saca del espacio del lugar y veo a Clarabella y Sheila acercándose a mí.

—Te ves absolutamente deslumbrante —me felicita Sheila una vez que me ve—. Lamento mucho haber llegado tarde. Estaba atrapada en el tráfico y luego no podía encontrar mi bolso para mañana. —Ella niega con la cabeza—. Fue un desastre. —Su cabello rubio está recogido en la parte superior de su cabeza con rizos suaves saliendo a un lado, sus ojos verdes están maquillados con una mirada ahumada, haciéndolos resaltar más.

—Está bien, Sheila —dirige Presley—. Necesito que camines por el pasillo, contando hasta tres cada vez que des el siguiente paso. —Sheila asiente y camina por el pasillo mientras hacemos un repaso para el día siguiente. Nos toma alrededor de una hora entenderlo de la manera en que Presley piensa que funciona, y ni siquiera me molestaré en decirle que probablemente no va a estar bien en absoluto, pero estará bien.

—Es hora que comamos —dice Joseph a mi lado, y todos caminan hacia las mesas que están preparadas para comer—. ¿Tienes hambre? —Me sonríe y pregunta.

—Sí —respondo, y no puedo decirte lo que siento en este momento. Es un sentimiento que no creo que sea capaz de explicar. Él se acerca a la mesa y saca la silla para mí. Me siento y espero a que todos se sienten. Mallory se acerca y llena las copas de champán en la mesa.

—¿Estás bien? —Ace pregunta a mi lado, y yo asiento—. Te ves pálida.

—Gracias —le digo, y él solo se ríe.

—Estás bien. —Sacude la cabeza y mira a Sheila, que está sentada hablando con Clarabella a su lado.

—Si puedo tener la atención de todos. —Joseph se pone de pie, golpeando la copa de champán frente a él con una cuchara. Toda la sala se queda en silencio cuando Presley se sienta a su lado en el asiento vacío justo al lado de Harlow—. Solo quiero agradecer a todos por venir esta noche —dice—. Y a Shelby por no destrozarme por llegar tarde —bromea, y todos los demás se ríen. Él me mira, y todo lo que puedo hacer es fingir una sonrisa mientras todos los ojos están puestos en mí—. Pero las bromas aparte. —Él pone su mano en mi hombro—. No puedo esperar hasta mañana. Te amo, cariño. —Se inclina y besa mis labios—. Salud. —Él levanta su copa, yo miro alrededor mientras todos levantan las suyas hacia nosotros. Tomo mi copa y la levanto.

—Dijimos que nada de discursos hasta mañana —le recuerda Clarabella mientras nos sonríe—. Alguien no recibió el memorándum.

—Alguien puede oír muy bien —responde Joseph, sentándose—. Solo estaba diciendo gracias. —Él pone su mano alrededor de mi silla ahora—. Estuvo bien, ¿verdad? —pregunta, y yo solo asiento mientras me ponen un plato de comida delante.

—Estás demasiado callada —dice Ace a mi lado—. Y eso debería asustar a cualquiera.

—Solo estoy pensando en mañana —le digo—. Cuando sea tu turno —le sonrío, sabiendo que mañana le propondrá matrimonio a Sheila—. Te lo recordaré cuando te quedes callado de repente.

—Nah —niega, agarrando su botella de cerveza—. Contigo manejando todo, sé que será perfecto.

Finalmente me río por primera vez hoy.

—Touché —le digo, agarrando mi propia copa—. Touché.

—Está bien, es hora que la novia se ponga en camino —indica Clarabella—. Tenemos toda una noche de mimos y bebidas para continuar.

—¿Realmente estamos haciendo todo lo de no vernos hasta el día de la boda? —Joseph niega con la cabeza, levantándose—. Es bastante estúpido.

—También lo es llegar tarde, pero es lo que es. —Clarabella se encoge de hombros y él solo la mira—. Puedes sobrevivir la noche sin ella.

—Él estará bien —dice Ace, poniéndose de pie—. Además, se quedará conmigo esta noche. —Pone su mano en el hombro de Joseph—. Tengo todo tipo de cosas planeadas para nosotros —bromea con él—. Pero somos principalmente nosotros viendo deportes y bebiendo cerveza.

—Eso puedo hacerlo —afirma Joseph, levantándose y poniendo su servilleta de lino sobre la mesa y acomodando su silla. Se inclina y besa

mis labios antes de salir con Ace y Sheila, dejándome sola con mis hermanas y mi hermano.

Me levanto.

—No puedo creer que mañana a esta hora estés casada —dice Travis mientras los cuatro salimos del lugar—. Quedan dos más.

—Oye, cuida tu boca —corta Clarabella—. Nadie quiere esta negatividad a su alrededor. —Levanta la mano hacia mi hermano—. No pongas esa mierda en el universo.

Todos nos reímos de ella.

—Voy a ser una loba solitaria —afirma Presley, y tengo que parar y simplemente reírme de ella. Ha estado tratando de ocultar a Bennett, el mejor amigo de mi hermano, durante los últimos cuatro años, pero todos lo vemos.

—Déjame llevarte a casa —sugiere Travis, abriendo la puerta del conductor—. Para que mamá deje de hacer estallar mi teléfono. —Echo un vistazo más al lugar antes de sentarme en el auto; todo lo que puedo hacer en el camino a la casa de mi madre es mirar por la ventana. Tantas cosas están pasando por mi cabeza, y todo lo que puedo hacer es tratar de convencerme a mí misma de alejarme de la cornisa.

Cuando finalmente llego a la casa de mi madre, me sorprendo cuando entro por la puerta. Su salón se ha transformado en una zona de masajes. Tres mesas de masaje están acomodadas con las masajistas detrás de ellas simplemente sonriéndonos.

—Este es el carril de la serenidad —dice mi madre con una gran sonrisa en su rostro. Todo lo que puedo hacer es mirarla con la boca abierta.

—Hay más —comparte, mirando hacia el otro lado de la casa donde generalmente se encuentra el comedor, y hay tazones de agua y sillones de masaje que esperan ser llenados con tres mesas de manicura—. Todo lo que queremos es que te liberes y te relajes.

Ella viene a mí y me entrega una copa de champán.

—Bienvenida a tu última noche de libertad. —Clarabella se inclina hacia mí—. Ahora, sube y cámbiate. —Señala las escaleras y yo asiento, caminando hacia la habitación que tenía cuando era adolescente. Abro la puerta y veo una bata blanca de felpa sobre la cama con la palabra *Novia* bordada en rosa. Termino la copa de champán y la pongo a mi lado en la mesita de noche.

Me siento en la cama y los nervios en mi estómago regresan cuando tomo la bata en mi mano. Mis dedos se arrastran sobre los puntos de la espalda de la bata.

—Esto es todo lo que has querido —me digo, tratando de calmar los latidos de mi corazón que va a un millón de millas por minuto—. Mañana, caminarás por el pasillo y todo habrá terminado.

Alguien llama a la puerta, miro hacia arriba, y ni siquiera me doy cuenta que tengo los ojos llorosos hasta que la lágrima cae de mi barbilla.

—Oh, Dios, no empieces tú también —dice Clarabella, entrando en la habitación con mi teléfono en la mano—. Tuvimos que hacer que mamá respirara en una bolsa de papel. Estaba hiperventilando y luego llorando con mocos. —Ella niega con la cabeza, sentándose a mi lado.

—Estoy bien —le aseguro, mirándola—. Quiero decir, se siente raro.

—Es normal —me dice—. Es como un gran asunto.

—Estamos rodeadas de novias todo el tiempo, así que esto debería ser pan comido para mí. —Tomo un profundo suspiro y luego miro al techo.

—Es diferente cuando eres la novia —dice Clarabella—. Tienes todas estas cosas en la cabeza, pero sabes que nos hemos encargado de todo. —Y sé que ella lo hizo—. Todo está ordenado y tenemos gente durmiendo en el lugar para asegurarnos que nada salga mal —jadeo en estado de shock—. Este no es nuestro primer rodeo. —Ella niega con la cabeza—. Ahora quiero que te quites ese fabuloso vestido y bajes las escaleras para que te mimen, y podamos hablar sobre cómo Joseph es la última polla que verás. —Jadeo cuando abre la puerta—. Para siempre —susurra, haciéndome reír.

Niego con la cabeza y me levanto para quitarme el vestido cuando mi teléfono suena desde la cama. Lo recojo, sin saber que cambiará el curso de mi vida. Lo tomo, sin esperar que en ese momento toda mi vida vaya a cambiar. Lo tomo inocentemente. Lo único que pasa por mi mente es yo caminando por el pasillo. Lo tomo con una sonrisa en mi rostro cuando veo que es de Joseph, y es un correo electrónico. Mi dedo se cierne sobre él mientras presiono la notificación para abrirlo, y así, ¡mi castillo de naipes se derrumba!

Capítulo Cuatro

Ace

—¿No vas a cambiarte el traje? —le pregunto a Joseph cuando bajo los escalones de la sala de estar—. Estabas quejándote en el auto que te sentías asfixiado. —Llegamos a casa del ensayo de la boda hace unos treinta minutos. Lo primero que hice fue subir las escaleras a mi habitación y ponerme mis pantalones cortos de gimnasia y una camiseta. Pensé que él iba a hacer lo mismo, pero ahora que lo pienso, no lo vi traer su bolso.

—Sí, en un momento —dice Joseph, levantando la vista de su teléfono. Está en medio del sofá, con los dedos volando, a un millón de millas por minuto. La televisión está encendida sobre la chimenea, mostrando lo más destacado de todos los juegos de béisbol que se están llevando a cabo en este momento.

—¿Cerveza o whiskey? —pregunto, y él apenas me mira.

—Lo que quieras traer —murmura, y entro en la cocina justo al lado de la sala de estar. Cuando estaba en búsqueda de una casa, supe que quería comprar una donde poder formar una familia. El área de la cocina es lo que me convenció de toda la casa. Hay una enorme isla en el medio con taburetes a su alrededor que miran hacia el refrigerador y la estufa, y puedo ver a todos reunidos en este lugar.

Abriendo la nevera de acero inoxidable de puerta doble, veo que mi señora de la limpieza se aseguró que estuviera surtida para el fin de semana. Miro las comidas preparadas en los estantes con fruta justo al lado.

Agarro dos botellas de cerveza de la puerta. Aunque la casa tiene una cocina increíble, he cocinado en ella tal vez dos veces en más de un año. Abro dos cajones antes de encontrar finalmente el abrebotellas, y tengo que reírme de mí mismo y hacer una nota mental que voy a cocinar para mí al menos dos veces por semana a partir de la próxima semana. O al menos conocer lo que hay en los cajones y en los armarios.

—Aquí tienes. —Salgo de la cocina hacia la sala familiar con dos botellas de cerveza en la mano. Me siento a su lado en el largo y cómodo sofá en forma de L y extiendo mi mano, ofreciéndole a Joseph una de las cervezas. Veo que todavía está en su teléfono, sus cejas juntas mientras sus dedos todavía se mueven—. ¿Qué estás haciendo? —Tomo un trago de mi cerveza mientras él se recuesta en el sofá con su teléfono celular en la mano. Presiona el botón de enviar y finalmente me mira.

—Acabo de enviar un correo electrónico de última hora antes de irme por siete días de luna de miel. —Alcanza su cerveza mientras deja el teléfono sobre su pecho una vez que regresa a su posición original.

—Siempre abrasivo. —Le sonrío y él solo se ríe.

—Bueno, tengo que agradecerte por este trabajo —dice, sosteniendo su cerveza hacía mí. Me inclino y chasqueo el cuello de mi cerveza con el suyo. Él se graduó un año después que yo en finanzas. No tenía ninguna dirección a donde quería ir. Lo invité a venir y quedarse conmigo por un par de semanas para ver si podía conseguir un trabajo en el banco local ya que conocía al gerente de la sucursal. Fue contratado una semana después

de mudarse aquí. Está tratando de construir su cartera de clientes para iniciar su propio negocio de planificación financiera.

—Cualquier cosa por ti —le digo, tomando un trago de mi cerveza. Joseph y yo hemos sido mejores amigos desde que estábamos en la escuela primaria. Siempre en los mismos deportes. Siempre en el mismo equipo. Era más un hermano para mí que un amigo. No hay nada que yo no haría por él. Siempre atado a la cadera hasta la universidad. Ambos postulamos a la misma universidad, pero él no entró, así que nos fuimos por caminos separados. Por suerte siempre estuvimos en contacto.

—Pensé que estaría más avanzado en mi trabajo, eso es seguro. —Toma un trago de su cerveza. Le está llegando más despacio de lo que él quiere que le llegue, lo que lo irrita. Nunca tuvo paciencia.

—Llegará. —Trato de animarlo, y él solo pone los ojos en blanco. Me río de él. Ambos tuvimos años escolares diferentes. Golpeé los libros con fuerza mientras él viajaba en el tren de la fiesta hasta el amargo final.

—Esto del tipo que consiguió su propio equipo en un año. —Se ríe y yo solo lo miro, confundido.

—Me rompí el culo. —Me siento ahora—. Día tras día, siete días a la semana. —Cuando me eligieron para mi pasantía en una de las compañías de fusiones y adquisiciones más grandes de los Estados Unidos, estaba muy emocionado. Trabajé ochenta horas a la semana y valió la pena porque cuando me gradué me ofrecieron una nueva sucursal que estaban abriendo en mi ciudad natal. Era una obviedad que tomaría el trabajo, además de construir mi propio equipo.

—Sí, sí —dice Joseph, sonriéndome, y la preocupación que había en su rostro antes se ha ido—. Probablemente por eso empezaron a llamarte

Ace en la escuela primaria. —Comenzó en sexto grado cuando uno de los maestros me llamó así, y los otros niños se rieron y pensaron que me estaban insultando llamándome Ace, pero al final del día, es el apodo más genial. Pensé que lo superaría con el tiempo, pero se quedó conmigo. Muy poca gente me llama Weston, y si lo hacen es porque no me conocen muy bien.

Niego con la cabeza.

—Probablemente fue por las notas —bromeo con él y me giro para mirarlo—. Pero espero que haya sido porque era un chico genial.

Se ríe, golpeándose la pierna.

—Lo único genial de ti en la escuela secundaria era yo. —Se señala a sí mismo.

—Vete a la mierda. —Niego con la cabeza—. Yo era el mariscal estrella.

—Solo porque estaba enfermo de intoxicación alimentaria —responde, y le saco el dedo medio.

—¿Estás listo para mañana? —pregunto mientras toma un trago de su cerveza. Él solo me mira y se encoge de hombros.

—Supongo. —Empiezo a reír— ¿Qué quieres decir con si estoy listo para mañana?

—¿Estás listo para casarte mañana? —Niego con la cabeza, tomando un trago de mi cerveza. El juego de béisbol en la televisión está sonando de fondo.

—¿Alguien está listo para casarse? —pregunta, y mi cabeza gira para mirarlo. Se ríe y me mira—. ¿Estás listo para casarte?

Pienso en la pregunta.

—Ni siquiera estoy comprometido todavía. —Me río—. Pero estoy emocionado de comenzar otro capítulo en mi vida —le respondo honestamente—. Convertirse en esposo es enorme, y estoy listo para eso y, con suerte, ser padre poco después. Pero todo eso está en la corte de Sheila. Ella me dirá cuándo esté lista y podemos comenzar. —Él simplemente asiente y toma otro trago de su cerveza. Sheila y yo llevamos juntos poco menos de un año. Nos conocimos mientras esperábamos en la fila para tomar un café un día. Se estrelló contra mí cuando se dio la vuelta, y su café helado nos cubrió. Una cosa llevó a la otra, y tuvimos una cita un par de días después. Despacio, nos fuimos adentrando en lo de las citas entre nosotros. Me ayudó mucho que se llevara bien con mis amigos, especialmente con Shelby. No siempre fue fácil, eso es seguro. Tuve que cancelar un par de citas por cuestiones de trabajo, pero ella siempre lo entendió. Está construyendo su carrera como diseñadora gráfica y sabe lo difícil que es hacer crecer el negocio.

—¿No estás listo para todo eso? —Miro la jugada en la pantalla antes de mirarlo y verlo con una mirada perdida en su rostro.

—Supongo —dice, tomando otro sorbo de cerveza.

—Shelby es increíble —le digo, y él me mira. No es mentira que ella es increíble. Desde el primer día que la conocí durante una clase de negocios, algo con nosotros simplemente hizo clic. Teníamos los mismos objetivos y estudiamos de la misma manera, así que fue increíble encontrar a alguien como ella. Cuanto más tiempo pasábamos juntos, más me gustaba. Cuando empezaron a salir, definitivamente me sorprendió. Nunca pensé que los dos encajarían bien. Especialmente porque Shelby es un tipo de persona “estricta y directa”, y Joseph es el tipo de hombre que realmente

"Se dejar llevar", no planea. Pero después de pasar tiempo con ellos, vi que los opuestos se atraen—. Eres un hombre afortunado.

Él asiente hacia mí.

—No soy el único que tiene suerte. Sheila —dice, sacudiendo la cabeza y tomando otro sorbo de su cerveza—. Ella es perfecta.

—Eso es ella —estoy de acuerdo con él—. Míranos, hombre. —Lo miro—. Nunca pensé que vería el día en que te establecieras. —No era ningún secreto que las mujeres amaban a Joseph, y Joseph amaba a las mujeres. A lo largo de la escuela secundaria y la universidad y luego incluso cuando se mudó aquí, pero cuando conoció a Shelby, se detuvo.

—Yo tampoco, para ser honesto. —Respira hondo y se levanta—. Pero tienes que crecer algún día, y qué bueno es tener una jefa patea culos increíble a tu lado. —Me guiña un ojo y se gira para caminar hacia las escaleras—. Voy a ir a la ducha. —Sube los escalones y se detiene—. Si está destinado a ser, será, ¿verdad? —Solo me mira por un segundo, y está a punto de decirme algo, pero luego se da vuelta y sube los escalones con los hombros caídos.

—¿Qué diablos está pasando? —pregunto en voz alta, y luego tomo un trago de mi cerveza. Esta vez, sabe amarga al bajar.

Tomando mi teléfono, llamo a Sheila, quien responde después de dos timbres.

—Hola. —Su voz es baja.

—Hola, soy yo —digo—. ¿Estabas durmiendo?

—Sí, supongo que debo haberme quedado dormida —dice ella. Su voz suena aturdida, y casi suena como si estuviera llorando—. ¿Está todo bien?

—Sí, solo llamaba para decir buenas noches. —Sonrío y miro hacia la mesa de café en el medio de la habitación. La foto de nosotros dos está boca abajo sobre la mesa. Me inclino hacia adelante, tomo el marco y veo la foto de nosotros dos cuando tuvimos nuestra primera cita. La coloco de nuevo junto a la foto de nosotros cuatro, tomada hace cuatro meses en la víspera de Año Nuevo. Los cuatro sonriendo uno al lado del otro.

—Está bien —dice ella en voz baja—. Te veré mañana.

—Sí, yo seré el que está al lado del novio —bromeo con ella, esperando que dé algo, pero no lo hace.

—Seré la primera en llegar al altar. —Intenta bromear conmigo, pero su tono está fuera de control.

—Buenas noches —digo, y ella cuelga, y miro mi teléfono.

—Cambié de opinión. —Oigo murmurar a Joseph cuando baja las escaleras solo con los bóxers puestos. Lo miro mientras camina hacia la cocina, y lo escucho revolviendo cosas. Escucho que las puertas del armario se cierran de golpe y todo lo que puedo hacer es esperar a que salga. Cuando sale, tiene una botella de whiskey en la mano—. Definitivamente necesito un par de tragos de esto esta noche. —Desenrosca la tapa y toma un tirón profundo de ella—. ¿Quieres un poco? —Me ofrece la botella y yo simplemente niego con la cabeza.

—Nerviosismo de la noche de bodas. —Me río, inclinándome hacia adelante.

—Supongo que sí —dice, tomando otro trago—. Estará bien —dice más para sí mismo que para mí mientras toma otro trago de whiskey—. Estará bien.

Capítulo Cinco

Shelby

—No podemos llegar tarde —dice mi madre, saliendo de la casa. En realidad, es más como si estuviera corriendo afuera de la casa.

—Sí, no podemos llegar tarde —murmuro, bajando los escalones de la casa de mi familia, las festividades de anoche ya se limpiaron—. ¿Cuánto tiempo ha estado despierta? —pregunto a mis hermanas, que entran en la habitación luciendo tan bien como yo me siento. Las tres estamos arrastrando el culo.

—Entró en mi habitación a las cinco para hablar —dice Clarabella—. No puedo creer que no cerré la puerta.

Salgo de la casa y tengo que entrecerrar los ojos cuando el sol me da en los ojos.

—Es tan brillante —me quejo, mirando a mis hermanas, que llevan puesto lo mismo que yo. Pantalones de satén blanco y una camisa de satén de manga corta con botones. Cada camisa tiene nuestros roles bordados en rosa. Novia está en la mía, miro hacia abajo y quiero arrancarlo.

Estoy a punto de subir las escaleras cuando escucho la bocina y miro hacia atrás para ver a mi madre con la cabeza fuera de la ventana.

—¡Vamos a llegar tarde! —ella grita y luego sonríe—. ¡Mi bebé se va a casar! —ella grita y toca la bocina de nuevo.

—Mamá, son las siete —le susurra Clarabella—. Si yo fuera tu vecina, llamaría a la policía por ti —resopla, baja las escaleras y veo Dama de honor número 1 en la parte posterior de su camisa.

—También podrías entrar en el auto —dice Presley, resoplando y pasando junto a mí—. O de lo contrario te va a tirar pateando y gritando todo el camino hasta el jodido altar.

—Bueno, esa es una foto que me encantaría ver. —Bufo, cerrando la puerta detrás de mí y camino hacia el auto.

—Les dije, chicas, que no se quedaran despiertas hasta tarde —me regaña mi madre cuando me subo al auto—. Dije que era una mala idea cuando sacaste el té dulce especial que hace el abuelo de Harlow.

—Mamá, un poco menos de juicio —dice Clarabella desde el asiento culo—. Y un poco más de conducción para conseguirme un café.

—Estoy de acuerdo con ella —agrega Presley—. Todo lo que ella necesita es café y se sentirá mejor.

Cierro los ojos cuando el auto comienza a andar y todo lo que puedo hacer es ver las palabras que leí anoche. Una y otra vez como una valla publicitaria en Times Square. Abro los ojos cuando el auto se detiene justo en frente de donde está instalada la suite nupcial. Los globos están todos al frente, y Mallory nos está esperando.

—Toma, ponte esto —dice Clarabella a mi lado, entregándome unas gafas de sol negras.

—¿Por qué? —le pregunto, y mi cabeza se siente como si pesara más de mil libras. Parpadeo y de repente me doy cuenta que tenía lágrimas en los ojos.

—Porque te ves como la mierda —me informa Presley.

—¿Podemos ser amables con tu hermana? ¡Este es el día de su boda! —mi madre le susurra a Presley y luego me mira en la parte trasera—. Tal vez deberías ponerte las gafas, querida.

—¡Vaya! —digo en voz alta, poniéndome las gafas y saliendo.

—Feliz día de la boda —saluda Mallory, saliendo de la suite con una sonrisa en el rostro, y se detiene en medio de un paso—. Oh, querida.

—Todo irá bien —siseo—. Solo necesitamos hielo y tal vez algo para beber.

Camino hacia la puerta y la abro, entro, y me detengo en seco. Mis hermanas hicieron todo lo posible. Hay un velo blanco colgando de los dos lados que parecen cortinas. Doy un paso y veo que mi vestido está en un maniquí en el medio de la habitación en un pedestal. Los tres vestidos cuelgan detrás del mío. El fotógrafo ya está tomando fotos, y mi estómago se tambalea. Creo que me voy a enfermar.

—¿No es hermoso? —Oigo a mi madre a mi lado. Ella pone un brazo alrededor de mi hombro y besa mi frente—. Es tan hermoso. —Todo lo que puedo hacer es mirar alrededor. Todas las paredes están cubiertas con cortinas blancas. Un lujoso sofá blanco se encuentra en el medio de la pared con dos monstruosos arreglos florales blancos a su lado sobre pilares blancos. Dos más están en el piso a cada lado del sofá con jarrones de vidrio llenos de agua y velas flotantes.

—Es la habitación más hermosa que he visto —confirmo, mirando alrededor a todo lo que hicieron.

—Buenos días. —Escucho detrás de mí y veo entrar a Sheila—. Feliz día de la boda —dice, sonriéndome, y yo le devuelvo la sonrisa—. Esta habitación. —Ella mira a su alrededor—. Es más que perfecta. —Ella viene y me abraza—. Estoy tan emocionada por ti.

—Gracias —digo cuando me suelta, y la miro y luego miro detrás de ella, viendo que llegan los maquilladores y la peluquera.

—Está bien, gente —anuncia Clarabella, entrando en la habitación—. No se come en la habitación blanca. —Entonces ella me mira—. Ven a ver el salón que montamos.

Entro con ella a la habitación de al lado y veo una larga mesa blanca con espejos colgantes frente a ella con cuatro sillas blancas.

—Ve a cambiarte. —Ella me hace señas hacia el baño—. Está bien, necesitamos a todos en sus túnicas, por favor. —Asiento y camino hacia el baño, sin decirle nada a nadie. Evito mirarme en el espejo, y cuando agarro la bata de raso blanco, quiero romperla por la mitad. En cambio, me la pongo y deslizo mis pies en las pantuflas de raso blanco y salgo.

Veo a Presley hablando con el fotógrafo.

—No habrá fotos hasta que tenga base. —Ella me mira, y yo miro hacia afuera para ver a Sheila saliendo con su propia bata color melocotón.

—¿Estás nerviosa? —pregunta, llevándose la mano al estómago—. Ni siquiera puedo imaginar lo nerviosa que estaré cuando suceda.

—Estoy un poco nerviosa —admito, llevándome las manos al estómago—. Pero me voy a casar con el hombre que amo, así que sé que

al final del día valdrá la pena. —Ella me sonríe tan grande con lágrimas en los ojos.

—Nunca lo había pensado de esa manera. —Ella se inclina y pone su brazo alrededor de mí—. Gracias por hacerme parte de tu día especial y por aceptarme con los brazos abiertos.

—Bueno, si Ace te ama —Me trago el bulto—, entonces sé que eres una gran persona.

—Está bien, ¿Podemos empezar? —Clarabella aplaude—. Tenemos tres minutos de retraso. —Ella me mira—. Ve a sentarte en la silla.

Camino hacia la silla, me quito las gafas y miro a mi maquilladora.

—Fue una noche difícil —digo, finalmente mirándome en el espejo. Mis ojos están tan hinchados que me sorprende poder abrirlos, y mi nariz puede hacer correr a Rudolph por su dinero—. Maldita sea —digo, riéndome ahora—. No más lágrimas, lo prometo.

—Oh, por favor, esto ni siquiera es lo peor que he visto —me miente y va a buscar una máscara para los ojos con gel refrescante adentro—. Esto debería ayudar, pero no más lágrimas.

—No más lágrimas —le digo, sonriendo—. Me voy a casar. —Viene el escozor de las lágrimas, pero las contengo.

Me estoy peinando cuando Presley viene con su propio cabello en rulos.

—Esto es para ti. —Ella me da una mimosa—. ¿Cómo estás?

Como si mi mundo estuviera girando a mi alrededor, casi digo.

—Como si me fuera a casar. —Le sonrío y ella solo asiente.

Bebo la mimosa de un trago, Mallory viene y me da otra y me guiña un ojo. Todo lo que puedo hacer es sonreír; la sonrisa está tan pegada a mi cara que creo que mi cara se romperá. Me quitan la máscara y la hinchazón ha bajado. Para cuando termina de maquillarme, ni siquiera se nota.

—¿Cómo lo llevas? —Clarabella me mira mientras se recoge el cabello.

—Tan bien como puedo estar —digo, agarrando mi botella de agua y tomando un sorbo.

—Bueno, si te sirve de consuelo. —Clarabella me mira y parpadea para quitarse las lágrimas—. Te ves impresionante.

Parpadeo para quitarme las lágrimas y abanico mi cara.

—¡No hagas llorar a la novia! —le grita la maquilladora. Volteando mi cabeza y riéndome, veo a Sheila, y compartimos una sonrisa.

—Está bien, todas —dice Presley—. Es hora de vestirse.

Me miro en el espejo y es exactamente como siempre imaginé que me vería el día de mi boda. Mi cabello está peinado hacia atrás en un lado con una pieza de diamante mientras que el otro lado es elegante y rizado. Mis ojos azules brillan con ojos ahumados claros, y todo lo que puedo hacer es poner una mano en mi estómago mientras las mariposas comienzan a llegar con toda su fuerza.

—Te ves hermosa —dice mi madre a mi lado, y la miro y veo que se seca el rabillo del ojo.

—Mamá —reprende Clarabella—. Si veo una lágrima salir de ella.

—¿Podrías callarte la boca? —le susurra—. Y no me digas qué hacer. —Ella se gira para mirarme—. No necesariamente me importa esta nueva Clarabella. solo puedo tratar con una persona de esa manera, y eres tú.

Por primera vez desde anoche, echo la cabeza hacia atrás y me río.

—Bueno, después de hoy, volverá a ser la despreocupada Clarabella que todos conocemos y amamos.

—Odio interrumpir este momento —dice Mallory—. Pero ustedes tienen cinco minutos de retraso.

Asiento hacia ella, y todo es un torbellino a mi alrededor. Me colocan en todas partes mientras se toman las fotografías. Sonrío para todas las imágenes y siento que estoy teniendo una experiencia extracorpórea. Todo es borroso, y quiero decir, todo excepto una cosa.

Me deslizo en mi vestido, y cuando me miro en el espejo, espero a que vengan las mariposas, pero no pasa nada. Hago todo y sigo cada paso que necesito hacer. Entro en el lugar y veo a Travis con su traje, esperándome.

Mi madre entra con Sheila detrás de ella.

—¿Estás segura acerca de esto? —pregunta Travis, y lo miro.

—No es demasiado tarde para cambiar de opinión —dice Clarabella, parpadeando para quitarse las lágrimas.

—Lo que sea que quieras hacer, lo haremos —confirma Presley, y no importa lo que sea, sus propios ojos están llenos de lágrimas—. Solo quiero que estés segura.

—No sé si está bien o mal —admito, el nudo en mi garganta se hace más grande—. Pero estoy segura de esto. —Asiento, parpadeando para apartar mis propias lágrimas—. ¿Están listos, chicos?

Los tres comparten una mirada y luego me miran, sonriendo.

—Siempre.

Capítulo Seis

Shelby

Mis hermanas se alinean detrás de Sheila y me miran, sin saber si seguiré adelante con esto. Les doy un movimiento de cabeza en silencio, y se giran para mirar hacia adelante. Sheila entra primero, y el ramo blanco en mis manos comienza a temblar. La parte superior del vestido de repente se siente como si se estuviera poniendo más y más apretada en mis costillas. Miro el vestido de Cenicienta que me puse hace menos de una hora. Es una tradición con la que todas las chicas sueñan, pero era difícil fingir una sonrisa sabiendo lo que hice. Mi madre me ayudó a vestirme como siempre soñé. Me abrochó los cincuenta botoncitos que me suben por la espalda. Una tarea de enormes proporciones, pero que estaba decidida a hacer.

Una a la que quería decir que no o de lo contrario todos sospecharían, así que, en cambio, sonreí para la cámara. Mis nervios estuvieron en mi estómago todo el tiempo y luego se formó un nudo en mi garganta. A veces ni siquiera podía hablar o decir algo por miedo a que mi plan se arruinara, y después de todo lo que pasó, no estaba dispuesta a dejar que eso sucediera.

—Está bien —dice Presley, acercándose a mí y tirando del velo sobre mi cabeza—. Es ahora o nunca —dice, y la miro—. Bueno, puedo ver que

estás lista para la fiesta. —Compartimos una mirada y me tranquiliza un poco saber que los tengo en mi banca.

Observo a Presley caminar por el pasillo e inhalo y exhalo. Mis manos comienzan a temblar, y puedo ver a Travis mirándome.

—No es demasiado tarde.

—Tengo que hacer esto, Travis —susurro, llevándome la mano al estómago, con la esperanza de calmarlo—. Solo necesito que me prometas que no volarás por la borda.

—¿Yo? —sisea y luego se ríe—. Tienes que preocuparte es por Harlow.

—¿Le dijiste a Harlow? —jadeo, mi estómago da vueltas arriba y abajo, y mi cuello de repente se pone más caliente de lo normal.

—¿De qué otro modo iba a conseguir el té dulce especial de su abuelo? —Sus cejas se juntan—. ¿El día antes de tu boda? Tenía que ser terrible. Tienes suerte que mis suegros estén aquí y la hayan disuadido. Si fueran sus primos, le habrían metido una pica en el culo y habría sido un espantapájaros en su granja. —Él niega con la cabeza.

—Está bien, ustedes dos —dice Mallory, acercándose a nosotros—. Pueden tomar su lugar ahora. —Ella nos hace señas.

Asiento y camino los tres pasos para pararme frente a las dos puertas marrones. Escucho que la música se apaga y me dirijo a Travis.

—No te olvides de asegurarte que mamá se quede en su asiento —le digo a través de mi velo, parpadeando para secarme las lágrimas porque me niego a lucir de otra manera que no sea deslumbrante. Puedo llorar solo

después que esto termine, pero no derramaré ni una maldita lágrima más antes de eso.

El sonido de la gente levantándose llena el silencio, y luego comienza el piano, y sé que estamos a unos diez segundos que se abran las puertas.

—Aquí vamos —le digo, y mi estómago está en mi garganta.

Las puertas se abren y me quedo sin aliento cuando veo las decoraciones que planearon mis hermanas. Grandes jarrones de flores en macetas recorren el pasillo que está decorado con sillas doradas.

—¿Quieres parar? —Travis pregunta justo antes que dé un paso adelante.

No miro a mi alrededor a ninguna otra decoración, con miedo de caerme. No miro a ninguno de nuestros invitados que vinieron hasta aquí para vernos casarnos. En cambio, mis ojos se enfocan en Joseph, quien está de pie en su esmoquin negro con las manos cruzadas frente a él. Su cabello rubio está perfectamente acomodado y peinado hacia atrás mientras me sonríe. Me tomo un segundo para mirar a su lado a Ace, que tiene lágrimas en los ojos mientras me sonríe y luego se inclina para decirle algo a Joseph. Miro hacia abajo a mis pies, parpadeando para alejar el escozor de las lágrimas que quieren venir y tomar el control. "*Tú puedes hacer esto*", me grita mi cabeza al mismo tiempo que mi corazón me dice: "*Corre*".

Mis rodillas tiemblan cuando finalmente dejamos de caminar y nos enfrentamos al altar. Me giro hacia Travis exactamente como lo practicamos, y levanta el velo sobre mi cabeza. Él tiene lágrimas en los ojos, y ni siquiera puedo imaginar lo que está sintiendo. Nunca querría estar en sus zapatos. Mierda, ni siquiera quiero estar en mi lugar, y mucho

menos ser una espectadora esperando que todo suceda. Se inclina hacia adelante y me besa en la mejilla antes de girarse y extender su mano para estrechar la mano de Joseph.

—Gracias —le dice Joseph y luego me mira—. Hola. —Me sonríe, y si antes no estaba segura de sí no debería casarme con él, esto debería ser una señal de alerta. ¿Quién dice hola cuando ve por primera vez a su novia? Te diré quién. Nadie.

—Hola —le digo, sonriéndole, y la ira llena la sangre de mi cuerpo. Me giro para darle mi ramo a Clarabella mientras Presley se acerca y se asegura que todo esté bien colocado con mi cola.

—Amados hermanos —comienza el sacerdote, y todo lo que puedo escuchar en mis oídos es el sonido de mi corazón latiendo a un millón de millas por minuto. Mi estómago se retuerce y da vueltas, y no tengo idea de qué diablos está pasando. Me siento cuando necesito sentarme y me paro cuando necesito estar de pie, y todo el tiempo, él sostiene mi mano. Miro su mano en la mía, y todo en mí quiere apartarla. Pero aún no es el momento—. Joseph y Shelby, ¿Han venido aquí libremente?

—Lo hicimos —decimos Joseph y yo al mismo tiempo. Y puedo verlo mirarme desde un lado, pero mi cabeza mira al frente.

—Joseph y Shelby han decidido decir sus propios votos —dice el sacerdote, y me giro hacia Joseph. Estoy esperando que saque un papel, pero no lo hace—. Joseph.

—Oh, mi turno —dice. La gente se ríe de él, y miro mis manos que tiemblan en las suyas. Estoy esperando a que se dé cuenta, pero como de costumbre, no lo hace—. Sabes que no soy bueno expresando mis sentimientos, así que cuando me senté a escribir mis votos, busqué en

Google cómo escribo los votos. —Se ríe, y mi piel se eriza por primera vez desde que lo conocí. Junto con la jodida ira porque no podía expresar con palabras lo que sentía por mí—. Había una lista completa de cosas que me decían cómo armarlo, pero el único que entendí fue el del fútbol, así que aquí vamos. —Lo miro a los ojos, con la esperanza de ver algo, cualquier cosa que me diga que no siga adelante. Pero todo lo que veo son mentiras—. Dijeron que debíamos comenzar con tu nombre primero, así que, Shelby... —La gente se ríe con él—. Luego dijeron que el medio tiempo era para decir por qué tenía la intención de casarme contigo. Y eso es porque no hay nadie más con quién quiera caminar. No hay nadie más a quien quiera a mi lado que a ti. —Baja la mirada a sus pies y luego vuelve a mirarme—. Y el cuarto tiempo eran mis intenciones para ti. Me comprometo contigo hoy y siempre.

Él vuelve a mirar al sacerdote, quien solo le sonríe y luego se gira hacia mí.

—Shelby —dice mi nombre y me giro para agarrar el papel doblado que Clarabella ha estado sosteniendo.

Desdoblo el papel blanco con manos temblorosas, y cuando lo abro y veo las letras en el papel, sé que realmente no necesito este papel porque lo he memorizado todo.

—A diferencia de Joseph, no tuve que buscar mis votos en línea —digo, y la gente se ríe—. Las tenía escritas hace dos semanas, pero las modifiqué un poco anoche. —Lo miro, y él solo sonríe con picardía. Miro las palabras en el papel blanco—. Mi querido amor —digo, y mi voz se quiebra. Lo miro y escucho a un par de personas decir ooh y aah, y quiero decirles que se callen. Pero en cambio, todo lo que puedo hacer es controlar mi respiración porque si no me equivoco, siento que se avecina

un ataque de pánico total—. No sé por dónde empezar, así que empezaré por el principio. Desde el primer día que te conocí, mi corazón dio un vuelco. —Lo miro a los ojos todo el tiempo, esperando que se dé cuenta de lo que estoy diciendo—. Desde el primer toque al estrechar tu mano, sentí como si una descarga eléctrica atravesara mi cuerpo, y estaba vivo por primera vez. —Puedo ver sus ojos tornándose un poco más oscuros—. No importa lo que hiciera, nada podría haber impedido que me sintiera como me siento cuando estoy contigo. Ambos luchamos tanto como pudimos, pero en el momento en que te besé, supe que estabas destinada para mí y solo para mí. Nunca quise enamorarme de ti. —Me río de la ironía de todo esto—. Pero lo hice. Te amo con todo lo que tengo. Te amo con toda mi alma. Me caso mañana, y todo en mí desea que fueras tú. Todo me dice que deberías ser tú, Sheila —digo. Suena un grito ahogado y veo que en ese momento comprende completamente lo jodido que está. Su boca se abre y se cierra, pero no sale nada. Escucho a la gente parlotear y puedo sentir a mis hermanas ponerse más cerca de mí cuando llego a la última línea—. Huye conmigo. Te amo, Sheila, y soy tuyo para siempre. —El trozo de papel blanco en mi mano cae al suelo, muerto al igual que mi amor por él.

Capítulo Siete

Ace

Escucho a Joseph decir sus votos y casi me avergüenzo por él. Si hubiera sabido que él no los escribió, habría tratado que los escribiera anoche en lugar que él terminara una botella entera de whiskey. O incluso esta mañana cuando se despertó y parecía que estaba confundido en cuanto a dónde estaba. Pensé que era el nerviosismo de la boda, pero simplemente lo ignoré. Después de todo, la única que podía decirme si lo era, era Shelby y de ninguna manera iba a ponerle esa duda en la cabeza. Miro a Travis, que está sentado en medio de su madre y su esposa, los tres solo mirándolo. Cierro los ojos mientras más palabras salen de su boca, y todo lo que quiero que haga es que cierre la puta boca.

Nos vestimos y llegamos justo a tiempo, pero él comenzó con los tragos en el momento en que entramos. En un momento, tuve que pedirle que lo cortara. Lo último que quería era que cayera por el pasillo. Caminando por el pasillo, pensé que se iba a caer, y me paré a su lado para asegurarme que, si lo hacía, podría levantarlo.

Miro a Shelby mientras ella mira a Clarabella por su papel. Veo sus manos temblar mientras lo despliega, y tengo que sonreír. Por lo general, es tan fuerte y genial, así que ver esto me da ganas de abrazarla y decirle que todo estará bien.

—A diferencia de Joseph, no tuve que buscar mis votos en línea —dice ella. Todo lo que puedo hacer es mirar hacia abajo y tratar de ocultar mi risa—. Las tenía escritas hace dos semanas, pero las modifiqué un poco anoche. Mi querido amor. —La miro fijamente ya que ella nunca en su vida lo ha llamado así—. No sé por dónde empezar, así que empezaré por el principio. Desde el primer día que te conocí, mi corazón dio un vuelco. —¿De qué mierda está hablando? Estuve allí cuando se conocieron y ella lo llamó idiota—. Desde el primer toque al estrechar tu mano, sentí como si una descarga eléctrica atravesara mi cuerpo, y estaba vivo por primera vez. —Casi me echo a reír, pensando que es una broma, pero luego la miro y veo que no está bromeando al cien por ciento. Me enderezo, tratando de decirme que no es divertido—. No importa lo que hiciera, nada podría haber impedido que me sintiera como me siento cuando estoy contigo. Ambos luchamos tanto como pudimos, pero en el momento en que te besé, supe que estabas destinada para mí y solo para mí. Nunca quise enamorarme de ti. —Ella se ríe, y no sé por qué, pero algo en mi pecho se aprieta—. Te amo con todo lo que tengo. Te amo con toda mi alma. —Es la siguiente frase que me tiene en alerta. Es como si escuchara las palabras, pero no las entiendo—. Me caso mañana, y todo en mí desea que seas tú. —Miro a Shelby y luego a Joseph de reojo, mis manos se cierran en puños sabiendo que la engañó—. Todo me dice que deberías ser tú, Sheila. —Escucho las palabras y luego escucho el jadeo, y tengo que negar con la cabeza, no estoy seguro de haber escuchado lo que escuché, pero es exactamente lo que escuché. Escucho las palabras y siento como si la habitación estuviera girando a mi alrededor—. Huye conmigo. Te amo, Sheila, y soy tuyo para siempre.

—¿Qué coño es esto? —Las palabras salen rugiendo de mí, y escucho que alguien se aclara la garganta y miro al sacerdote que se queda allí de pie mirándome—. Lo siento, padre —le digo.

—Vaya. —Shelby se ríe—. Creo que tu pregunta está bien. —Se gira para mirar a sus invitados—. En caso que alguien no esté siguiendo. —Mira a Joseph, que se queda allí sin decir nada—. La boda está oficialmente cancelada. —Mira a su hermana, quien solo asiente mientras ella se levanta un poco el vestido y camina por el pasillo hacia las puertas marrones. Sus hermanas la siguen, y veo a Travis poniendo su brazo alrededor de su madre, quien solo mira fijamente a Joseph.

Escucho mi corazón latir en eco, y me pregunto si me voy a caer de culo cuando la habitación comience a dar vueltas. Mi cabeza está tratando de reconstruir lo que acaba de suceder. Miro a Sheila, que está allí sola llorando. Ella mira a Joseph, quien la mira y luego rápidamente se da vuelta y grita:

—¡Shelby! —Él camina hacia ella.

—Imbécil —dice la mamá de Shelby mientras Joseph da un par de pasos hacia adelante, y Harlow solo lo mira. Su padre la sujeta por la cintura para asegurarse que no salte y haga algo que no debe. Mis ojos van al resto de los invitados, quienes están esperando ver qué más está por venir. Una pareja tiene sus teléfonos y está filmando lo que comenzó como un hermoso día, pero poco a poco se ha desmoronado hasta convertirse en un lío. Joseph se detiene y mira hacia abajo y luego a la familia de Shelby antes de darse la vuelta y salir corriendo de la habitación.

Niego con la cabeza y bajo los escalones. Mis pies se mueven mientras trato de pensar con claridad y darle sentido a lo que acaba de suceder. Mi mejor amigo se estaba tirando a mi novia a la que le iba a pedir

matrimonio. No creo que nada en esa oración tenga sentido para nadie, y menos para mí. Mis ojos recorren la habitación mientras observo a los invitados susurrando entre ellos, un par de ellos mirándome con lástima en sus ojos. La vergüenza se convierte en ira y mi sangre comienza a hervir.

—Weston, espera. —Oigo a Sheila decir mi nombre, y los invitados mueven la cabeza de mí a Sheila y luego de vuelta a mí como si fuera un intenso partido de tenis. Pienso en detenerme por un segundo, y luego, tan pronto como lo pienso, escucho las palabras de Shelby jugar en mi cabeza una y otra vez.

Sacudo la cabeza y abro las dos puertas marrones que conducen al pasillo que separa el lugar de la ceremonia del espacio del evento. No esperaba encontrar a Shelby junto a la puerta con sus hermanas a su lado, listas para ponerse frente a ella.

—Shelby —digo su nombre, y ella me mira con lágrimas en los ojos, pero luego la veo parpadear y sé que cualquier pequeña parte de comprensión que tenía en su cuerpo se ha ido, y en su lugar está la ira.

Joseph se para frente a ellas.

—Dame la oportunidad de explicarte —dice Joseph, y me pregunto qué tan estúpido es en realidad. Sabía que era tonto en algunas cosas, pero esto, es casi cómico cómo piensa que puede convencerse a sí mismo de salir de esto.

—Oh, por favor explícate. —Shelby se ríe amargamente de él—. Me encantaría que me lo explicaras. —Ella pone los ojos en blanco ahora—. Porque el correo electrónico no fue suficiente explicación. Puede que necesite que me dibujes un maldito diagrama.

No puedo evitar detener la risa que sale de mí, y todos los ojos se giran hacia mí.

—Oh, sí —le digo. Apartando la corbata de moño de mi cuello, de repente me siento sofocado, así que desabrocho el botón de arriba—. Por favor, explica cómo te has estado follando a Sheila y querías que se escapara contigo el día de tu jodida boda. —Mi voz sube más al final.

Todos los ojos están puestos en Joseph mientras me mira y luego vuelve a mirar a Shelby.

—Por favor, fue un er…

—No te atrevas, maldición —dice Shelby entre dientes y levantando la mano—. Decirme que fue un error. —Shelby lo mira y ruge—: No te atrevas a darme esa jodida excusa.

—Es… —comienza a decir—. No es lo que parece. —Mis pies se mueven dos pasos hacia él mientras la ira me atraviesa.

—Estoy bastante segura que el correo electrónico que enviaste el día antes de nuestra maldita boda era todo lo que parecía ser. —Sus manos se forman en puños a sus costados—. Terminé —dice ella, dándose la vuelta para alejarse y deteniéndose cuando las puertas se abren. Sheila está allí y toda la habitación se siente como si fuera a explotar. Miro hacia Shelby, asegurándome que esté bien. Ella baja su mano, sosteniendo la mano de su hermana para asegurarse que la detenga.

Ella se queda allí mirándonos a todos con lágrimas corriendo por su rostro.

—Weston —dice ella—. Por favor. —Su labio inferior tiembla—. No quise…

Aplaudo, riéndome de la locura que ha resultado ser este día. La ira me atraviesa mientras miro a esta mujer, la mujer a la que iba a arrodillarme y pedirle que pasara el resto de su vida conmigo. La mujer que pensé que era mía, pero en cambio me estaba mintiendo en la cara.

—¿Qué no quisiste hacerme? ¿Mentir? —La miro, sin realmente esperar una respuesta mientras pone su mano frente a ella, sus hombros tiemblan mientras cierra los ojos y se seca las lágrimas de la cara con el dorso de la mano.

—Weston, por favor, déjame explicarte —suplica, y todo lo que puedo hacer es sacudir la cabeza.

—Lo único que quiero saber de ti es a dónde quieres que envíe tu mierda que tengo en mi casa —le digo entre dientes.

—Por favor dame una oportunidad. —Se lleva la mano a la boca para silenciar los sollozos.

—¿Te acostaste o no con mi mejor amigo? —La miro y espero a que responda. Espero a que alguien salga de su escondite y me diga que esto es solo una broma. Espero a que alguien me diga que esto no está pasando. Espero a que alguien me despierte para poder terminar con esta pesadilla. Pero ella no dice nada. Ella no tiene que hacerlo. La mirada en su rostro lo dice todo.

Pararme frente a ella me está enfermando por completo. Estoy enfermo del estómago porque ella me mintió. Estoy enfermo del estómago porque no sabía lo que aparentemente estaba pasando justo en frente de mi cara. Enfermo del estómago que mi mejor amigo, quien pensé que habría recibido una bala por mí, literalmente me disparó en el corazón. Me alejo

y veo a Joseph mirándome, el tipo que se suponía que era como un hermano para mí.

—Ace —dice, y todo sucede en cámara lenta, o tal vez fue así en mi cabeza. Mi hombro se tira hacia atrás, y lo siguiente que sé es que mi mano se cierra en un puño y le doy un puñetazo a Joseph en la boca. Mi mano explota de dolor cuando su cabeza vuela hacia atrás y cae al suelo. Las chicas silban, y miro a mi mejor amigo en el suelo de lado. Se lleva la mano a la boca y luego la tira hacia atrás para ver que hay sangre en un lado de la boca. Él me mira con desprecio, y todo lo que puedo hacer es pasar junto a él e ir directo al bar, aunque sé que no hay suficiente alcohol en el mundo para hacerme olvidar que mi vida acaba de desmoronarse.

Capítulo Ocho

Shelby

Veo a Sheila llorar frente a Ace, y me duele el estómago por él. Rogándole que le dé la oportunidad de explicarse, pero él no quiere saber nada de ella. Ella baja la cabeza mientras sus hombros tiemblan cuando llora. Ace se aleja de ella y trata de pasar junto a Joseph, quien es lo suficientemente estúpido como para no darse cuenta que está colgando de una jodida cuerda. Solo las personas que lo conocen bien pueden ver las señales. Por lo general, es tranquilo y sereno, pero en el momento en que desató la corbata de moño de su esmoquin, supe que era solo cuestión de tiempo antes que se rompiera.

—Ace —dice Joseph. Todo lo que sé es que respiro hondo y quiero dar un paso adelante y asegurarme que Ace está bien. Estoy a punto de dar un paso adelante cuando veo que sucede ante mis ojos. Mis ojos se agrandan cuando el hombro de Ace tira hacia atrás, y lo siguiente que sé es que la mano de Ace se cierra en un puño, y se conecta con la boca de Joseph. Veo que su cabeza se sacude hacia atrás, y luego su pie resbala y cae a un lado. Mis hermanas y yo jadeamos cuando la mano de Joseph se levanta y él ve que está sangrando. Él mira de reojo a Ace, y eso me enfurece. Ace ni siquiera lo piensa dos veces antes de irse al espacio del evento.

Niego con la cabeza y luego miro a Joseph mientras se levanta y da un paso hacia mí, pero levanto la mano para que no se acerque más.

—Voy a ir y asegurarme que todo esté bien allí —dice Clarabella, y yo solo asiento—. Presley, quédate con ella. —Ella mira a Joseph—. Y tú vete a la mierda, pedazo de mierda sin espinas. —Es la primera vez que alguien lo maldice en voz alta desde que pasó todo esto. La veo girar la cabeza hacia Sheila, que espera lo que sea que le vayan a arrojar—. Tú. —Clarabella se ríe—. Eres el segundo lugar, lo sabes, ¿verdad? —Ella mira a Sheila—. Al final del día, vino detrás de Shelby, y te dejo allí. —Señala las puertas de la ceremonia—. Puede que él haya declarado su amor por ti en un puto correo electrónico, pero al final del día, fue tras la mujer que quería. —Clarabella le da una mirada más a Joseph antes de darse la vuelta y regresar al espacio de la ceremonia.

Sheila simplemente niega con la cabeza.

—Lo siento muchísimo —dice Sheila, y se seca las lágrimas—. Nunca quise lastimar a nadie.

—No quisiste lastimar a nadie. —Me río de ella—. ¿Querías lastimarme? Por supuesto que no querías. —El sarcasmo simplemente sale de mí—. Es gracioso porque lo repasé una y otra vez en mi cabeza anoche. Toda la noche —le digo—. Cada vez que fui amable contigo. Cada vez que te incluí en los planes porque todo lo que quería hacer era ser tu amiga. Cada vez que te confié cosas, simplemente tomaste eso y lo usaste.

—No fue así como sucedió —dice, dando un paso adelante y luego deteniéndose.

—Lo único por lo que creo que te arrepientes… —trago y la miro—, es que te atraparon. —Los miro—. Que ambos fueron atrapados.

—Confía en mí, lo último que quería era que alguien se enterara —responde Sheila y mira a Joseph, quien solo la mira. No sé por qué esperaba que él corriera a su lado. Siempre ha sido una persona egoísta, pero lo pasé por alto porque que era hijo único. Él no sabía que necesitabas hacer ciertas cosas. Ya sea por pequeñas cosas como olvidar cuando tuve un día estresante y solo quería relajarme, pero en cambio todo se enfocó en él. O cuando olvidó el día más importante de mi vida hace tres meses, lo que podría habernos roto. En lugar de quedarse para tomar mi mano, se fue de la ciudad. Ahora que lo pienso, todas las señales estaban allí. Estaba ciega a eso. Ella me mira una vez más antes de darse la vuelta y salir con la cabeza abajo.

—Espero que cuando las cosas se calmen —dice Joseph, su mano se levanta mientras su pulgar se frota el lado de la boca donde una gota de sangre gotea de nuevo. Se mira la mano—. Espero que me des la oportunidad de hablar contigo y explicarme.

Miro a este hombre con el que me iba a casar. El hombre que pensé que amaba con todo lo que tenía. El hombre que al final no era nada de lo que pensaba que era.

—Yo no aguantaría la respiración si fuera tú —le digo, y él asiente y sale apurado por la puerta principal.

—Típico —observa Presley—. Jode la mierda y luego simplemente se va. —Ella niega con la cabeza—. Si llevara la cuenta… —se pone las manos en las caderas—, realmente nunca me gustó.

No puedo evitar echar la cabeza hacia atrás y reírme.

—Obviamente. —Las puertas marrones se abren y contengo la respiración, preguntándome si algunos de los invitados van a salir. Cuando

salí del espacio de la ceremonia, evité los ojos de todos. Y digo, de todos. Simplemente no podía soportar ver las miradas de sorpresa en el rostro de algunas personas junto con las miradas de lástima. Soy la novia que no pudo evitar que su prometido tuviera sexo con otra persona.

Travis sale, seguido de Harlow, que se dirige directamente hacia mí y mira a su alrededor.

—¿Escondieron los cuerpos?

Presley se ríe de ella.

—Desearía. —Ella niega con la cabeza—. Se fue como un cobarde. —Ella mira a Travis—. ¿Cómo va ahí dentro?

—Creo que Clarabella necesita ayuda allí —informa Travis, poniendo sus manos en los bolsillos.

—¿Cómo está mamá? —pregunto, sintiéndome culpable por no haberla incluido en este plan.

—Bueno, ella llamó imbéciles a los padres de Joseph por criar a un, y cito textualmente… —Se saca las manos de los bolsillos y trata de no reírse—, "pequeño pene arrugado".

Mis ojos se abren como platos porque mi madre es la persona más educada que conozco. Incluso cuando la gente no se lo merece, ella siempre está sonriendo.

—Oh, estuvo bueno —dice Harlow—. Especialmente después que ella lo llamó pequeño pene arrugado, miró su paquete y levantó las cejas. —Harlow no puede evitar reírse—. Él literalmente se ahuecó para asegurarse que ella no lo viera o, mejor aún, lo pateara en las joyas de la familia.

—Oh, Dios mío —dice Presley, llevándose las manos a la boca.

—Oh, empeoró un poco —dice Harlow, y solo espero el resto—. Miró a mi padre y le preguntó si podía sacar la basura.

—Jesús. —Sacudo la cabeza y pienso en entrar allí y enfrentarme a la música. Mis ojos van a la puerta marrón. Mi cabeza me dice que termine de una vez, mis pies están casi llenos de cemento y no se mueven ni una pulgada del lugar en el que estoy.

—Voy a ir y asegurarme que mamá esté bien —dice Presley, dando dos pasos hacia la puerta y luego girando—. Apuesto a que lamentas que no muriera ayer. —Se dirige a la puerta y, con una mano en ella, se gira—. No estoy llevando la cuenta ni nada por el estilo, pero estas son dos bodas pérdidas para nuestra familia.

—No te preocupes por eso —tranquiliza Harlow—. Todavía es el cincuenta por ciento.

—Oh, qué bueno —dice ella, sonriendo—. Cincuenta y cincuenta posibilidades que mi esposo se case conmigo. —Ella sacude sus manos frente a ella—. No puedo esperar para conocer a ese hombre afortunado. —Ella abre la puerta y sale.

—Esto es una mierda —afirmo, mirando alrededor y luego tirando del velo de la parte de atrás de mi cabello.

—No es tan malo —dice Travis, e incluso Harlow lo mira como si tuviera dos cabezas—. Para la próxima semana, estarán hablando de otra cosa.

—Si quieres —trama Harlow—. Podemos comenzar un rumor sobre él. Una vez que mi prima comenzó a salir con este chico, y él la engañó, comenzó el rumor que él maullaba durante el sexo. —Mis ojos se abren, y

Harlow se ríe—. Sin embargo, la broma fue para él, porque se grabó teniendo sexo, y la chica lo demandó. —Ella aplaude—. Buenos tiempos.

Travis le sonríe a Harlow.

—¿Cómo lo hiciste? —le pregunto mientras escucho a la gente moverse en el espacio de la ceremonia.

Travis me mira.

—¿Qué quieres decir?

—¿Cómo te enfrentaste a la música? —Señalo el espacio de la ceremonia.

—Alcohol —dice de inmediato y luego mira a Harlow y sonríe.

—Y sexo —agrego a eso—. Eso no dolió. —Cuando Harlow fue a su boda y se canceló, pasaron toda la noche bebiendo y bailando. Cuando fuimos a limpiar su cabaña al día siguiente de la boda, los sorprendimos desnudos en la cama.

—El sexo definitivamente no dolió —confirma Harlow, poniendo sus brazos alrededor de su cintura y mirándolo. Me duele el pecho justo en el medio como si un elefante se estuviera sentando sobre mí.

—Bueno, será mejor que acabemos con esto —digo y doy los cinco pasos hacia la puerta marrón. Mi estómago sube hasta mi garganta y mi cuello comienza a calentarse. Si tuviera algo en el estómago, estoy bastante segura que lo habría vomitado. Tomo una respiración profunda más y abro la puerta.

Entro, esperando encontrar todo todavía allí, pero está vacío. Doy dos pasos adentro, y la puerta se cierra detrás de mí, y vuelvo a contemplar la escena. Pongo un pie delante de otro mientras empiezo a caminar por el

pasillo. Las sillas doradas que no hacía ni una hora estaban llenas de invitados están vacías. Los programas del día de la boda dejados en algunas de las sillas, y uno está en medio del pasillo, boca abajo.

—Imagínate —murmuro cuando me inclino y lo recojo. Al darle la vuelta, veo la foto de nosotros tomada en nuestra fiesta de compromiso. Una fiesta que no quería. El día que eligió ir a jugar al golf en lugar de ayudarme a instalarme. El día en que comencé a ver las grietas en los cimientos, pero las hice a un lado, diciéndome que probablemente eran los nervios y el nerviosismo los que lo hacían así. El día que recuerdo debería haber sido la primera de muchas banderas rojas. El día que pasé mezclándome con nuestras familias porque pasó la mayor parte de la noche en el bar con sus amigos de la universidad.

El papel se me escapa de la mano y lo observo flotar de un lado a otro hasta que aterriza en el suelo. Recorro el resto del camino por el pasillo y veo que hay un ramo de peonías blancas tirado en el suelo justo donde yo estaba. El correo electrónico impreso en blanco se encuentra al lado. Mientras lo miro, todo dentro de mí se vuelve frío.

—Que se joda esta mierda —le digo en voz alta a nadie. Travis tenía razón. Necesito un trago.

Camino hacia un lado de la sala, donde un pasillo culo te lleva directamente al espacio para eventos. Espero encontrar a mi hermana allí, organizando a todos y asegurándose que el espacio esté limpio. Pero eso también está vacío. El único sonido son mis tacones haciendo clic en el suelo.

Al entrar en el espacio para eventos, veo que todas las mesas preparadas para recibir a nuestros invitados están inquietantemente vacías. Camino en zigzag hacia la barra y me detengo cuando veo a Ace sentado

en uno de los taburetes. Una botella de whiskey se encuentra en la parte superior de la barra junto a un vaso pequeño. Se sirve el valor de dos dedos y lo bebe de dos tragos. Dejando el vaso, se sirve otro poco.

—¿Está ocupado este asiento?

Capítulo Nueve

Ace

Desenrosco la botella de whiskey y vierto dos dedos llenos en el pequeño vaso de cristal. Ni siquiera espero a que la botella esté sobre la barra para tomar un trago. El líquido ámbar quema desde el comienzo de mi garganta hasta mi estómago. Rápidamente lo lleno de nuevo y tomo otro trago antes de colocar suavemente la botella en la parte superior de la barra a mi lado. Miro en el vaso vacío las gotitas de líquido ámbar. Mi cabeza todavía puede escuchar las palabras una y otra vez como si estuvieran repitiéndose. "*Te amo, Sheila*". Niego con la cabeza.

—Por el amor de Dios. —Tomo la botella de nuevo y sirvo un poco más que la última vez. Se necesitan dos tragos para tragarlo. Siseo cuando mi estómago se siente como una hoguera. Dejo el vaso y sirvo otro poco.

—¿Está ocupado este asiento?

Oigo su voz y me giro para mirarla. Ella está de pie allí con su vestido de novia. En el momento en que las puertas se abrieron y la vi, ni siquiera pude evitarlo. Me incliné y le susurré a Joseph que era un maldito hombre con suerte. Sus ojos azules se veían como el fondo del océano justo antes que se desate una tormenta, lo que debería haber sido mi primera pista que algo estaba pasando. Sus ojos solo se oscurecen cuando

está súper enojada, pero pensé que eran sus nervios. Saca el taburete y se sienta a mi lado.

—No estoy seguro si tienen suficiente alcohol para compartir contigo —bromeo con ella y me sirvo otro vaso. Mi mano levanta el vaso y me estremezco justo antes de tragar el whiskey.

Me miro la mano y veo el nudillo ensangrentado y raspado. Lo cierro en un puño de nuevo y lo abro sintiendo la tirantez en la piel.

—Eso siempre se desarrolla de manera diferente en las películas. —Niego con la cabeza y me río. Ni siquiera sabía que le iba a dar un puñetazo en la cara, pero en el momento en que dijo mi nombre, no pude evitarlo. ¿Se sintió bien? Puedes apostar tu culo a que lo hizo. ¿Era inmaduro? Puedes apostar tu culo a que lo era. ¿Lo haría de nuevo? Puedes apostar tu culo a que lo haría—. En las películas, el tipo simplemente se marcha con arrogancia.

Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Definitivamente te fuiste con arrogancia. —Ella se inclina hacia mí.

—Sí, pero también lo hice con una mueca. —Sirvo otro trago—. Afortunadamente, no pudiste verlo.

Se aparta de la barra y yo la ayudo a bajarse. El vestido parece que se la va a tragar. Camina alrededor de la barra mientras pasa hacia el final del otro lado. La veo moverse, pero no tengo idea de qué diablos está haciendo. Mi cabeza está un poco confusa, así que tardo en preguntarle.

—¿Qué estás haciendo ahí atrás? —Mis ojos siguen cada uno de sus movimientos.

Ella vuelve a salir de detrás de la barra y la veo sosteniendo un paño blanco en la mano. Vuelve al taburete y el vestido le queda más grande que cuando está de pie.

—¿Tu vestido está creciendo? —pregunto y ella se ríe.

—No. —Ella niega con la cabeza—. Cuando me siento, la crinolina se mueve hacia arriba. —Toma mi mano entre las suyas y pone el trapo blanco sobre ella—. Ahí tienes, Rocky. —Me río y la miro mientras se inclina sobre la barra y toma su propio vaso de cristal.

—Llénalo —dice, y todo lo que puedo hacer es asentir y servirle un pequeño trago. Ella solo me mira—. Te apuñalaré el dedo del pie con mis tacones. —Ella me mira, y trato de no reírme mientras sirvo más en su vaso y luego sirvo la misma cantidad en el mío.

—¿Por qué estamos brindando? —pregunto, sabiendo que siempre le encanta brindar cuando se sirve su primer trago. Todo comenzó después que tomamos nuestro examen parcial y fuimos a tomar una cerveza. Cometí el error de tomar un sorbo y ella me dio la mirada. Nunca volví a cometer ese error.

—No estoy segura que haya algo porque brindar. —Me rio, mirando hacia abajo a mi trago. Mi estómago se hunde cuando mi cabeza recuerda lo que acaba de suceder.

—Podemos brindar por el amor. —Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe de su propia broma—. La ironía.

—Te refieres a ser idiotas. —Levanto el vaso y ella asiente.

—Definitivamente beberé por eso. —Su mano recorre su vaso mientras lo levanta y lo choca con el mío. El sonido de los dos vasos

entrechocando llena la habitación en silencio mientras se lleva el vaso a la boca y lo traga.

—Asqueroso —dice, dejando su vaso y agarrando la botella para servir otro trago. Me sirve uno también y luego me mira para ver si lo tomaré con ella. Agarro mi vaso y tomamos otro trago—. De alguna manera, el ardor empeoró. —Se lleva la mano al estómago—. Lo cual es raro.

—Después del quinto. —Le sirvo más—. Crees que es agua.

Hace girar el vaso frente a ella y puedo ver que está pensando. Ella me mira, y puedo verla luchando contra las lágrimas.

—¿Lo sabías?

Niego con la cabeza y vuelvo a mirar el vaso que tengo delante.

—Ni siquiera por un segundo. —Me bebo el trago—. ¿Y tú?

Ella se ríe mientras se toma otro trago.

—No hasta que recibí su correo electrónico. —Ella se ríe y me mira—. Nada dice que te estás casando con la persona equivocada como una declaración de amor a otra persona. —Ella trata de hacer una broma, pero su voz se quiebra, y puedo decir que está herida.

—Debo decir. —Pongo mi brazo alrededor de ella, atrayéndola hacia mí—. Lo manejaste con toda la clase del mundo. —Beso su sien.

—Estoy segura que mi madre me va a matar. —Ella me mira y se encoge de hombros. Sé que esta es la menor de sus preocupaciones. También sé que su madre nunca estará enojada con ella por mucho tiempo.

—¿Quién sabía? —Giro el vaso vacío frente a mí, queriendo saber cada detalle de ella descubriéndolo.

—No se lo iba a decir a nadie. —Su voz se vuelve suave mientras apoya su cabeza en mi hombro—. Estaba felizmente consciente de nada y preparándome cuando recibí el correo electrónico, y honestamente, por un segundo, pensé que me lo estaba enviando. —Ella se ríe y veo que levanta la mano para secarse la lágrima del lado del ojo—. La primera pista fue la forma en que comenzó. Nunca me ha llamado amor. —Se aleja de mí, agarra la botella de whiskey y sé que tiene que dejarlo salir. Lo bebe de dos tragos y tose un poco, llevándose la mano a la boca—. Lo más romántico que me llamó fue cariño. —Ella rueda los ojos—. Seguí leyendo con una sonrisa en la cara, aunque había cosas en el correo que no tenían sentido. —Ella me mira.

—Me di cuenta de eso, pero luego pensé que era solo yo —admito en voz baja.

—Cuando llegué al final del correo electrónico... —Sus ojos van a sus manos, mirando el anillo de compromiso que todavía está en su dedo. Un anillo al que lo acompañé a elegir. Un anillo que personalmente nunca hubiera elegido para ella, pero no era mi elección. Era suya—. El teléfono se me cayó de las manos. —Se frota la mejilla y veo que está mojada por una lágrima—. Traté de encubrirlo, traté de fingir que no sucedió. —Ella niega con la cabeza como si estuviera tratando de bloquear el recuerdo de su cerebro—. Tomé el teléfono y lo leí de nuevo solo para asegurarme que, de hecho, leí lo que leí y que no estaba teniendo un derrame cerebral.

—Jesús. —Me sirvo otro trago y luego lleno su vaso con otro trago. Con suerte, al final de esta botella, ninguno de nosotros recordará haber sido jodido por las personas que dijeron que nos amaban.

Toma el trago y ni siquiera se estremece esta vez.

—Clarabella entró entonces, y no tuve tiempo suficiente para recuperarme, y me encontró de rodillas. —Ella me mira, y puedo ver dos grandes lágrimas en sus ojos, y cuando parpadea, una se derrama. Mi mano sale para limpiarla tan pronto como cae sobre su mejilla—. Ni siquiera sé cómo me arrodillé. Traté de hablar para salir de eso. Carajo, lo último que quería hacer era decirlo en voz alta. —Ella sonríe con tristeza—. Pensé que si le decía y lo exponía al universo sería verdad y no solo mi imaginación.

—Shelby —le digo casi en un susurro, pero sé que tiene que sacárselo. Mi mano cae de su rostro cuando se sirve otro trago para continuar la historia.

—Sí, bueno, Clarabella me quitó el teléfono, y todo lo que pudo hacer fue mirarme como si esto no fuera cierto. —Ella toma el trago—. Presley entró en la habitación con un trago en la mano, y en cinco minutos, las tres estábamos sentadas en mi cama preguntándonos qué diablos iba a hacer.

—¿A quién se le ocurrió el plan para pasar por todo esto? —pregunto, no estoy seguro de haber sido capaz de seguir adelante con eso.

—A mí. —Ella se encoge de hombros—. No estuvo bien pensado, eso es seguro —admite—. Si fuera por Clarabella, nos habríamos presentado en tu casa con un bate de béisbol y un poco de gasolina para quemarla hasta los cimientos.

Me río.

—Gracias por no hacer eso.

—Presley quería responder al correo electrónico con un agradecimiento por avisarme. —Ella niega con la cabeza y se ríe—. Fui yo quien ideó el plan para enfrentarlo en el altar.

—No voy a mentir. —La miro—. No creo que hubiera sido lo suficientemente valiente para hacer lo que hiciste. Probablemente hubiera seguido el plan de Clarabella.

—Para ser sincera. —Se sirve otro trago—. Podría haber sido el alcohol hablando y luego la ira. No pensé que sería capaz de hacerlo tampoco. Todo el tiempo que estuve sentada allí con mi mano en la suya, seguí pensando que tal vez esto no era una buena idea. Pero luego comenzó a decir sus votos y yo estaba como, vaya, tuvo que buscar en Google lo que quería decirme a mí, su futura esposa, pero cuando se trataba de Sheila, ni siquiera tuvo que pensarlo dos veces. —Toma el trago y me mira—. Este es mi quinto trago, y todavía sabe a culo. —Es mucho más que el quinto, pero no se lo voy a decir.

La miro y sonrío.

—Tal vez sea el sexto trago, entonces. —Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe, y todo lo que puedo hacer es mirarla. Cuando se gira para mirarme, no puedo evitar alcanzarla—. Lo siento —le digo en voz baja justo antes de besar un lado de su cabeza—. Por presentártelo.

Capítulo Diez

Shelby

Ace me mira, y sus ojos azules brillan, y voy a arriesgarme y decir que es el alcohol.

—Tal vez sea el sexto trago, entonces. —Me sonríe y todo lo que puedo hacer es echar la cabeza hacia atrás y reír. Carcajada total, que también podría deberse a la bebida. Giro la cabeza para mirarlo y él se acerca a mí. Su toque hormiguea en mi piel—. Lo siento —dice en voz baja justo antes de besar un lado de mi cabeza—. Por presentártelo.

—Bueno —le digo, mirando la botella de whisky casi vacía—. Necesitas intensificar tu juego y compensarme. —Es su turno de echar la cabeza hacia atrás y reír.

—Debidamente anotado —responde, su mano cae de mi hombro y vuelve a la barra.

—Supongo que debería quitarme este vestido —digo, mirando hacia abajo a la falda de tul que de repente parece tan grande para mí. Pongo mi mano en mi estómago mientras el whiskey comienza a hacer la ola en mi estómago—. Realmente, realmente amo este vestido —le digo, tratando de derramar una lágrima.

—Bueno, si te ayuda —me consuela Ace a mi lado, y lo miro—. Eres la novia más hermosa que he visto.

No puedo evitar reírme ahora.

—Solo dices eso porque, bueno, el día de mi boda resultó ser un desastre.

Parece que está a punto de decirme algo cuando escucho voces y miro hacia la puerta. Travis lidera el camino con su mano en la de Harlow. Mis hermanas los siguen con el mejor amigo de Travis, Bennett.

—Entrando —me advierte Ace a mi lado, sirviéndose otro trago. Tose después de tragar, y es mi turno de inclinarme hacia él.

—Tal vez después del décimo, sabrá a agua. —Se gira para mirarme cuando Travis se acerca a la barra.

—¿Estamos listos para la fiesta? —dice Travis, y ambos lo miramos mientras camina con las manos en alto. Harlow levanta las manos y todo lo que puedo hacer es gemir.

—¿Qué? —pregunto, sorprendida y confundida por esta pregunta. Observo mientras saca el taburete a mi lado y se sienta.

—Cuando cancelaron mi boda, festejamos —dice Travis con una gran sonrisa en su rostro mientras se inclina y besa los labios de Harlow—. Bailamos y bebimos toda la noche.

—También te acostaste con tu ex-novia —le recuerda Clarabella, tirando del taburete al lado de Ace y sentándose. Se recuesta y mira a Harlow—. Sin ofender.

—No puedo ofenderme por la verdad —dice Harlow, sonriendo y mirando a Travis—. Definitivamente bebimos más de lo que deberíamos.

—Él se inclina y la besa justo antes que ella se aleje de él, abriéndose paso detrás de la barra y mirando a Bennett—. ¿Es hora de un enfrentamiento? —ella le pregunta, y él aplaude.

—La última vez que hicimos esto fue en su primera boda. —Bennett sonríe y luego me mira—. ¿Estás bien? —Desde que tengo memoria, ha sido como un segundo hermano para mí. Ellos han sido los mejores amigos desde siempre, y no hay nada que él no haría por mí.

—Ni siquiera un poquito. —Las palabras salen de mi boca antes que pueda detenerlas. Ace se sienta derecho a mi lado, y pone su brazo alrededor de mi taburete para darme su fuerza.

Mira a Ace.

—¿Tú qué tal? —Todo lo que Ace hace es encogerse de hombros, y ahora pongo mi mano en su pierna—. Creo que necesitamos un trago —dice Bennett y mira a Harlow—. ¿Qué opinas?

—Creo —dice Presley, sentándose—. Necesito un trago de lo que sea que sea la mierda más fuerte que tengas ahí atrás. —Cierra los ojos y se recuesta. El vestido de raso color champán fluye alrededor de sus piernas cuando se sienta—. O un poco de ese té dulce.

—Bueno. —Harlow arrastra las palabras, agachándose—. Me trajeron un par de botellas esta mañana. —Ella recoge las botellas—. Porque sabía que sería duro.

—Como alguien que no tenía idea de qué mierda estaba pasando. —Bennett agarra los vasos de chupito—. Tengo que decir que estaba teniendo un ataque al corazón y no se lo recomendaría a nadie. —Nos mira—. Aunque les diré que tenía la esperanza que tu madre se pusiera de pie y le arrancara uno nuevo.

—Estaba en estado de shock —informa Harlow, riendo mientras llena los vasos de chupito—. Se inclinó hacia mí y me dijo, ¿qué acaba de decir? —Ella se ríe del recuerdo—. Tuve que actuar sorprendida, lo que me costó mucho porque no dejaba de mover el pie todo el tiempo.

—Bueno, les agradezco a todos por mantener mi secreto hasta el momento adecuado —digo, inclinándome hacia adelante y agarrando un trago con mi mano libre. Mi mano todavía está en la pierna de Ace, y se siente como si pesara mil libras—. Esto es tan jodido. —Niego con la cabeza.

—¿Tan jodido como invitar a tu ex-novia a tu boda? —Harlow intenta animarme.

—Quiero decir, en su defensa, hice eso. —Presley sonríe mientras toma su propio vaso de chupito.

—No puedes atribuirte el mérito de eso —responde Travis—. Mamá la coló en la lista.

—Envié las invitaciones por correo, imbécil —argumenta ella, y él se encoge de hombros.

—Ni siquiera me importa quién envió qué y cómo llegó allí. —Travis recoge el trago—. Terminé con ella al final.

—¿Crees que estamos malditos? —pregunta Clarabella—. ¿Como si la primera boda fuera jodidamente a apestar, y luego tienes tu boda apropiada?

—Sabes lo que debes hacer —dice Bennett—. Planea una boda falsa como esa, y la próxima será buena.

—Eres tan idiota —se burla Presley, sacudiendo la cabeza—. Si ese es el caso, deberíamos fingir que nos casamos. —Ella lo mira, y él solo sonríe.

—Estoy listo —bromea, y sus mejillas se vuelven de un rosa brillante, y miro a Clarabella, que solo rueda los labios. Los dos han tenido esta conexión desde que ella cumplió dieciocho años, y pelean cada vez.

—¿Podemos simplemente brindar? —sugiere Travis—. Por la segunda boda.

Miro a Ace y me río.

—No estoy segura que puedas brindar por eso ya que no tuviste una primera boda. —Baja la cabeza y mi corazón se detiene cuando creo que herí sus sentimientos.

—Oh, Dios mío —dice Clarabella—. Creo que es demasiado pronto.

—Lo siento mucho —me disculpo, girándome en mi taburete para mirarlo, y puedo verlo escondiendo una sonrisa—. Imbécil, ¿Cómo puedes hacer eso el día de mi boda? —Sollozo al final, y sus ojos se levantan, y cuando me ve sonreír, simplemente me mira—. Dos pueden jugar ese juego.

Está a punto de decir algo cuando golpean la barra con un vaso de chupito y miramos a Presley.

—Voy a necesitar más —dice y nos mira—. Después de la mierda que tuve que hacer, ¿crees que puedo esperar a que follen? Necesito beber.

—Bueno, le daré a mi mujer lo que quiere —dice Bennett. Presley gime y le saca el dedo medio, y él se ríe, pero vuelve a llenarle el vaso.

—Tu mujer, mi culo —murmura ella, evitando mirarlo mientras él la mira fijamente.

Me aclaro la garganta para apartar los ojos de ella y levanto mi vaso.

—A la mierda con esto. —Brindo—. Por nada.

—Por nada —dicen todos, y tomo el trago.

—No es que estemos comparando bodas ni nada —dice Harlow—. Pero esto es mucho mejor que la primera boda de Travis.

—Ni siquiera he visto —admití, girando la cabeza y observando la habitación. Cortinas de raso blanco ocultan la pared de madera detrás de ellas, flotando por los pilares de toda la habitación, con rosas blancas que parecen flotar hacia abajo. Las mesas redondas llenan la habitación con manteles de encaje blanco. Un gran jarrón de cristal lleno de rosas blancas llena el centro de las mesas con platos y cubiertos de plata. Sillas de bambú blancas y plateadas están alrededor de la mesa. Las rosas blancas están esparcidas por toda la habitación, y el par de mesas en la cabecera de la habitación están elevadas con una pared blanca de flores detrás. Puedo ver pequeñas velas de té que se encenderían tan pronto como oscureciera afuera—. Hicieron un buen trabajo —felicito, mirando hacia otro lado y a mis hermanas.

—Quien se case después —dice Clarabella, tomando otro trago—. Será básico.

—Estoy de acuerdo —coincide Presley—. Platos de papel y vasos rojos SOLO.

—Creo que Clarabella tiene razón. —Agarro la botella de whiskey y me sirvo un trago—. Nuestra familia está maldita. —Tomo el trago, y

comienza la quemazón, y miro a Ace—. Eso se acabó… —Pienso en el número y creo que es cinco—. Cinco y sigue siendo asqueroso.

—Podría ser el siguiente. —Me sonríe y veo que se le pronuncia el hoyuelo. No sé si es el alcohol o me estoy volviendo loca, pero se ve lindo cuando sonríe—. Bueno. —Me alejo de la barra y me bajo, el vestido queda atascado en el taburete, y miro por encima, temerosa de haberlo arruinado—. Por mucho que ame este vestido. —Tomo una respiración profunda—. Es hora de quitármelo.

—Ayudaré —ofrece Ace, alejándose de la barra, y todos lo miran. Travis lo mira con la boca abierta.

Él mira la cara de todos.

—El sexo no es la respuesta a esto —dice Clarabella—. Quiero decir, sería apropiado si ustedes lo hicieran. Pero... —Se ríe y no se da cuenta que todos la miran y no hablan. Sus ojos van a ella y luego a mí y luego de vuelta a Ace, quien niega con la cabeza.

—Así no. —Sacude la cabeza y se ríe—. Simplemente no quiero.

Pongo mi mano sobre sus labios.

—Lo que está tratando de decir es que quiere sentarse y beber su miseria solo, y es más fácil hacerlo cuando no tienes a todos tratando de animarte. —Lo miro, sus ojos me miran fijamente y luego mi mano. Doy un paso atrás, y mi mano cae de sus labios.

—Eso. —Ace me señala—. Es por eso que ella es mi mejor amiga.

—¿Con quién vas a tener sexo? —Harlow pregunta, y él simplemente niega con la cabeza.

—¡Nadie está teniendo sexo con nadie! —declara él entre dientes, y yo muevo los labios, para no reírme de él.

—¡Estoy teniendo sexo! —Harlow levanta su mano en el aire—. No en este momento, sino esta noche. —Ella mira a Travis y le guiña un ojo, haciéndolo sonrojar.

—Ustedes son asquerosos —murmuro, levantando mi vestido solo un poco para atravesar las sillas.

—Sí, son asquerosos —repite Ace, haciendo reír a todos—. Me voy con ella. —Me señala—. Y me quedo con esto. —Recoge la botella de whiskey casi vacía y luego mira a Bennett.

—¿Quieres una completa? —Bennett le pregunta, y él solo asiente.

—De alguna manera. —Ace se ríe de sí mismo—. Eso iba a funcionar mejor en mi cabeza.

Asiento hacia él.

—¿Cuándo te fueras? —le pregunto, y él levanta su mano para que le dé un choca esos cinco.

—Aquí tienes —dice Bennett, entregándole una botella llena de whiskey, y luego sostiene una botella de té dulce para que yo tome.

—¿Estás loco? —Harlow dice—. Dicen que no van a tener sexo, pero después de cuatro tomas de esto, el sexo será la mejor idea que hayan tenido hoy.

—¿Es por eso por lo que te acostaste con Travis? —bromeo con ella.

—No, eso era todo mi atractivo sexual —dice Travis, golpeando la barra y riéndose de su propia broma.

Ace da un paso adelante y agarra nuestros dos vasos, sacudiendo la cabeza ante el té dulce que Bennett agita hacia él. Girándose y mirándome, dice:

—Dirige el camino.

Capítulo Once

Ace

Doy un paso adelante para agarrar nuestros dos vasos mientras Bennett agita la botella de té dulce en mi cara. Lo fulmino con la mirada y niego con la cabeza, luego me giro para mirar a Shelby.

—Dirige el camino.

Se da vuelta para caminar hacia el fondo de la habitación. El olor a rosas llena la habitación y miro a mi alrededor para ver las decoraciones.

—No voy a mentir —digo cuando pasamos junto a la pista de baile blanca con las letras S y J en el medio—. Esto no se parece en nada a lo que harías para tu boda.

Ella se detiene y me mira.

—¿En serio? —ella pregunta.

—Es tan blanco. —Observo—. Quiero decir, es hermoso, no me malinterpretes, pero… —miro a mi alrededor—, es tan blanco.

Vuelvo a mirarla y, llegados a este punto, creo que la he ofendido. Tal vez no la conozco tanto como creo.

—Entonces, ¿qué te imaginas si esta fuera, de hecho, mi boda real? —Cruza los brazos sobre el pecho mientras me mira.

—Bueno, por un lado, agregaría colores como el rojo y el melocotón —le respondo, sabiendo que esos son sus colores favoritos—. Y agregaría un poco de verde aquí en alguna parte y quitaría toda esta mierda blanca. —Señalo el techo, luego la miro y sus ojos recorren la habitación.

—No estoy diciendo que tengas razón —resopla—. Porque mis hermanas pasaron muchas horas haciéndolo perfecto. —Ella se da vuelta y comienza a caminar.

—Pero tampoco me equivoco. —Mira por encima del hombro y puedo ver su sonrisa.

—Si dices algo sobre este vestido —dice, y todo lo que puedo hacer es verla alejarse. La parte de atrás de su vestido es transparente, pero tiene botones desde la mitad de la espalda hasta la cintura.

—Te verías bien en un saco de papas —respondo, alcanzándola mientras salimos del espacio del evento y entramos en un pasillo que conduce a una puerta exterior.

El sonido de sus zapatos haciendo eco en el mármol resuena hasta que llegamos al final del pasillo, y empuja la puerta lateral para abrirla.

—¿Es esta una guarida secreta? —Miro a mi alrededor en el camino a la parte trasera de una casa.

—No. —Ella ríe—. Es solo una entrada secreta. —Sostiene su vestido a un lado mientras camina hacia la casa—. Pero supongo que podría considerarse una guarida.

El sol parece que se está poniendo, y el cielo se ve naranja. Abre la puerta trasera de la casa, entro y huelo las flores de inmediato.

—¿Qué es esto? —Doy un paso más en la habitación. Las rosas blancas en macetas están por todas partes—. Oh, Dios mío, ¿Qué es esto? —Veo el sofá blanco en el medio de la habitación junto a dos macetas de rosas más.

—Es la suite de la novia. —Se acerca al plato de frutas y agarra una fresa.

—Es casi tan malo como allí. —Señalo la puerta por la que acabamos de entrar mientras camino hacia el sofá y me siento—. Horrible. —Dejo la botella de whiskey y luego los vasos, agarro la botella y giro la tapa, escucho el chasquido y luego sirvo dos vasos—. Esto debería hacerlo mejor. —Sostengo un vaso para ella, y ella viene y lo toma.

Se lo traga y luego tose.

—¿Por qué tiene que ser tan asqueroso, incluso después de todos estos tragos? —Ella hace una mueca.

—Creo que tenemos que hacerlo uno tras otro, y tiene que ser rápido. —Chasqueo mi dedo y ella niega con la cabeza.

—Necesito ayuda. —Ella gira frente a mí, mostrándome su espalda—. ¿Puedes desabrocharme? —Mueve su cabello hacia un lado para que pueda desabrocharla.

Me levanto y mis manos tiemblan justo antes de empezar a desabrochar el primer botoncito de raso blanco. Mi corazón se acelera, y todo lo que puedo hacer es concentrarme en un botón tras otro.

—¿Cuántos botones hay? —pregunto después de pasar los diez, mis ojos tratando de no enfocarse en el hecho que me estoy acercando mucho a su culo—. Demasiados. —Ella se ríe, y mis manos tiemblan todo el

camino. Estoy bastante seguro que el whiskey me está jodiendo la cabeza ahora mismo.

—Ahí tienes —anuncio cuando llego al último botón y empujo su vestido para abrirlo. Su mano vuela al frente de su vestido.

—Ooof —dice justo antes que caiga, dejándola en topless—. Gracias —dice mientras se aleja.

—¿Necesitas que te ayude a quitártelo? —Las palabras salen de mi boca, e incluso me sorprende que lo hicieran. Ella me mira, sus ojos se agrandan ahora—. Oh, no me refiero a eso. —Sacudo mi mano frente a ella—. Solo quise decir que es grande. —Muevo mis manos a mis costados, y realmente espero que el piso se abra y me trague—. No es que seas grande. Quiero decir, hay un montón de ropa allí.

—¿Ya terminaste? —Se ríe mientras me mira, sosteniendo el vestido contra su pecho.

—Voy a sentarme aquí y beber —le digo, y ella asiente, caminando hacia la otra habitación—. ¿Qué demonios te pasa? —murmuro para mí mismo, quitándome la chaqueta y tirándola al suelo. No es como si la necesitara más de todos modos. Me siento y sirvo la mitad del vaso de whiskey, tomo un trago y espero a que ella vuelva a la habitación.

—Así está mejor —dice cuando entra en la habitación, y la veo usando pantalones de pijama de raso blanco con una camisa abotonada de manga corta a juego. La Novia está bordado en el lado izquierdo de su camisa.

—¿Hay algo aquí que no grite novia? —pregunto mientras se deja caer a mi lado en el sofá. Se inclina hacia adelante, llenando su vaso con tanto whiskey como yo.

Poniendo los pies debajo de ella, toma un sorbo de la bebida.

—Definitivamente no es el tatuaje que me hice en la base de la espalda.

La miro fijamente, sorprendido.

—Estás bromeando. —No sé si me está diciendo la verdad o no.

Cuando pone los ojos en blanco y se ríe a carcajadas, respiro aliviado.

—Por supuesto que estoy bromeando. —Agarro el vaso de whiskey y le doy un trago cuando dice—: Está en mi vagina. —Y el whiskey va por todas partes. Toso y me ahogo todo el tiempo, y ella ni siquiera se mueve para ayudarme. Ella no hace nada más que tomar un trago de su propio whiskey.

—Me estoy ahogando —le digo entre respiraciones, y todo lo que hace es darme una palmada en la espalda.

—Bebe más whiskey. Te sentirás bien. —Toma otro trago y parece que va a vomitar—. Horrible.

Tomo un trago de whiskey, y me quema por la tos.

—Voy a arriesgarme y decir que este es el peor día de mi vida. —La miro, esperando que esté de acuerdo conmigo.

Ella asiente.

—Eso era lo que estaba pensando —señala—. Ayer. —Llevando el vaso de vuelta a su boca, toma un trago más grande.

—¿Por qué no llamaste y me dijiste?

—¿Hubieras sido capaz de no golpearlo en la cara? —pregunta, y yo miro hacia el techo.

—Ni siquiera cerca —admito—. Si me hubieras llamado anoche, no sé lo que le habría hecho para ser honesto. Pasó la noche bebiendo, y yo seguía pensando que solo se trataba de pies fríos.

—Más como hielo polar —bromea, y me río—. Lamento no haberte dicho nada. No sé por qué hice lo que hice, pero quería que le doliera tanto como a mí cuando leí sus palabras. —Ella pone su brazo en el respaldo del sofá y apoya su cabeza en él—. Quería hacerlo sentir tan pequeño como él me hizo sentir. —Parpadea para quitarse las lágrimas mientras trata de mantenerse fuerte.

—Honestamente, mi cabeza da vueltas y vueltas en círculos. —Levanto mi brazo para girarlo en un círculo, y se siente como si pesara quinientas libras cuando vuelve a caer.

—Ese es el whiskey. —Se ríe de su propia broma, y ahora sus ojos son de un azul cristalino.

—Giraba aún más sin el whiskey. —Me río—. Ahora es como un giro en cámara lenta.

—Si te hace sentir mejor, lamento que te hayas enterado así. —Su voz es baja y casi un susurro—. Odio que te haya pasado esto. —Ella me sonríe con tristeza—. Ojalá fuera cualquiera menos tú.

—¿Que hacemos ahora? —pregunto, tomando un sorbo de whiskey.

—No sé tú, pero yo me voy mañana —dice, su voz clara como el agua, y me siento confundido.

—¿Mañana? —grito—. ¿Qué diablos? Esa no era la respuesta que pensé que obtendría. Pensé que sería como vamos a tirar mierda en sus casas. —Levanto mi dedo—. O vamos a pintar con aerosol infieles en los autos de ambos. —Levanto un segundo dedo—. O empapelar sus casas

con papel higiénico, o no sé qué más podríamos hacer, pero ¿Por qué te vas?

Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Bueno, por uno, dos de esos probablemente nos lleven a la cárcel. —Se lleva la copa a los labios.

—Bueno, ¿A dónde diablos vas? —pregunto, sorprendido por todo este anuncio—. ¿Por cuánto tiempo te vas?

—Una semana. —Ella levanta su dedo—. Agua blanca con playas de arena azul. —Ella se ríe ahora—. Piña colada junto a la silla en la piscina. —Sus palabras están todas desordenadas.

—Espera un segundo. —Me siento, finalmente comprendiendo—. ¿Te vas de luna de miel? —La miro—. Sola.

—No. —Se ríe y sé que está borracha—. No voy sola, tonto. —Ella continúa riéndose y se inclina y golpea mi nariz—. Te llevaré conmigo.

Dejo mi vaso sobre la mesa frente a mí y la miro.

—Lo siento, ¿qué diablos hay en este whiskey? —pregunto, y todo lo que ella puede hacer es reírse.

—Hice todos los arreglos anoche —me dice como si nada—. Una semana de vacaciones con todos los gastos pagos. Con barra libre. —Levanta el vaso de whiskey, agitándolo de izquierda a derecha, y se derrama sobre ella. Lo frota con la mano y sus pantalones blancos tienen manchas marrones.

—No puedo ir contigo en tu luna de miel —le digo finalmente, y ella solo me mira—. Eso sería tan extraño.

—Como quieras. —Ella se levanta ahora, mirando a su alrededor—. Tengo hambre. —Se vuelve a sentar y cierra los ojos. Me muevo hacia el borde del sofá mientras ella se acuesta—. Pero si cambias de opinión, el avión sale a las siete.

Capítulo Doce

Shelby

—¿Qué diablos hay en esta cosa? —murmuro para mis adentros mientras bajo las escaleras con la enorme maleta. Estoy tratando de estar callada, pero la cantidad de veces que he tropezado debería estar en el libro de récords mundiales. Pateo el equipaje con el pie mientras bajo cada escalón—. Este es un entrenamiento legítimo —resoplo cuando llego a la mitad de los escalones y tengo que tomar un descanso de un segundo.

—Te dije que estabas empacando demasiado la semana pasada cuando lo empacaste —me recuerda Clarabella—. Cada vez que dije que no lo empaques, simplemente lo tiraste en el equipaje. —Solo estaba agradecida de haber traído mi equipaje aquí, sin saber qué diablos iba a pasar.

La ignoro mientras trato de bajar el resto del camino, mi mano suda mientras sostengo el mango.

—¿Esta es una buena idea? —Miro hacia abajo y veo a mi madre mirándome. Ella usa la bata blanca de felpa que usó hace dos noches que dice Madre de la novia, excepto que tomó un Sharpie negro cuando llegamos a casa anoche y tachó la novia—. ¿Crees que esto es una buena idea? —Inclina la cabeza hacia un lado para hablar con Clarabella, luego me sigue.

—Es una buena idea, mamá —murmuro, ignorando mi dolor de cabeza. Se siente como si un martillo neumático recorriera un millón de millas mezclado con una bocina que suena repetidamente.

—No sé por qué crees que esto sería una buena idea —resopla, sacudiendo la cabeza con la taza de café en la mano.

—Creo que es una buena idea —digo una vez que llego al final de las escaleras y empujo mi equipaje. El sonido de las ruedas rodando contra el piso va hasta que golpea la pared justo al lado de la puerta principal.

—¿Eso es tocino? —Clarabella dice detrás de mí, olfateando el aire—. Mamá, ¿hiciste tocino?

—Por supuesto, hice tocino —resopla como si fuera obvio.

—Son las cuatro de la mañana —resoplo, caminando hacia la cocina, y ahora puedo oler el tocino.

—Cocino cuando estoy estresada —dice mi madre, entrando a la cocina con nosotras. Me detengo cuando veo un buffet de comida en medio de la isla. Cuando me desperté en el sofá, me senté, pero inmediatamente tuve que recostar mi cabeza en el cojín. Cuando finalmente pude moverme sin tropezarme, encontré la fiesta en el espacio del evento. La música sonaba y los seis bailaban como si el día de mi boda no hubiera terminado en un puto desastre. Caminé hacia el bar, y ahí es donde mis recuerdos comienzan a aparecer y desaparecer. Recuerdo haber comido una hamburguesa mientras estaba sentada en el bar, pero luego mi cabeza y mis ojos de repente se volvieron demasiado pesados para mantenerlos despiertos o abiertos, así que tomé una siesta en mi plato con la hamburguesa apretada en mi mano. No tenía idea de qué hacer conmigo misma.

—Cocinar es siempre la respuesta correcta —espeta Clarabella cuando me empuja a un lado para servirse un plato—. ¿Hay panecillos?

—Por supuesto, hice panecillos —dice mi madre—. ¿Qué clase de salvaje crees que soy para hacer salsa sin panecillos? —Mira a Clarabella como si le hubiera crecido otra cabeza.

—No me importa lo que digan Clarabella y Shelby sobre ti, mamá —murmura Presley y camina hacia la cocina—. Creo que eres genial. —Se detiene junto a mi madre y la besa en la mejilla. Todavía lleva puesto su vestido de seda de la boda. Su cabello parece haber sido arrancado de un lado mientras que el otro lado todavía tiene las horquillas.

Mi madre jadea y nos mira a las dos, quienes simplemente sacudimos la cabeza hacia ella.

—No escuches nada de lo que dice. Todavía está borracha. —Señalo a Presley, que está llenando su plato.

—Todavía estoy borracha —nos confirma a todas—. Y estaba tratando de dormir mi estupor cuando seguía escuchando clunk, clunk, clunk. —Ella me mira con un ojo todavía cerrado—. ¿Cómo se supone que alguien va a dormir un poco por aquí? —Miro a Clarabella, quien solo la mira.

Mi madre simplemente niega con la cabeza, mirando hacia el techo.

—Ella tuvo sexo. —Señalo a Presley, y ella solo me mira con los ojos muy abiertos.

—No lo hice —niega, sacudiendo la cabeza—. Se suponía que no debía vestirse de blanco en su boda. —Me apunta con el tenedor y estoy lista para contestarle cuando mamá levanta las manos.

—¿No podemos dejar de hacer esto? —Nos mira a las tres—. Tengo los nervios fritos después de lo de ayer.

—Oh, ¿es porque te han dejado otro niño en el altar? —Clarabella pregunta en voz baja, pero ella rueda los labios.

—No me dejaron en el altar —respondo, caminando para conseguir un plato—. Llegué allí y caminé hacia él, y luego me fui.

—Eso no lo hace mejor —dice Clarabella, agarrando un trozo de tocino y mordiéndolo.

—¿Puedes no burlarte de tu hermana? —Mi madre se retuerce las manos ahora—. Mírala.

Me miro vestida con mallas y un suéter, el moño en la parte superior de mi cabeza cayendo.

—¿Qué tiene de malo cómo me veo?

—Todavía llevas el maquillaje de ayer —me informa mi madre entre dientes—. Y creo que tienes una patata frita en el cabello. —Señala la parte superior de mi cabeza.

Mi mano sube, y la siento.

—Me quedé dormida mientras comía papas fritas. —Me toco el cabello y la tiro—. Bebí mucho whiskey y té dulce. —Cierro los ojos cuando mi estómago sube y luego baja—. Nunca volveré a beber whiskey. —Miro a mis hermanas—. ¿Cómo llegué a casa?

—Te arrastré aquí —dice Clarabella al mismo tiempo que Presley dice—: Unicornio.

Sacudo la cabeza, me siento y bebo el café negro. Cuando salgo de casa, mi madre me da un gran abrazo.

—¿Te pusiste desodorante? —pregunta, y yo jadeo—. Solo estoy comprobando, Dios mío.

Niego con la cabeza y me meto en el auto, diciendo adiós con la mano mientras nos alejamos.

—Mamá tiene razón —dice Clarabella desde el asiento del conductor.

—Me puse el jodido desodorante tan pronto como me desperté —le resoplo y ella se ríe.

—No, eso no. —Ella niega con la cabeza—. Tampoco me preocuparía que olieras a sudor cuando hueles a que te bañaste en whiskey. —Vuelvo a apoyar la cabeza en el asiento del pasajero y cierro los ojos—. ¿Estás segura que quieres ir sola? —pregunta Clarabella, su voz se vuelve suave.

Giro la cabeza y abro los ojos, mirándola.

—Alguien tiene que quedarse y enfrentar la música. —Le sonrío—. Le daré un par de días, y si llega a ser demasiado, volveré antes.

—No te atrevas —advierte cuando se detiene en el aeropuerto. Ella sale del auto—. Ve y siéntate en esa playa y ten sexo de vacaciones. —Abre el maletero y saca el equipaje y resopla cuando aterriza en el suelo—. Simplemente no traigas a casa nada que te cause picazón.

—Oh, Dios. —Pongo los ojos en blanco y agarro el asa del equipaje, me muevo al asiento culo y agarro mi gran bolso de mano—. Gracias por la charla de ánimo —le digo, dándole un abrazo—. Llámame si necesitas algo.

—Nos vemos la próxima semana —dice Clarabella, caminando hacia el auto mientras yo camino dentro del aeropuerto y me registro. Llego a la puerta y me siento, mirando por la ventana al avión que espera en la puerta. Las luces de la pista se desvanecen lentamente cuando el sol comienza a salir.

Cruzo las piernas y observo cómo la oscuridad se desvanece en la luz. Cierro los ojos por un segundo y me imagino caminando por el pasillo. Abro los ojos y veo el cielo rosa, preguntándome qué tan diferente sería si todo hubiera salido bien.

—Damas y caballeros, abordaremos el vuelo número diecisiete cuarenta y siete sin escalas a las Islas Turcas y Caicos.

Me pongo de pie, tomo mi bolso y me pongo en fila para abordar el avión.

—Buenos días —dice el asistente, y yo sonrío, caminando por la pasarela. Una azafata está allí cuando entro.

—Soy tres A —digo, caminando mientras miro los números y veo mi asiento. Me acomodo en mi asiento y meto mi bolso debajo del asiento frente a mí.

Abriendo la persiana, me pongo el cinturón de seguridad.

—¿Puedo darle algo para beber? —pregunta la azafata.

—Tomaré una mimosa —le digo, y ella me sonríe mientras se aleja. Un par de personas pasan por ahí a medida que pasa el tiempo.

—Aquí tienes. —Me pasa la copa de champán de cristal y tomo un sorbo mientras miro por la ventana y veo salir el sol. Termino la mimosa en tres tragos mientras cuento el tiempo hasta que despeguemos. Mi

corazón se acelera cuando los nervios comienzan a llegar con toda su fuerza.

—Tomaré eso —dice el asistente señalando mi vaso, y se lo entrego—. Nos estamos preparando para el despegue.

Le sonrío y echo la cabeza hacia atrás cuando escucho que se cierran las puertas del compartimento superior. El capitán sale y nos da todo su discurso.

—Perdóneme. —Oigo una voz y abro los ojos—. ¿Está ocupado este asiento? —dice Ace, sonriéndome, y se ve tan bien como yo. Verlo allí me llena de una sensación de calma y no puedo evitar sonreír. Lleva pantalones cortos azules y una camisa de manga corta con botones azul y blanco. Su Rolex es lo único que lleva en el brazo. Su cabello luce como si acabara de salir de la ducha y pasado sus manos por él. Sus gafas Ray-Ban están puestos en su cabeza. Sus ojos se ven inyectados en sangre, y estoy bastante segura que los míos coinciden con los suyos, pero no me he mirado en el espejo, temerosa de lo que me devuelva la mirada.

—Eso depende —digo, mirando alrededor y sentándome con la espalda contra la ventana—. ¿Solo está disponible si tu prometido te engañó y estás aquí para pasar un buen rato? —Él niega con la cabeza—. Si ese no eres tú, entonces no puedes sentarte aquí.

Él echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Disculpe, señor —dice la asistente—. Podría tomar asiento.

Él se sienta y se abrocha el cinturón de seguridad, luego me mira.

—Entonces, ¿qué te hizo cambiar de opinión? —pregunto, sin importarme realmente, ya que él está aquí.

—Llegar a casa y ver la mierda de Sheila por todos lados —comparte, poniendo sus manos en su regazo. El avión se sacude, y yo grito y salto.

—¿Estás bien? —pregunta, miro por la ventana y veo el avión moviéndose por la pista.

—Odio volar —admito, mirando para asegurarme que nada se está quemando en el avión y tenemos que abortar la misión.

Él agarra mi mano.

—Te tengo —dice, su voz más tranquila de lo que he escuchado antes—. Siempre te tengo.

Capítulo Trece

Ace

Me estiro por encima del apoyabrazos grande en medio de los dos asientos de primera clase y tomo su mano en la mía.

—Te tengo. —Mi voz sale tranquila cuando veo que sus ojos están llenos de miedo—. Siempre te tengo. —Todo lo que hace es asentir hacia mí y luego se gira para mirar por la ventana.

—Puedo manejar cualquier cosa que me arrojes —dice, tratando de mantener la calma mientras el avión avanza por la pista—. Podría luchar con un tigre y me sentiría mejor que en un avión. —Su pierna comienza a rebotar hacia arriba y hacia abajo mientras mira por la ventana.

—Oye. —Ella se gira para mirarme—. No mires afuera —le digo—. Solo mírame.

El avión se detiene por un segundo y sé que estamos haciendo fila para despegar. También sé que una vez que comience a moverse más rápido, probablemente se asuste.

—Entonces, ¿a qué hora llegaste a casa ayer? —pregunto, no estoy seguro de si debería mencionar el ayer, pero al menos su mente estará fuera del despegue.

—No tengo idea —dice, apoyando la cabeza en el asiento. Todavía tiene algo de maquillaje de ayer y sus ojos son de un azul brillante con rojo en el costado, así que asumo que durmió tan bien como yo—. Te estaba buscando. —Su mano agarra la mía un poco más fuerte cuando el avión se mueve.

—Me fui después que te quedaras dormida sobre mí —le informo—. Salí, vi a la familia bailando y decidí que eso no era lo que quería hacer.

Ella ríe.

—Cierto, porque emborracharte solo era una mejor solución.

—Um —digo, rodando los ojos—. Obviamente. ¿A quién no le gusta ir a casa y ponerse la cara de mierda y luego despertarse y pensar en haber sido jodido frente a trescientas personas?

Ella asiente.

—Eso es muy varonil de tu parte. —Se ríe cuando el avión comienza a moverse, pero no se da cuenta—. ¿Fuiste a casa y frotaste la tierra?

—Me desperté desnudo en mi sofá de cuero —le digo la verdad, y sus ojos se agrandan—. Y alguien había apagado el aire acondicionado. —Cierro mis ojos—. Tuve que despegarme de él. —Su boca se abre—. No se lo recomendaría a nadie. —Niego con la cabeza mientras el avión acelera aún más, y continúo con mi historia para que pueda concentrarse en mí y no en el hecho que estamos despegando—. Quiero decir, recomiendo que lo hagan Joseph y Sheila, pero eso es todo.

—Yo recomendaría que se echaran miel por todo el cuerpo —sugiere—. Y luego vayan a rodar en la arena y agreguen un par de hormigas de fuego para diversión.

—Mira afuera. —Ella gira la cabeza y su boca se convierte en una sonrisa.

—Despegamos —dice ella—. Ni siquiera me di cuenta. Tenía que compartir mi momento más vergonzoso contigo. —Mi pulgar frota su mano.

—No sé cómo agradecértelo. —Su voz es ligera, como lo era antes del día temido. Ella se inclina y besa mi mejilla—. Eres mi héroe. —Mi corazón se acelera, y mi mejilla todavía hormiguea donde me besó—. Pero en serio. —Ahora se relaja en su silla, pero su mano permanece en la mía—. ¿Cuándo decidiste venir?

—Para ser honesto. Es bastante borroso. —Sacudo la cabeza, tratando de precisar ese momento, pero todo viene en pedazos—. No sé cuándo exactamente decidí venir en este viaje, pero aparentemente fue mientras terminaba la segunda botella de whiskey. Durante ese tiempo, estaba tambaleándome por mi casa y tirando toda la mierda de Sheila en una bolsa de plástico. Cuando mi alarma sonó esta mañana, pensé que la casa se estaba incendiando. No podía entender lo que estaba pasando. Tampoco podía encontrar de dónde venía la maldita alarma a todo volumen. Seguí caminando por la casa con un ojo abierto, porque con el otro estaba viendo doble.

Su boca se abre mientras trata de no reírse, pero sus ojos azules se iluminan.

—¿Dónde lo encontraste?

—Justo encima de la maleta. —Niego con la cabeza—. Casi me mato porque me seguía tropezando con la mierda de Sheila que estaba esparcida por toda la casa.

—¿Pensé que dijiste que estaba en una bolsa? —Ella está tratando de no reírse.

—No, ese era el plan. —Me río de mí mismo—. Pero no abrí exactamente la bolsa para poner las cosas, así que hizo un camino por toda la casa. —Ella pone su mano delante de su boca—. También lo hice completamente desnudo, así que fue divertido. —Su cabeza retrocede y se ríe de nuevo—. Lo tomé como una señal que debía venir y ahogar mis penas en la arena.

—Bueno, creo que fue una gran decisión —dice ella—. Podemos ahogarnos juntos.

—Además… —miro a mi alrededor—, no puedo soportar tantas miradas de lástima.

—Mi madre todavía me estaba mirando así esta mañana cuando me preguntó si era inteligente que me fuera. —Ella se encoge de hombros.

—Tu madre fue la primera mirada de lástima que recibí. —Me río de ella—. Quiero decir, estoy seguro que obtuve muchas de ellas caminando por el pasillo detrás de ti e ignorando a Sheila. —El asistente se acerca cuando se apaga la señal del cinturón de seguridad.

—¿Puedo traerles algo de beber?

—Tomaré otra mimosa y él un whiskey —dice Shelby.

Niego con la cabeza.

—Solo tomaré agua helada.

—¿Cómo se supone que vamos a ahogar nuestras penas con agua helada? —ella resopla y yo me río. Finalmente suelta mi mano.

—Estaba tan sediento esta mañana —le digo—. Bebí el agua de mi ducha mientras me caía en la cara.

Ella se ríe de nuevo.

—Esta va a ser una gran semana. —Se gira para mirar por la ventana—. Puedo sentirlo.

—No quiero sentir nada esta semana —murmuro cuando la asistente se acerca con una bandeja y me entrega mi agua, y Shelby se inclina sobre mí para buscar su mimosa.

—Por una semana inolvidable. —Ella levanta su vaso—. Oh, espera, ¿es así? —Ahora mira a un lado—. ¿Queremos olvidar esta semana o queremos olvidar la semana pasada? —Muerdo mis labios para evitar reírme de ella mientras lo resuelve en su cabeza—. Lo que sea. —Levanta su vaso y yo lo choco.

El resto del vuelo transcurre sin incidentes, y duermo un poco, despertándome cuando escucho al capitán anunciar que llegaremos en quince minutos. Me duele el cuello de estar mucho tiempo en la misma posición. Algo me hace cosquillas en la nariz, y miro hacia abajo para ver la cabeza de Shelby caer de mi hombro. Pienso en despertarla, pero sé que odia volar, así que la dejo dormir hasta que las ruedas tocan tierra.

—Oye. —Pongo mi mejilla en su cabeza—. Llegamos.

Ella gruñe despertándose.

—¿Qué son esos golpes? —Mira a su alrededor y trato de no reírme de ella, pero no puedo evitarlo.

—Se llama resaca. —Extiendo mi mano y limpio el maquillaje negro que está debajo de su ojo con mi pulgar—. Además, tienes una mierda negra.

—Estoy hambrienta. —Dobla los brazos y se estira, arqueando la espalda. Lleva una camiseta sin mangas de color azul celeste con tirantes finos—. Realmente necesito comer. —Ella agarra el suéter puesto sobre su regazo. Se inclina hacia adelante, agarra su bolso de debajo del asiento frente a ella y arroja el suéter dentro. Cuando el avión se detiene y nos permiten levantarnos, salgo al pasillo y le tiendo la mano. Ella desliza su mano en la mía, y señalo la papelera en lugar de preguntarle porque, por alguna jodida y extraña razón, todas las palabras están atascadas en mi garganta. Ella niega con la cabeza y salimos del avión.

El aire caliente nos golpea de inmediato mientras nos paramos en medio del asfalto en las escaleras de metal.

—¿Por qué está tan brillante? —murmura mientras hacemos nuestro camino hacia el aeropuerto. Sostengo la puerta abierta para ella mientras entra en el área fresca de reclamo de equipaje—. Voy a hacer algo con mi cara. —Mira a su alrededor en busca de las señales del baño.

—¿De qué color es tu maleta? —Ella ríe.

—Blanca. Dice novia en él —dice, y creo que está bromeando—. No te la perderás.

Niego con la cabeza y me dirijo a la cinta transportadora de equipaje. El pitido me dice que el equipaje llegará pronto ya que el área se vuelve más concurrida. La cinta comienza a moverse, y cuando sale la primera maleta, gimo. Ella no estaba jodidamente bromeando. No solo es blanca con las letras grandes que dicen Novia sino que también lleva tul atado a

las asas. Agarro la maleta, y el hombre y la mujer que están a mi lado sonríen. Ni siquiera sé qué decir.

—Oh, tienes mi maleta. —Escucho detrás de mí y me giro para verla usando una camisa blanca ahora.

—Pensé que estabas bromeando —gruño cuando veo salir mi equipaje plateado.

—Uno no bromea sobre una maleta de novia. —Ella me sonríe y veo que su cara está libre de maquillaje ahora. Todas las marcas negras se han ido.

—Aparentemente, uno necesita que todos sepan que se casaron. —Le sonrío mientras la dama que me sonrió se inclina.

—Felicidades, ustedes dos —dice ella—. Ustedes hacen una hermosa pareja.

Miro a Shelby, quien solo asiente y luego se da la vuelta.

—Recuérdame que consiga un par de marcadores cuando lleguemos al hotel y jodamos esta mierda. —Ella me mira mientras caminamos hacia la salida.

—Sabes lo que puedes hacer —le digo—. Pon fugitiva antes que la novia. —Me río—. Nadie va a querer hablar contigo después de leer eso.

—Ese podría ser el mejor plan que hayas tenido. —Caminamos hacia la salida y vemos al conductor parado allí con un gran cartel en la mano con corazones por todas partes.

Sr. & Sra. J. Romano.

—Él no va a necesitar esa señal —digo en voz baja y miro para ver cómo reaccionará Shelby. No tengo tiempo porque la cara del hombre se llena con una gran sonrisa.

Sus ojos encuentran el equipaje cuando se acerca a nosotros.

—Bienvenidos —dice.

—¿Qué me delató? —le pregunto, y su sonrisa nunca deja su rostro mientras mira el equipaje.

—Eso es lo que pensé. —Intento no reírme.

—¿Son esas las únicas maletas que tienen? —pregunta el conductor mientras coloca el cartel bajo su brazo, apresurándose a quitarnos el equipaje, y ambos asentimos—. Tomaré eso. —Agarra las manijas mientras las empuja detrás de él—. Si me siguen.

Lo seguimos hasta la limusina blanca.

—¿Sabes lo que le falta a ese conjunto? —Pongo mi brazo alrededor de sus hombros—. Un sombrero con un velo. —Ella gira la cabeza para mirarme y me da esa mirada.

—¿Recuerdas cuando te dije que deberías venir conmigo? —Ella se aleja de mí, pero mi brazo permanece alrededor de sus hombros—. Mentí. Puedes irte a casa.

—¿Irme a casa? —Me detengo cuando el conductor abre la puerta. Un globo blanco sale volando y, por lo que parece, hay más en el auto—. ¿Y perderme toda la diversión?

Capítulo Catorce

Shelby

—¿Recuerdas cuando te dije que deberías venir conmigo? —Intento alejarme de él, pero su brazo no me deja ir—. Mentí. Puedes irte a casa. —Estaba molesta con él, pero también molesta porque cuando salí del baño y lo miré, tuve una sensación blanda dentro de mí. *Fue todo ese maldito whiskey*, pensé.

—¿Irme a casa? —Veo el solitario globo blanco escapar por la parte trasera del auto mientras el conductor mantiene la puerta abierta. Escucho a Ace riéndose a mi lado, y quiero gemir—. ¿Y perderme toda la diversión? —Él niega con la cabeza—. No. —Se agacha y se sube al auto—. Mierda santa. —Me mira, y puedo decir que quiere reírse—. Querida. —Me tiende la mano, pero la ignoro y me meto en el auto. Si no tuviera razón, me reiría a carcajadas.

Hay globos blancos por todos los asientos en forma de L con Sr. & Sra. colgando a cada lado del auto.

—Esto es espectacular. —Se sienta y mira a su alrededor—. ¿No crees?

—Debería haber llamado al resort —admito—. Mierda —digo mientras la puerta se cierra, y luego también lo hace el maletero—.

Necesito una bebida. —Me inclino y agarro una de las copas de champán que está llena—. ¿Sigues con tu fiesta de agua?

—No —responde, y le entrego una copa. Estoy a punto de decirle algo cuando el auto arranca y la música que sale de los altavoces es una marcha nupcial—. ¿Eso es...? —Él pone su cabeza hacia adelante para escuchar mejor—. ¿Es esa la "marcha nupcial"?

—Por el divorcio. —Levanto mi copa y ni siquiera choco con la suya antes de terminarla toda de una sola vez. Agarro la botella y solo tomo un sorbo de la parte superior—. Supongo que no quieres.

—Supondrías correctamente. —Toma un sorbo de su bebida—. Esto no es tan malo. —Mira el cristal mientras yo miro por la ventana y veo agua azul cristalina a cada lado de nosotros.

Ninguno de los dos dice nada cuando el auto se detiene y dejo la botella medio vacía en el soporte.

—¿No vas a tomar eso para llevar? —pregunta, y yo solo lo miro mientras salgo del auto primero. Doy un paso y luego me detengo cuando veo a una mujer sosteniendo el mismo cartel que vimos en el aeropuerto. Un hombre está a su lado con una bandeja de plata y dos copas de champán.

La mano de Ace descansa en mi cadera mientras trata de no empujarme hacia abajo.

—¿Porque te detuviste? —gruñe y luego mira hacia arriba—. Oh, Dios mío. —Levanto la vista frente a él mientras se pone las gafas de sol en la cabeza—. No pensé que podría empeorar —murmura—. Jódeme.

—Señor y señora Romano —dice el hombre, acercándose a nosotros—. Soy su conserje, Roberto.

—No —dice Ace detrás de mí, y mi corazón se acelera, pensando en cómo voy a tener que decirle a este extraño que no me casé—. De hecho, tomé su nombre, señor Baker —dice y el rostro del hombre cae—. Somos una de esas parejas modernas. Solo llámanos, Ace y Shelby.

—No hay problema, señor —responde, sosteniendo la bandeja frente a nosotros. También hay dos toallas blancas enrolladas al lado de las copas con pequeños confetis en forma de corazón. Ace mantiene una mano en mi cadera mientras agarra una copa y me la da.

—¿Qué demonios estás haciendo? —le siseo cuando levanto la mano para tomar la copa.

—Si vienen por este camino. —Su mano apunta al carrito de golf que está decorado con el mismo Sr. & Sra. que está en el auto.

—Después de ti. —Ace mueve su mano desde mi cadera hasta la parte inferior de mi espalda—. Señora.

Le saco el dedo del medio, bebo mi copa de champán y luego se la entregó a la señora antes de subirme al carrito de golf. Agarro la copa de Ace y la bebo, luego le devuelvo la copa vacía.

—Esa es mi novia. —Lo fulmino con la mirada y se ríe cuando mi cabeza se sacude hacia atrás cuando el carrito de golf comienza a moverse.

—Si miran a los lados —comienza a hablar Roberto mientras avanzamos por el camino que es un puente de madera—. Verán seis villas privadas. —Miro y veo tres a cada lado—. Cada villa tiene su propia piscina y entrada al mar.

—Este lugar es hermoso —dice Ace a mi lado, y yo solo asiento. En el momento en que lo vi mientras me desplazaba por Instagram, me enamoré.

—Cada villa tiene su propio conserje para todas sus necesidades. Estamos de guardia las veinticuatro horas del día. —Roberto mira hacia atrás, sonriendo—. Lo que sea que necesiten. —Se detiene cuando llegamos a la última villa al final—. Esta es la mejor villa —anuncia, saliendo.

—¿Cuántas veces crees que dice eso al día? —Ace pregunta cuándo sale por su lado, y lo sigo saliendo por mi lado.

—Justo por aquí. —Camina hacia la puerta que dice Seis, abre la puerta, y se puede ver todo el camino a través de la parte posterior.

Entro primero y me detengo de nuevo, haciendo que Ace se estrelle contra mí. Su mano agarra mi cadera una vez más, y mi estómago se agita. Hay pétalos de rosas rojas en un camino desde la puerta principal hasta las puertas de vidrio que conducen al dormitorio. Velas blancas en jarrones de cristal iluminan la ya luminosa habitación. Un sofá beige contra la pared tiene una mesa de café marrón frente a él. Un balde plateado se encuentra en el medio con una botella de champán enfriándose. Junto a él hay dos vasos de cristal con un plato entero de fruta fresca. Roberto está hablando y hablando por la habitación, y lentamente me alejo de Ace y su agarre sobre mí para ir directamente a la habitación. Toda la pared trasera de la habitación son ventanas de vidrio que se abren. Una suave brisa hace oscilar el velo blanco que cuelga alrededor de la cama con dosel.

—Si vienen por aquí —invita Roberto, saliendo frente a la cama hacia el patio que parece que da la vuelta—. Esta es su piscina privada. —Señala la piscina al lado del sofá cama con dosel que tiene el mismo lino blanco—. Y esas escaleras conducen al océano. —Señala las escaleras.

—Solo hay una cama. —Vuelvo a mirar a Roberto, que solo sonríe. Mi corazón de repente se acelera cuando siento a Ace a mi lado.

—Solo una cama. —Él asiente hacia mí.

—Entonces, ¿qué tal otra villa? —Ace le pregunta—. Como esa. —Señala la villa de al lado.

—¿No le gusta esta? —Roberto pregunta, aplastado.

—Oh, nos encanta esta —comienza a decir Ace—. ¿Pero hay una con dos camas? —Roberto mira a Ace y luego a mí y luego de nuevo a Ace—. Ella ronca. —Y mi boca se abre en estado de shock.

—Él grita como un cerdo cuando tenemos sexo, así que no quiero molestar a los vecinos.

Él aplaude.

—Este es un resort de luna de miel. Pero es muy discreto y no puedes escuchar el sexo.

—¿Qué tal una habitación allí? —Señala lo que parecen pequeñas villas.

—Esa es la parte familiar del resort, y está todo reservado. Hay una gran familia de hockey para unas vacaciones familiares. Reservó todo —dice Roberto—. Ustedes relájense y yo recojo su equipaje, ¿sí?

—Eso suena genial —le digo, repentinamente nerviosa de estar atrapada aquí en una habitación de una cama con Ace.

Él asiente y sale de la habitación, y miro a Ace. Su brazo se levanta para pasar los dedos por su cabello, y veo que los músculos de su brazo se hinchan. Su camisa abotonada también se levanta un poco en el dobladillo, y tengo que apartar la mirada antes que me atrape.

—Todo va a estar bien —dice, y lo miro, finalmente lo veo sosteniendo su cuello, lo que hace que su pecho se hinche. Siempre lo he encontrado atractivo. Si me preguntaban cómo sería mi esposo, siempre decía cabello castaño y ojos azules—. Podemos hacer que esto funcione. Puedo dormir en el sofá. —Se da vuelta para regresar a la habitación y se detiene, y yo me detengo a su lado.

Hay un corazón en forma de pétalo de rosa en medio de la cama.

—Jesús. —Se rasca la cabeza y regresa a la sala de estar. Los pétalos de rosa bajo sus pies van por todas partes. Agarra la botella de champán y la abre. Explota sobre él, rociando su camisa y luego sus pantalones cortos. Intenta saltar fuera del camino, pero se detiene lentamente—. Eso no funcionó como pensé que lo haría. —Se ríe de sí mismo, deja la botella sobre la mesa y luego se desabotona la camisa. Mis ojos observan sus manos como si estuviera en cámara lenta. Llega al último botón y luego deja que su camisa cuelgue a los lados. Se agacha para agarrar la botella de champán y llena ambas copas, y luego se sacude el exceso de champán en sus manos—. Aquí tienes. —Recoge las copas y me ofrece una con una sonrisa. Todo dentro de mí se detiene de repente. Mi corazón se acelera y mi estómago se siente como si hubiera un tornado dentro de mí—. Por la señora. —Él sonríe y levanta la mano. Mis ojos van a su pecho, y trago, levanto mi mano y chasqueo mi copa contra la suya antes de darme la vuelta como si mis ojos fueran a quemarse en mi cráneo si sigo mirándolo fijamente.

Alguien llama a la puerta, y de repente estoy feliz de bajar mi ritmo cardíaco cuando veo a Roberto entrar con nuestro equipaje.

—Aquí tienen. Si quieren, les traeremos algo de comer.

Solo asiento mientras Ace deja su copa y va a agarrar su bolso.

—Hice un lío —dice, señalando el piso, y Roberto solo lo mira.

—Regresaremos y lo limpiaremos de inmediato. —Saca su walkie-talkie de detrás de él y llama a alguien, saliendo de la habitación. Me doy la vuelta, mirando el agua, y luego mis ojos van a la única cama tamaño king.

—Tal vez esto no fue una gran idea después de todo. —Me doy la vuelta para hablar con Ace y lo veo girarse para caminar hacia el lado donde está el baño.

—No sé tú —dice por encima del hombro—. Pero esa agua me llama por mi nombre. —Entra al baño y cierra la puerta detrás de él, y dejo escapar el gran suspiro que estaba conteniendo.

Levanto la mano para tocarme la cara y me pregunto si tal vez tenga fiebre.

—Eso fue tan extraño —le digo en voz alta a la habitación vacía. Camino de regreso a la mesa, recojo el champán y me sirvo otra copa cuando se abre la puerta del baño. Cometo el error de mirar hacia arriba, olvidándome que estoy sirviendo champán hasta que escucho que se derrama sobre la mesa—. Mierda —digo, evitando volver a mirar a Ace. Sale del baño con solo su traje de baño colgando bajo sus caderas. Mucho ha cambiado desde que lo vi en traje de baño el año pasado. Uno, está mucho más delgado, pero sus músculos están más definidos. Su pecho es perfecto, y luego mis ojos recorren sus abdominales, que son tan perfectos que es como una tabla de lavar, y luego el costado tiene ese músculo que ves en los hombres en la portada de esos libros de romance. *Me pregunto cómo se sentiría morderlo*, piensa mi cabeza justo antes que el lado derecho del cerebro me diga que me controle.

—¿Estás bien? —Se ríe nerviosamente, y todo lo que puedo hacer es asentir, inclinándome y bebiendo la parte superior para asegurarme de no derramar más—. ¿Vienes? —Señala el agua.

—Sí —le digo a su espalda en retirada. Dejo la copa y corro a mi teléfono.

Me tiemblan las manos cuando empiezo a escribirles a mis hermanas.

Yo: Quizás venir aquí fue un error.

Clarabella: Negativo.

Yo: Creo que tengo fiebre de la selva o algo así.

Presley: No puedes contraer la fiebre de la selva por estar allí durante dos horas.

Yo: Estoy sufriendo de algo. Mi cabeza está fuera de control.

Clarabella: Te acabas de enterar que el hombre con el que te ibas a casar se está follando a una de tus amigas. Si tu cabeza no está fuera de control por eso, no sé qué hará que esté fuera de control. Bebe un cóctel.

Con un gemido de frustración, voy a mi equipaje, lo desbloqueo y lo abro. Me pongo en cuclillas frente a él y gimo cuando veo mi ropa.

—Es toda ropa de fóllame. —Cierro mis ojos. Cuando estaba empacando para estas vacaciones, decidí que cuanto más diminuto fuera el atuendo, mejor. Entrené como una loca durante los últimos seis meses e iba a hacer alarde de los beneficios. Reviso las tangas y la lencería hasta que encuentro el traje de baño más conservador.

—Va a estar bien —me digo mientras camino hacia el baño y me desvisto—. Va a estar bien. Es Ace. —Trato de convencer a mi cerebro de

eso mientras deslizo mis pies en el traje de baño. La parte inferior del traje es blanca mientras que la parte superior es negra. Es de una sola pieza, pero el medio es un círculo redondo, dejando mi estómago y debajo de mis senos desnudos. La faja que se ata en el medio está sostenida por eslabones de cadena de oro. Me miro una vez y luego me doy vuelta para ver que apenas cubre mi culo—. Aquí vamos —digo, abriendo la puerta del baño y caminando a través de la villa hacia la parte trasera.

Doy un paso afuera, y el sol caliente me golpea de inmediato. Pongo mi mano en mi frente, bloqueando el sol y buscándolo. Está en cuclillas en el agua, mirando hacia el sol. Su cabello está húmedo y peinado hacia atrás.

—Oye —digo una vez que llego al último escalón antes de entrar al agua. Sus ojos se abren y me mira. Su boca se abre cuando me ve—. ¿Cómo está el agua? —pregunto justo antes que venga una ola y lo derribe.

Capítulo Quince

Ace

Siento el calor en mi cara mientras miro hacia el cielo y luego la escucho.

—Oye. —Abro los ojos y miro hacia el muelle, donde están las escaleras mientras ella está parada allí... Ni siquiera puedo describir lo que lleva puesto. Todo lo que sé es que se muestra mucha piel y que sus senos debajo sobresalen. Mi polla se levanta con solo mirarla—. ¿Cómo está el agua? —pregunta, y cada palabra que he aprendido desaparece de mi vocabulario, mientras tanto mi boca se abre y se cierra y nada sale justo antes que me golpeen en la cabeza con una ola.

Mi cabeza sale del agua cuando me atraganto por tragar agua salada. Miro hacia arriba y la veo caminando hacia el agua.

—Hace tanto calor —dice, caminando hacia mí, y de repente deseo que hubiera un baño de hielo en el que pudiera sumergirme.

—Nunca te he visto en ese traje de baño. —Las palabras simplemente salen de mi boca, y quiero morderme la lengua. Mi cabeza se calienta mucho con el sol, y creo que tal vez, solo tal vez, estoy teniendo un golpe de calor. Miro hacia el sol alto en el cielo cuando escucho una llamada de voz.

—Señor y señora Baker —dice el hombre, acercándose al muelle—. Les traje algunas bebidas. —Coloca la bandeja que sostiene sobre el agua y nos la empuja—. Volveré con más —dice, saludando y dándose la vuelta.

—Oh, mira qué lindo es esto —dice ella, agarrando la bandeja y moviéndola hacia el medio de nosotros—. Tienen pequeños nombres para cada bebida. —Hay ocho bebidas en la bandeja en vasos cortos—. Esto es sexo en la playa. —Toma el primero y toma un sorbo—. Hmm, eso sabe bien. —Ella me mira—. ¿Deberíamos probar cada uno de ellos o terminar uno tras otro?

En este punto, no creo que deba siquiera tocar el alcohol frente a mí. Mi cerebro se está empañando.

—Deberíamos probar cada uno y luego calificarlos —dice mi boca mientras mi cerebro grita que es una mala idea.

Ella aplaude.

—Eso suena como la mejor idea. —La sonrisa en su rostro es tan brillante—. Necesito gafas. —Ella se da vuelta y camina de regreso a los escalones. Si pensaba que el frente era atrevido, definitivamente no esperaba la parte trasera. El bañador le llega alto, pero apenas le cubre el culo. No es un tanga, es aún más sexy, y cierro los ojos y trato de contar hasta diez—. ¿Quieres las tuyas? —pregunta. Abro los ojos y todo lo que puedo hacer es asentir. Balancea sus caderas mientras sube los escalones.

—¿Qué diablos está pasando ahora mismo? —Tomo la bebida de sexo en la playa y me la tomo de tres tragos.

La escucho bajar los escalones y veo que sus pezones están duros mientras regresa al agua.

—Aquí tienes —dice, entregándome mis lentes, y me los pongo para que no vea que la como con los ojos—. Terminaste el sexo en la playa. —Toma su bebida y con cuatro tragos termina la suya—. Allí, estamos a mano. —Ella me sonríe, y odio no poder ver sus ojos por sus lentes—. ¿Qué estamos probando ahora? —ella pregunta—. Probemos este. —Ella recoge la bebida verde—. Esto se llama baño desnudo. —Ella se ríe y me entrega el mío. Tomamos un sorbo al mismo tiempo—. Esto está bien —declara, arrugando la nariz—. Está demasiado dulce.

—Igual. —Dejo la bebida, pensando que no es buena idea poner más alcohol en mí.

—Esto es un beso francés —lee, recogiendo la bebida de color rosa claro. Inclina la cabeza hacia un lado, y mi cabeza no necesitaría nada para inclinarse y tomar el beso francés de ella. Se lleva la bebida a los labios, toma un pequeño sorbo y gime—. Este es bueno —dice, terminándolo todo, tomo un sorbo y termino el mío.

—Eso estuvo bien —coincido, y tomo el último—. Este se llama una historia de amor —le digo, entregándole un vaso y luego tomando el mío. Levanto mi vaso—. Por las aventuras amorosas.

—Ya me encanta esta bebida —afirma, terminando su vaso antes que pueda decirme si es bueno o no—. Delicioso —dice ella, lamiendo sus labios—. Sol y alcohol, nada mejor que eso.

Asiento hacia ella.

—Entonces, ¿cuál era tu plan para la semana? —pregunto mientras extiende su mano para mi bebida. Se la entrego y ella toma un sorbo.

—Estaba planeando emborracharme y acostarme con la primera persona que viera. —Ella se ríe y echa la cabeza hacia atrás.

La miro fijamente.

—Es un resort de luna de miel —jadeo y trato de no reírme, y ella solo se encoge de hombros.

—Tiene que haber una persona en esta isla que me follaría —dice ella.

El sol y el alcohol nunca deben mezclarse, especialmente cuando uno está al lado de la chica más sexy que jamás hayas conocido. Especialmente cuando tu polla está dura como una roca.

—Definitivamente lo hay —digo o mejor aún, mi polla lo dice por mí. Su cabeza se gira hacia mí y está a punto de decir algo. Mi corazón se acelera, y estoy pensando en lo que voy a decir para que todo esto tenga sentido. Puedo escuchar palabras en mi cabeza, pero la campana me salva cuando escuchamos que alguien se acerca.

—Señor y señora Baker, aquí hay más bebidas y bocadillos —dice otro hombre. Ella está a punto de decir algo, y solo levanto una mano. Él deja la bandeja—. Estaré aquí si necesitan algo.

—Oh, Dios —dice ella, terminando la bebida que tenía en la mano para llamarlo.

—Ni siquiera vale la pena —le digo—. Lo que podemos hacer es cada vez que alguien dice señor o señora tomamos un trago, y si lo dicen al mismo tiempo, es tiempo de doble trago.

—Sí, me encanta cuando jugamos a beber —anuncia, acercándose a mí, y tengo que agacharme en el agua para asegurarme que no vea mi erección porque no hay palabras en el diccionario que puedan justificar el tener una erección por tu mejor amiga—. Recuerdas esa vez que vimos *The Bachelor* y bebimos cada vez que alguien decía que se enamoraba.

—¿Recuerdas esa vez que vimos *Todo en 90 Días* y apareció la palabra tarjeta verde? —Niego con la cabeza—. Creo que me desmayé durante dos días. —Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe—. Así que en serio, ¿no planearon hacer nada mientras estaban aquí?

—Tenemos una excursión en barco privado mañana —dice ella—. Y un masaje al día siguiente. Luego estaba el paracaidismo acuático.

—¿Planeaste todo eso? —pregunto, sabiendo que ella probablemente habría planeado el masaje, pero no estaba seguro del tour privado en barco.

—Más o menos. Lo dejé en manos del hotel —dice, dándose la vuelta en el agua y agarrando una fruta.

—Bueno, hagamos lo mejor que podamos —sugiero, y ella asiente hacia mí. Permanecemos en el agua tanto tiempo que ambos estamos arrugados, y cuando ella sale, mi cuerpo se pone rígido de nuevo. Roberto está allí esperándonos con toallas.

—Vamos a cenar a las seis —dice, entregándome mi toalla. La agarro rápido, envolviéndola alrededor de mi cintura, esperando que no vuelva a ver mi polla dura por ella.

—Eso funciona —respondo—. ¿Por qué no vas a darte una ducha primero? —Ella agarra un trozo de piña y entra a la casa.

Cierro los ojos y pongo las manos en mis caderas.

—Eres un pervertido —murmuro para mí mismo mientras camino hacia el diván, pero me detengo cuando veo que nuestro equipaje está guardado debajo de la cama. Me acerco al armario y veo nuestras cosas colgadas y abro el primer cajón, y todo lo que veo es hilo y encaje y todo blanco—. Jesús —digo, cerrándolo de inmediato.

Me muevo hacia el diván y me acuesto, cerrando los ojos. No sé cuánto tiempo me quedo aquí hasta que la escucho decir:

—Está bien, puedes ir al baño. —Ella sale envuelta en una bata de felpa blanca y su cabello retorcido en una toalla.

—Dejaré la puerta abierta en caso que necesites algo —le digo, levantándome y solo dándome cuenta de lo que dije una vez que estoy en la puerta del baño. ¿Por qué diablos dejaría la puerta abierta si estoy desnudo en la ducha?—. Idiota —digo, mirando hacia la bañera que se encuentra frente a la ventana que te muestra el océano. Tomo una ducha, y todo lo que puedo hacer es olerla a mi alrededor. Su gel de baño con champán y fresa es muy fuerte. Salgo y me envuelvo la toalla alrededor de la cintura y miro hacia el techo cuando me doy cuenta que no tengo ropa en el baño. Asomo la cabeza, miro alrededor, y cuando no la veo por ninguna parte, salgo y voy a la habitación, luego me detengo cuando la veo afuera apoyada en la barandilla. Su cabello está suelto y ondeando en el viento. Su vestido largo también flota en la brisa, y me apresuro a tomar mis cosas antes que se dé cuenta. Ella debe ver movimiento porque gira, y me detengo a medio paso—. Olvidé mis cosas. —admito mientras se gira completamente con el sol poniéndose detrás de ella. Su top negro deja sus hombros al descubierto y también cae justo por encima de su ombligo. El largo vestido negro que pensé que estaba usando son en realidad pantalones, y cuando da un paso hacia adelante, todo el frente se abre hasta la parte superior de sus caderas. Su cara tiene un poco de rojo por el sol—. Te ves... —digo, señalándola.

Estoy a punto de decir algo más cuando llaman a la puerta principal que está abierta, pero mis ojos nunca dejan los de ella.

—Señor y señora Baker —dice Roberto, sonriendo—. ¿Debo regresar luego? —pregunta cuando me ve en mi toalla.

—Me estoy vistiendo —murmuro. Camino hacia el armario, agarro mis cosas y vuelvo al baño. Me pongo mis bóxers negros y pantalones cortos negros con una camisa blanca y negra con botones. Cuando salgo, ella está sentada en el sofá bebiendo un trago.

—Me llamó señora cinco veces, así que. —Señala el vaso lleno—. Tienes que ponerte al día. —Me acerco a la mesa y bajo los tragos sin mirarla.

Caminamos por el puente de madera, y durante toda la cena, seguimos tomando tragos y riéndonos. En un momento, creo que me llamaron señora. Cuando se levanta de la mesa, tiene que sostenerse del borde, y luego se vuelve a sentar, y su risa llena la habitación. Extiendo mi mano para ella.

—¿Vamos, señora? —bromeo con ella, y pone su mano en la mía cuando salimos. Sus dedos se entrelazan con los míos mientras caminamos por el sendero iluminado, zigzagueando a lo largo del camino, y en un punto, dejamos de caminar—. ¿Es eso? —Levanto mi mano para hacer que todo a mi alrededor quede en silencio, pero todo lo que puedes escuchar es el sonido del agua rompiendo en las rocas y luego en la lejanía gemidos.

—¿Eso es sexo? —intenta susurrar, pero sale más fuerte que su voz normal, y se acerca a mí cuando se concentra y escucha—. Alguien lo está haciendo esta noche. —Ella se ríe mientras seguimos caminando.

Cuando entramos en la habitación, ambos nos detenemos cuando vemos más decoraciones ahora. Esta vez, son todas rosas blancas esparcidas con velas blancas.

—Si van a hacer esto todas las noches, no sé cómo podré quedarme aquí. —Miro a mi alrededor y ella camina hacia el dormitorio—. Además, si nunca vuelvo a ver nada blanco...

—Vamos a mirar las estrellas. —Ella hace un movimiento con la cabeza y rueda los labios cuando mira hacia el dormitorio—. Porque definitivamente no quieres dormir en la cama.

Capítulo Dieciséis

Shelby

—Vamos a mirar las estrellas. —Muevo mi cabeza hacia el área exterior. Me detengo cuando veo las rosas blancas en la cama en un corazón con nuestras primeras letras en rojo en el medio de la cama. Vuelvo a mirar a Ace, que está junto a la puerta—. Porque definitivamente no quieres dormir en la cama. —Señalo la cama y él me mira mientras camina a mi lado.

—Oh, Dios mío. Bueno, al menos no pusieron una J —dice, sacudiendo la cabeza y caminando hacia el sofá cama—. No necesitamos otra habitación. —Se acuesta sobre un lado—. Puedo dormir aquí.

Mis pies se mueven más rápido que mi cerebro, y cuando me doy cuenta que algo está pasando, estoy acostada del otro lado mirando hacia el cielo.

—¿Soy yo o hay muchas más estrellas en el cielo? —le pregunto mientras veo el centelleo en el cielo.

—Sabes lo que sigue pasando por mi cabeza —dice, y lo miro, y por más tiempo que la segunda vez hoy, me sorprende lo ardiente que está. Bebí más de mi parte de alcohol mientras estábamos en el océano hoy porque hubo momentos en los que quería inclinarme y lamer su pecho—. ¿Estás escuchando, o te quedaste dormida? —Él ríe.

—Estoy escuchando con gran expectación —le digo, sabiendo que está mal—. ¿Qué está pasando por tu cabeza en este momento?

Toma una respiración profunda.

—¿Qué diablos pasó?

—Vas a tener que ser más específico al respecto. —Me río de él mientras una suave brisa corre sobre nosotros.

—¿Cuándo empezó? —Me pongo de costado para mirarlo. Él mira hacia el cielo mientras espero a que me dé más de sus pensamientos.

—Estoy bastante segura que empezó cuando nos subimos al auto —le digo, riendo, y él se ríe—. Pero creo que empezó a ir cuesta abajo cuando tomamos las bebidas de sexo en la playa, o podrían haber sido los tragos que tomamos en la cena.

—Eso no. —Él sacude la cabeza y su voz se vuelve suave—. Sheila y cuando me decía que trabajaba hasta tarde, ¿era cuando se encontraban? Cuando me iba a trabajar, ¿él pasaba la noche en su casa? ¿Durmieron juntos antes de la boda? ¿Salimos en una cita, y luego él se acercó cuando la dejé? —Se gira y veo la angustia en sus ojos—. ¿Hice algo mal?

—No —susurro, mi mano levantándose y yendo a su pecho, sintiendo su corazón latir bajo mi mano—. No hicimos nada malo. Lo repasé en mi cabeza una y otra vez mientras me maquillaba. Miraba a Sheila y me preguntaba si se lo había follado justo antes de llegar aquí. ¿Él la llamó esta mañana? ¿Qué le dio ella que yo no? —Tomo una respiración profunda—. Para responder a tu pregunta, esto es más un problema de ellos que de nosotros. —Él solo me sonríe, y cierro los ojos por un segundo, o al menos eso es lo que se sintió.

Lo siguiente que sé es que escucho el canto de los pájaros. Me oigo gemir y trato de abrir los ojos, pero los siento cerrados. Me concentro en la tarea de abrir los ojos. Uno de ellos se abre por medio segundo antes de cerrarse cuando el brillo del sol me golpea. Muevo la cabeza hacia un lado, tratando de humedecer mis labios, pero mi boca está seca y siento como arena en mi lengua. Tengo que preguntarme si dormí con la boca abierta y un poco de arena voló dentro. Inhalo profundamente y siento una pesadez en el pecho. Gimo y abro un ojo, mirando alrededor. Los recuerdos de la noche anterior vuelven en bloques. Cenar y luego mirar las estrellas y luego hablar. Miro hacia arriba y veo a Ace dormido a mi lado. Cierro los ojos, giro la cabeza y trato de moverme, pero algo me detiene. Cuando abro los ojos y miro hacia abajo a mi pecho, veo que su mano está ahuecando mi pecho. Casi como un apretón de muerte. Mis ojos se abren de par en par mientras miro a mi alrededor, sin mover un solo músculo de mi cuerpo. *Su mano está en mi pecho*, mi cabeza grita. Repito, su mano está en mi pecho. Ignoro las pequeñas mariposas en mi estómago o el hecho que mi corazón se acelera.

—Buenos días. —Lo escucho murmurar a mi lado, y mi cabeza se gira para mirarlo. Sus ojos se abren y cierran por un segundo mientras se acostumbra a la luz del sol.

—Buenos días —le respondo cuando finalmente abre los ojos. Lo miro y luego miro mi pecho, esperando que siga mis ojos, pero no lo hace. Me trago la bola de algodón que está en la parte posterior de mi boca—. ¿Te importa? —digo, mirándolo y señalando con mi cabeza su mano, tratando de hacer esto lo más incómodo posible.

Me sonríe y luego dice.

—¿Te importa? —Sus ojos van desde los míos hasta su polla. Y grito cuando me doy cuenta que mi mano está justo sobre su polla, y está duro—. Oh, Dios mío. —Aparto mi mano y salto del diván, evitando su contacto visual—. No lo sabía.

—Está bien —murmura y se baja del diván, con la camisa arrugada y los ojos soñolientos.

—Voy al baño —declaro, sin esperar a que diga algo y salgo corriendo hacia el baño. Cierro la puerta del baño detrás de mí y agacho la cabeza, mis ojos mirando mi mano que estaba en su polla—. ¿Qué diablos estabas pensando? —Me alejo de la puerta y camino hacia el lavabo del baño, abriendo solo el agua fría. Pongo mis manos bajo el chorro de agua y luego me la tiro a la cara. Lo repito tres veces antes de agarrar una pequeña toalla blanca de felpa y secarme la cara mientras me miro en el espejo—. ¿Qué diablos te pasa? —le pregunto a mi reflejo, preguntándome si alguien más responderá. En cambio, hay un golpe en la puerta. Miro hacia la puerta cerrada.

—¿Vas a estar mucho tiempo allí? —pregunta Ace, y dejo la toalla, me acerco a la puerta y la abro. Evito hacer contacto visual con él cuando paso a su lado, todo lo que puedo oler es su loción para después del afeitado, lo que hace que mi cuerpo cobre vida. Entra al baño y cierra la puerta detrás de él, y todo lo que puedo hacer es caminar hacia el área del bar y tomar una botella de agua. La abro y bajo la mitad, sentándome en el sofá. Cuando oigo que se abre la puerta, miro hacia arriba y veo que él también se ha lavado la cara y se ha echado el cabello hacia atrás con las manos.

Él me mira.

—Tal vez esto es una mala idea. —Las palabras salen de mi boca incluso antes que procese lo que iba a decir—. Todo esto de estar aquí en un resort de luna de miel es...

Lo miro, esperando que intervenga y esté de acuerdo conmigo. Y parece que va a decir algo cuando llaman a la puerta.

—Para un resort de luna de miel. —Se mueve hacia la puerta. Mis ojos van a su culo y luego rápidamente miro hacia arriba cuando mira por encima de su hombro—. Tienen el peor momento.

—Buenos días, señor Ace —dice Roberto, rodando un carrito lleno de comida—. Espero no haberlos despertado.

—No —respondo cuando me ve—. Estamos despiertos.

—Va a ser un hermoso día. —Su voz es alegre, y miro a Ace, quien solo me mira fijamente y me pone aún más nerviosa—. El auto sale en treinta minutos. Prepararé esto afuera, ¿sí? —pregunta, y yo solo asiento hacia él.

—¿Deberíamos irnos? —Miro a Ace, tratando de no pensar demasiado en las cosas, pero mi cerebro da vueltas y vueltas en un círculo. El sonido de una botella de champán nos hace mirar hacia Roberto, que está llenando las copas de mimosas.

—Vamos a comer —sugiere Ace, y cuando camino hacia la mesa y me siento, en realidad como más comida de lo que pensé que haría, pero ninguno de nosotros dice nada el uno al otro—. Voy a cambiarme —dice cuando termina su segundo plato—. Y luego puedes ir tú.

—Sí —le digo cuando entra, y miro el vaso de mimosa, pensando que ni siquiera debería permitirme beberlo. Pero mi mano piensa antes que mi cabeza, y me lo trago. Dejo el vaso cuando sale del baño, y está usando

otro par de pantalones cortos. Este par es verde con pequeñas piñas en ellos—. ¿Tienes una bolsa de playa? —pregunta como si no acabara de salir del baño luciendo como uno de esos tipos de *GQ* en las revistas de fitness.

—¿Cuándo empezaste a hacer ejercicio? —Si quería meterme en un agujero antes que esas palabras salieran de mi boca, estas palabras me hacen querer que el suelo me trague por completo.

—Umm, comencé a hacer CrossFit. —Él sonríe—. Y luego andar en bicicleta y levantar pesas.

Todo lo que puedo hacer es asentir, levantarme y caminar hacia el armario. Veo que está medio vacío y luego abro el primer cajón.

—No es mi cajón —digo cuando veo dos cajas de condones y luego un poco de lubricante y también algunos aceites de masaje—. ¿Trajiste esto? —Lo miro y él camina hacia mí. Él se ríe cuando ve el cajón.

—Alguien esperaba tener una fiesta. —Recoge el lubricante ahora—. ¿Qué hay en el segundo cajón? —pregunta, y niego con la cabeza.

—Probablemente látigos y esposas —murmuro, caminando hacia el otro armario y encontrando mis cosas—. Me voy a cambiar —le digo mientras recoge las cajas de condones.

—Él es Ace —murmuro para mí misma mientras me pongo la parte superior del bikini rosa—. Es Ace. —Sacudo la cabeza para que la confusión se aclare, pero todo lo que puedo hacer es verlo sonriéndome. Poniéndome la braguita de biquini rosa con hojas me miro, viendo que mi culo otra vez no está cubierto, pero es mejor que el biquini de hilo que tengo. El cobertor de ganchillo muestra lo que llevo debajo, pero al menos una parte de mí está cubierta.

—El auto está aquí —dice Ace, y abro la puerta caminando para tomar mi bolsa de playa—. Dijo que tiene todo listo para nosotros y que solo nos vayamos. —No le digo nada mientras agarro mis lentes y salgo con él siguiéndome. Miro por encima de mi hombro y veo sus ojos en mi culo. Cuando me ve mirando, se pone los lentes de sol sobre los ojos—. Está muy brillante afuera —afirma.

Me subo al carrito de golf y él se sienta a mi lado.

—¿Estamos listos? —Roberto dice de frente con entusiasmo.

Quiero decirle que nadie está listo. Que esto es una mala idea y que deberíamos empacar nuestras cosas e irnos a casa. Pero en cambio, respondo:

—Tan lista como nunca lo estaré.

Capítulo Diecisiete

Ace

—Cuidado con el escalón —dice el capitán cuando subimos al barco. Shelby pone su mano en la de él mientras da un paso hacia la parte trasera del barco. Su culo apenas está cubierto con ese vestido blanco. Cuando me desperté esta mañana con mi mano en su teta, pensé que me iba a morir, pero luego sentí su mano en mi polla y no me sentí tan mal.

—Bienvenido a bordo —dice la mujer, sosteniendo una bandeja con bebidas, y después de anoche, no estoy seguro que deba beber nada hoy.

—Gracias —dice Shelby, sonriéndole y luego agarra uno de los vasos.

—Nos iremos en cualquier momento —declara la señora—. Soy Simone y ayudaré al Capitán Davey. Si necesitan algo, háganmelo saber. Hay protector solar en la mesa. —Miro hacia la mesa de madera con cuatro sillas y veo el tazón grande en el medio con todos los protectores solares.

Shelby camina hacia la mesa, deja su bolsa de playa y luego su vaso. Ella me mira.

—¿No vas a beber?

—Tal vez más tarde —le digo. Mis ojos nunca dejan su rostro, pero ella no lo sabe porque estoy usando mis lentes de sol.

—Si quieren, pueden mirar desde la proa del barco —sugiere Simone—. O pueden sentarse aquí afuera. —Señala los dos juegos de sofás que están puestos al sol.

—Estoy bien donde quieras ir —le digo a Shelby, y ella sonríe.

—Vamos a sentarnos en el frente. —Se da vuelta y camina hacia el interior del barco, donde hay una pequeña cocina y otro juego de sala. Ella camina hacia la parte delantera del bote, bajando dos escalones antes de llegar a la gran red sobre el agua—. Oh, esto parece un accidente a punto de ocurrir —dice, poniendo un pie en la red, y mi mano se extiende hacia la suya, asegurándome que no se caiga.

Se ríe y doy un paso hacia abajo con su mano en la mía. Cuando pongo mi segundo pie en la red, suelto su mano y pongo mi brazo alrededor de su cintura.

—¿Te imaginas haciendo esto borracho? —Ella se ríe cuando llegamos al centro. No le respondo porque su mano va sobre la mía en su cintura, y mi polla entra en acción. Miro hacia abajo, asegurándome que mi camisa blanca la cubra—. Esto es bueno. —Se detiene, se arrodilla y luego se sienta. La sigo y miro hacia el muelle mientras Simone comienza a desatarnos—. Es tan bonito —dice mientras el sol brilla justo encima de nosotros.

Estiro las piernas delante de mí y me apoyo en las manos mientras veo que nos alejamos del muelle. Ella se sienta a mi lado en la misma posición que yo, y todo lo que puedo ver son sus largas piernas desnudas. Piernas que siempre he admirado desde lejos. Piernas que siempre me tentaron.

—Vamos a anclar el barco —dice Simone, de pie en el costado del bote—. Y sacaremos los juguetes para ustedes. ¿Qué les gustaría hacer?

—No tengo idea —responde Shelby y se gira para mirarme—. ¿Qué es lo que quieres hacer?

—¿Qué suele hacer la gente? —pregunto, y ella me sonríe.

—Por lo general, beben mucho y luego tienen relaciones sexuales. —Ella se ríe de su propia broma—. Pero normalmente comienzan con la tabla en remo.

—Está bien —dice Shelby—. Bueno, comenzaremos con la tabla en remo, pero no hay alcohol para mí. —Shelby me mira—. ¿Y tú? ¿Querías hacer el sexo? —dice y luego niega con la cabeza—. Quiero decir, la tabla en remo.

Me río de su nerviosismo.

—Puedo hacer ambas cosas —le respondo, y Shelby se da vuelta, poniéndose de rodillas.

—Voy a ir al baño. —Se arrastra hacia Simone—. ¿Puedes mostrarme dónde está el baño? —Simone se da vuelta y la sigue, y eso me da la oportunidad de dejar salir el aliento que estaba guardando dentro de mí y ajustar mi polla dura.

—Cálmate, amigo, es una zona de exclusión —le recuerdo, levantándome y caminando hacia adentro. Me quito la camisa mientras Simone camina hacia el frente y escucho el ancla hundirse en el agua. Tomando el protector solar del recipiente, me pongo un poco en la mano y empiezo a ponerme las piernas y luego el pecho cuando Shelby vuelve a salir—. ¿Puedes hacérmelo primero y luego yo puedo hacértelo a ti?

Le pregunto, y sus ojos se agrandan como platos.

—El protector solar —explico, sosteniendo la botella—. ¿Qué pensaste que quise decir? —Ladeo la cabeza y espero a que responda, pero todo lo que hace es negar con la cabeza.

Se acerca a la bandeja con la bebida extra y se la acaba.

—Obviamente, pensé que te referías al protector solar. —Se quita el cobertor blanco, lo que hace que todo sea mucho peor. Tengo que tragarme el nudo en la garganta y darme la vuelta—. Esto va a estar frío —me dice justo antes de apretar el protector solar en la parte superior de mis hombros.

—No lo suficientemente frío —murmuro, cerrando los ojos y tratando que mi polla baje, pero luego sus manos están sobre mí, y si eso no hace que mi polla se ponga más dura, no sé qué lo hará. Frota en círculos y cierro los ojos, contando hasta diez. Abro los ojos cuando eso no ayuda y miro al cielo.

—Está bien, es hora que me lo hagas —invita, y mis ojos ruedan hacia la parte posterior de mi cabeza. Afortunadamente, ella no está frente a mí cuando me doy la vuelta. Se ata el cabello en la parte superior de la cabeza y pongo la crema en mi mano mientras la froto sobre sus hombros. Pienso en cualquier cosa menos en el hecho que la estoy tocando—. Eso es bueno —dice cuando lo paso más tiempo del que debería. Se da la vuelta y agarra el protector solar. Después de poner un poco en su mano, levanta la pierna para ponerla en el sofá y se inclina para frotarse. Juro que me voy a correr en estos pantalones cortos como un niño adolescente viendo un catálogo de Sears.

—Voy a salir —le digo, con la esperanza de poder meterme en el agua para refrescarme la polla. Encuentro a Simone y Davey por ahí y salto al agua sin siquiera hablar con ellos. El agua es fresca, pero no dura mucho.

Me paro en el agua y me llega hasta el pecho. Cuando miro hacia arriba, la veo caminando hacia la parte trasera del barco, y tengo que detenerme por un segundo y mirarla. Ella se ríe con ellos y mi pecho se contrae—. ¿Necesitas ayuda? —pregunto, acercándome al barco.

—Creo que estaré bien —me asegura, evitando mirarme, y me pregunto si vio mi polla dura por ella. Demonios, debería decir algo—. Davey me explicó cómo funciona —dice, y miro a Davey, listo para golpearlo en la garganta.

Se sube a la tabla en remo de rodillas y yo la mantengo en su lugar para que no se caiga.

—La tengo —le digo a Davey, que sostiene la parte trasera. Me mira y la suelta.

—No quiero caerme —dice, y la miro mientras le entrego el remo.

—Lo mejor es empezar de rodillas. —Ella se estira para agarrar el remo de mí y chilla cuando se vuelca, cayendo sobre mí. La agarro por la cintura antes que caiga al agua—. Te tengo —le digo en voz baja y ella solo me mira, ninguno de los dos dice nada. Se aleja de mí después de un minuto y luego vuelve a arrodillarse y comienza a remar—. Cuando recuperes el equilibrio —le digo mientras da vueltas en círculo—. Puedes pararte. —Agarro mi propia tabla de remo y me subo. Davey me pasa un remo. Cuando me paro sobre la mía, me acerco lentamente a ella mientras ella se pone de pie.

—¡Lo hice! —exclama con una gran sonrisa, y no puedo evitar sonreírle.

—Lo hiciste —le digo, y remamos uno al lado del otro todo el día, ninguno de los dos dice una palabra, y cada vez que quiero decir algo, me

alejo. Nos detenemos para almorzar, y de nuevo, hay silencio, y odio cada segundo.

Solo cuando termina, se levanta.

—Voy a acostarme en el frente —dice, y todo lo que puedo hacer es asentir en lugar de decir lo que tengo en mente.

Me recuesto en la silla y agarro una botella de agua, levantándome y uniéndome a ella en el frente. Ella está acostada boca arriba con los ojos cerrados. Me paro sobre ella para ver si abre los ojos como siempre, pero no lo hace. Me siento junto a ella, todo el tiempo mi dedo moviéndose hacia arriba y hacia abajo.

Cuando volvemos al muelle, Roberto nos está esperando.

—Bienvenidos de nuevo —dice, sosteniendo una bandeja con bebidas. Ella agarra una y yo agarro la otra, pero ella no lo bebe. No ha tocado nada más que agua en todo el día—. ¿Cómo estuvo el paseo?

—Hermoso —dice, entrando en el carrito de golf y deslizándose hacia mí. Me siento a su lado, la bebida en una mano mientras tiro mi camisa sobre mi hombro—. Agradable y tranquilo.

Llegamos a la villa y ella sale antes que yo, entrando. El aire frío me golpea de inmediato y cierro la puerta detrás de mí.

—Creo que me voy a duchar —dice por encima del hombro—. ¿A menos que quieras ir primero?

—Creo que tenemos que hablar —ofrezco, y ella se detiene en seco—. Odio que estés así.

Ella me mira

—¿Así cómo?

—Como en silencio y, maldición —digo, mis palabras salen como vómito de palabras en lugar de tomarme el tiempo para pensar en las palabras que quiero decir y cómo quiero decirlas—. Tenemos que hablar de esta mañana y esas cosas. —Espero a que diga algo, lo que sea, y no lo hace—. Está bien, bueno, obviamente siempre me he sentido atraído por ti. —La miro a la cara para ver cómo reaccionará a la noticia.

Sus ojos nunca dejan los míos.

—Yo igual —admite—. Pero éramos amigos.

Pongo mis manos en mis caderas ahora.

—Nos besamos hace dos años en la víspera de Año Nuevo —digo finalmente—. Y luego, una semana después, estabas saliendo con Joe. —Levanto las manos y ella solo me mira.

Su boca cuelga abierta en estado de shock cuando la cierra y la vuelve a abrir.

—Ese no fuiste tú, ese fue Joe. —Ella me señala, y yo soy el que está sorprendido.

—¿De qué estás hablando? —digo—. Estábamos afuera en el balcón mirando las estrellas. Te reíste de mí y comenzaste a cantar "Twinkle, Twinkle Little Star". —Espero a ver si el recuerdo vuelve a ella—. Te giraste y arrojaste tus manos alrededor de mi cuello. —Me acerco a ella tan frustrado que no recuerda el único momento de nuestra relación que quiero que recuerde—. Tal vez esto ayude —le digo, tomando su rostro entre mis manos y bajando mis labios hacia los suyos. Mi lengua se desliza de mi boca a la de ella, y pruebo la dulzura de su bebida. Mis ojos quieren permanecer abiertos para mirar los de ella, pero no puedo evitar cerrarlos

y estar en el momento de esto. Mi corazón late a un millón de millas por minuto mientras ella me devuelve el beso. Sus manos van a mis caderas mientras giro mi cabeza hacia un lado, profundizando el beso. Ojalá pudiera decir que es tan bueno como el de hace dos años, pero no lo es. Es aún mejor. Es un millón de veces mejor. La dejo ir ahora, mis manos caen de su rostro, y me pregunto si lo arruiné todo.

Se lleva las manos a los labios y me mira.

—Oh, Dios mío —susurra—. ¿Fuiste tu? —Ella pone su mano en su frente—. ¿Todo este tiempo, fuiste tú?

Mi corazón late en mis oídos mientras ella me mira.

—Umm, sí.

Capítulo Dieciocho

Shelby

Suelta mi cara, y todo lo que puedo hacer es quedarme aquí, mi cuerpo flácido mientras mis ojos se abren y lo veo frente a mí. Trato de encontrar la palabra para describir lo que acaba de suceder. Estoy tratando de revisar todo mi diccionario de palabras que tengo para asegurarme de encontrar las palabras correctas. Pero todo lo que puedo hacer es decir tres palabras una y otra vez en mi cabeza, y luego simplemente sale.

—Oh, Dios mío —susurro, mis dedos tocan mis labios que él acaba de besar, y si no me hormiguearan, pensaría que todo está en mi cabeza—. ¿Fuiste tú? —Mi cabeza da vueltas alrededor de esta información—. ¿Todo este tiempo, fuiste tú?

Él solo me mira fijamente, su pecho sube y baja.

—Umm, sí.

—Pero... —digo, sacudiendo la cabeza—. Pero... —Es la única palabra que puedo decir cuando lo miro mientras él me mira. Este hombre que se convirtió en mi mejor amigo hace tantos años mientras estudiábamos en una pequeña cafetería donde bebíamos más café del que deberíamos beber. El hombre que me animó cuando dije que iba a fundar nuestra empresa. El hombre al que llamo cada vez que tengo que hablar, el hombre al que protegería con mi vida—. Pero me dijo que era él.

Ace niega con la cabeza, poniendo sus manos en sus caderas.

—Increíble. Obviamente, te mintió. Nadie debe estar sorprendido aquí, especialmente después de lo que pasó.

Me acerco al sofá y me siento.

—Quiero decir, me engañó. —Miro hacia el techo, tratando de no dejar escapar las lágrimas, y me sorprende que no haya lágrimas amenazando con salir. En cambio, lo que me llena es la ira porque me mintió desde el principio—. Lo más probable es que me haya estado mintiendo durante mucho, mucho tiempo. —Mi corazón se acelera en mi pecho mientras aprieto mis manos en puños a mi lado—. ¿Por qué fui tan jodidamente estúpida? —Espero a que él responda a mi pregunta, pero no lo hace. En cambio, sus pies se mueven hacia mí.

Le toma dos pasos antes de estar frente a mí, apartando la mesa del camino para poder arrodillarse frente a mí.

—Oye —dice en voz baja—. Nunca digas eso. Que confiaras en él no te hace estúpida.

—Debería —respondo—. Todo este tiempo, pensé que el mejor beso que he tenido fue con Joe.

Ace sonríe y luego me mira.

—Espera, ¿el mejor beso que has tenido? —pregunta, y me levanto ahora.

—Necesito un minuto —le digo—. Me voy a duchar y luego tú te vas a duchar. —Lo señalo—. Y luego vamos a hablar de esto.

Se levanta y me sonríe.

—Puedes apostar tu culo a que vamos a hablar de esto.

Mi cuerpo se estremece ante sus palabras.

—Voy a tener muchas preguntas —le informo, y él solo me sonríe.

—No esperaría nada menos. —Niego con la cabeza—. Oh, y también voy a tener muchas preguntas.

Asiento hacia él, girándome y caminando hacia el baño y cerrando la puerta detrás de mí. Mi cabeza todavía da vueltas, y toco mis labios de nuevo. Ese beso fue incluso mejor que el que recordaba vagamente. Era un beso que había estado buscando durante los últimos dos años. Era un beso que pensé que inventé en mi cabeza. Era un beso que recordaba, pero no pude ver su rostro hasta hoy. Hasta que me besó.

—Ace —susurro para mí y me meto en la ducha—. ¿Cómo no lo supe? —me pregunto—. ¿Cómo es posible que no te acuerdes? —Sí, estaba bebiendo. No solo era la víspera de Año Nuevo, sino que acabábamos de cerrar el contrato más grande que jamás habíamos firmado. Agarro la bata de felpa y me la pongo, luego envuelvo mi cabello antes de salir. Me detengo cuando veo a Roberto allí con Ace.

—Eso suena como un plan —dice Ace, caminando hacia mí—. Necesito ducharme porque tenemos que hablar. —Pasa junto a mí y escucho que la puerta se cierra detrás de él.

—Prepararé todo. —Roberto asiente y sale de la habitación con el walkie-talkie junto a la oreja.

No pierdo el tiempo pensando en nada mientras corro al armario y reviso toda la ropa que traje.

—¿Qué es lo menos sexy que traje? —Recojo la tanga de hilo blanco con un trozo de tela que no cubre casi nada. Meto mis pies a través de él, esperando que la cuerda no se tuerza y se meta en mi piel. Agarro el sostén a juego y un pequeño vestido blanco que se amolda a cada una de mis curvas. Quitándome la toalla de la cabeza, miro afuera y veo a Roberto preparando una mesa.

—Ya casi terminamos, señora Shelby. —Él sonríe y yo solo asiento cuando se abre la puerta del baño y Ace sale. Sostiene una toalla blanca alrededor de su cintura mientras sacude la cabeza de lado a lado y luego se pasa la mano por el cabello, empujándolo hacia atrás. Lo que sea que estaba pensando en mi cabeza se ha ido, y lo único que puedo hacer es mirarlo de arriba abajo.

—¿Qué está pasando afuera? —le pregunto, y se detiene a mi lado. Todo lo que puedo oler es su gel de baño, y se me hace agua la boca, pensando en el beso.

—Te gusta comer afuera —me dice—. Así que le dije que preparara la cena afuera. —Giro la cabeza para mirarlo, con la boca abierta—. ¿Qué? —pregunta a mi mirada sorprendida.

—Nada —digo, sacudiendo la cabeza—. Hay tantas cosas pasando por mi cabeza en este momento. Necesito un minuto para procesar todo.

—Bueno, tienes cinco minutos porque esto sucederá tan pronto como me vista —me informa, caminando hacia el armario y agarrando un atuendo.

Regresa al baño y Roberto llega a la pared de vidrio abierta.

—Volveré con la comida —me dice, y todo lo que puedo hacer es asentir hacia él.

Doy un paso fuera de la habitación mientras el sol se está poniendo lentamente, hay velas encendidas por toda la terraza, dando algo de luz para caminar. El sonido de las olas golpeando las escaleras suena como si fuera de una de las aplicaciones que encuentras en Internet. Los sonidos de los grillos también llenan el aire. La brisa pasa por mi cabello, y solo tomo un segundo para tomar una respiración profunda.

Me dirijo a la mesa que Roberto estaba instalando en el otro extremo de la terraza. Un mantel de lino blanco cubre la mesa y cuelga hasta el suelo. Las sillas blancas están frente al agua. Pequeños pétalos de rosa están esparcidos por toda la mesa con dos faroles de velas en el medio con un ramo de flores rosas en el borde de la mesa.

—Al menos no es todo blanco. —Escucho detrás de mí y miro hacia arriba para ver a Ace venir hacia mí con pantalones cortos azules que le quedan sueltos y una camisa manga larga color crema levantada hasta los codos con tres botones abiertos en la parte superior. Se puede ver como sus dedos pasaron por su cabello mojado.

—No todo es blanco. —Le sonrío—. Y usaron rosa.

—No tenían peonías. Pregunté. —Se detiene a mi lado.

—¿Por qué no me dijiste que eras tú? —No espero a que me diga nada o le advierto que esta charla comenzará mucho antes de lo que probablemente pensó.

—¿Cómo no te acordaste? —contesta mi pregunta y lo miro, sus ojos azules se ven más oscuros en esta luz. Pero ahora puedo verlos claros como el día en mi cabeza cuando me incliné hacia él. Es como si al decirme que era él hiciera que la caja de los recuerdos se abriera y escapara.

—En cierto modo lo hice —admito—. Pero luego pensé que era solo mi imaginación porque, bueno, he pensado en besarte durante mucho tiempo, y luego vine a verte al día siguiente y no dijiste nada. —Inclino mi cabeza hacia un lado; él tiene que tomar algo de culpa por esto.

—Pensé que te arrepentías —interrumpe—. Seguí preguntándote si la pasaste bien, y todo lo que podías hacer era asentir y evitar mis ojos. —Mete las manos en los bolsillos de sus pantalones cortos—. La pregunta es, ¿cómo pensaste que era Joseph?

—Me lo encontré dos días después —le digo—. Siguió hablando y hablando de lo bien que la había pasado y esperaba que yo también. Luego dijo que disfrutó la víspera de Año Nuevo y que la pasó conmigo. Entonces, asumí que era él, y bueno, salí con él.

—Umm, no quiero saber ningún otro detalle. —Él levanta una mano—. Porque hay cosas que no quiero saber, pero, ¿no notaste lo diferente que fue el beso?

—Lo hice. —Lanzo mis manos al aire—. Pero luego pensé que todo estaba en mi cabeza y que todo el champán lo distorsionó.

Él da un paso adelante.

—Nada de ese beso fue distorsionado —susurra, levantando la mano para sostener mi barbilla—. El beso fue todo lo que pensé que sería y más. —Sus ojos buscan los míos mientras mi corazón se acelera diez veces. Inclina la cabeza y se me corta la respiración cuando se acerca. Estoy esperando que me bese, esperando que haga algo, pero todo lo que hace es frotar su nariz con la mía—. Ese beso tardó cuatro años en hacerse, y en tres minutos, estaba hecho.

Me río.

—Eso no augura nada bueno si termina en tres minutos —bromeo, pero sus ojos no dejan los míos.

—Shelby —susurra, y justo antes que me vaya a besar, escuchamos voces acercándose más y más. Ace gime, dejando ir mi rostro—. Voy a hacer una crítica tan acalorada sobre este lugar —dice con los dientes apretados—. Es un resort de luna de miel, y siempre están apareciendo.

—Tal vez sea una señal. —Pongo mi mano en mi estómago para detener la forma en que mi estómago está revoloteando—. Piénsalo, nos besamos hace dos años y luego salimos con otras personas. Íbamos a casarnos con otras personas. —Solo espera a que termine mis pensamientos, sabiendo que necesito sacar esto—. Y que estamos aquí en esta isla en un resort de luna de miel, y cada vez que vamos a hacer algo, somos interrumpidos. —Señalo a Roberto—. Podría ser una señal que no deberíamos ir allí.

—O —comienza, sonriéndome—. Simplemente nos está dando tiempo para llegar a un acuerdo con las cosas porque una vez que comienza, no va a parar.

—¿Todavía estamos hablando de nosotros? —Me río ansiosamente.

—Shelby —dice mi nombre claro como el agua—. La próxima vez que te bese. —Mira hacia arriba para ver qué tan cerca está Roberto—. No voy a parar. No me importa si todo el complejo sale a mirar. —Me mira directamente a los ojos, y todo lo que puedo hacer es tratar de tragar, pero mi boca está tan seca que me cuesta mucho—. Toma eso como una señal.

Capítulo Diecinueve

Ace

Ella se para frente a mí mientras pasa por las señales de por qué no debería besarla de nuevo, pero cada cosa en mí me dice que este es el momento. Esto de aquí, sin importar cómo llegamos aquí, es nuestro momento.

—Shelby —digo su nombre—. La próxima vez que te bese. —Me tomo un segundo para mirar y ver lo cerca que está Roberto—. No voy a parar. —Me pican las manos por tocarla, y antes que pueda disuadirme, levanto una mano y le froto la mejilla con el pulgar para calmarla—. No me importa si todo el complejo sale a mirar. —La miro directamente a los ojos, mis palmas sudan mientras mi corazón se acelera—. Toma eso como una señal.

—Pero —interviene, y mi boca se estrella contra la suya. Mi lengua se desliza dentro de su boca como lo hizo antes, y es jodidamente perfecto. Sus manos van a mi cintura, y en ese momento, no me importa quién está cerca y quién no. Escucho los pasos alejándose de nosotros y dejo de besarla.

—Roberto —le digo mientras comienza a alejarse—. No quiero ver a nadie en esta villa esta noche.

Él sonríe y asiente hacia mí.

—No hay problema, señor Ace. —Empuja la bandeja de comida hacia nosotros—. Se sirven ustedes mismos cuando estén listos. —Me mira y luego a Shelby, guiñándole un ojo.

—Oh, Dios mío —dice Shelby—. ¿Me guiñó un ojo porque piensa eso? —Se gira hacia mí y no le doy oportunidad de pensar en nada. En cambio, mis manos se acercan para ahuecar su rostro—. Ace —dice antes que mi boca caiga sobre la suya. Su boca se abre para mí sin pensarlo dos veces, y esta vez, sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello. Una de mis manos cae de su rostro mientras envuelvo mi brazo alrededor de su cintura, acercándola a mí. Arquea la espalda y mi mano baja hasta su culo. Mi polla está lista para cualquier acción que venga—. Ace —dice mi nombre en un jadeo mientras inclino la cabeza y beso su cuello. Ella empuja su pecho contra mí, y es mi turno de gemir.

—Shelby. —Beso su cuello. El brazo alrededor de su cintura la levanta, y estoy esperando llevarla adentro. Lo que no espero que haga es envolver sus piernas alrededor de mi cintura—. Maldición —le digo mientras se inclina un poco hacia atrás para poder ver su rostro. El viento sopla parte de su cabello en su rostro, y ella lo aparta con la mano y luego niega con la cabeza. Levanto mi mano que no está alrededor de su cintura y froto su labio inferior, mis ojos buscando los de ella, esperando que me diga que está conmigo. Busco sus ojos para que me diga que está bien con esto.

Ella pone su mano en mi mejilla.

—Ace. —Ella sonríe—. No sé por qué te detienes. —Ella sonríe más—. Especialmente cuando nos interrumpen tantas veces.

—No esta vez —declaro, dando un paso hacia el dormitorio—. Esta vez, nadie nos va a interrumpir.

Ella se inclina hacia adelante, frotando su nariz con la mía.

—Lo prometes. —Se inclina hacia delante y me besa por primera vez. Su lengua se desliza dentro de mi boca y, como la primera vez hace dos años, todo mi cuerpo cobra vida. Entro en el dormitorio y lo paso por alto, yendo al sofá. No quiero que piense que quiero algo más que tenerla en mis brazos. Mis manos van a su culo, y cuando lo encuentro desnudo, dejo de caminar a mitad de camino. Deja de besarme cuando se da cuenta que no camino—. ¿Qué pasa?

—Umm —digo, mi corazón a punto de salirse de mi pecho—. Mis manos —empiezo a decir, sin saber qué más hablar. Ella mira por encima del hombro tratando de mirar dichas manos y luego me mira a mí, sin estar segura de lo que está pasando—. Mis manos están en tu culo —le digo, y ella me sonríe y luego trata de no reírse de mí cuando digo las siguientes palabras—. En tu culo desnudo.

—¿Mi culo te ofende? —pregunta y luego desenreda sus piernas de mi cintura y se para frente a mí. Su vestido se ha subido hasta su estómago mientras está de pie frente a mí con las jodidas bragas más pequeñas que he visto en mi vida. Ni siquiera creo que puedan clasificarse como bragas—. Me has visto en traje de baño —me recuerda, y se da la vuelta, mostrándome el culo. Y qué puto culo es.

—Antes lo tenías como, cubierto. —Trato de no babear al verla, pero todo lo que quiero hacer es ponerme de rodillas y morderlo—. Ahora es solo... —Tengo que cerrar los ojos porque las imágenes de ella inclinándose están poniendo mi polla tan dura que no queda sangre para mi cerebro.

—¿Debería taparlo? —Ella agarra el dobladillo alrededor de su estómago y mueve sus caderas de un lado a otro, bajando el material para cubrirse.

—Detente —le digo, dando un paso adelante—. Simplemente va a subir de nuevo. —Le sonrío mientras se da la vuelta.

—Quiero decir, si va a subir de nuevo... —Cruzando los brazos alrededor de su cintura, agarra el vestido y se lo quita por la cabeza.

Si me quedé sin palabras antes, no sé cómo llamarlo ahora. Ella se para frente a mí con el sostén a juego con las bragas. Excepto que el sostén apenas cubre sus pezones, las delgadas correas alrededor de sus hombros parecen estar a punto de romperse.

—Así, esto está mejor. —Ella agarra mi mano entre las suyas y se gira para seguir caminando hacia el sofá—. ¿No crees?

—Shelby —digo su nombre con los dientes apretados—. Hay una línea muy fina. —La acerco a mí—. Que he estado sosteniendo desde que saliste con ese jodido traje de baño blanco y negro —le admito por primera vez a ella y a mí mismo—. Tuve suerte que la ola me derribara porque creo que mi lengua iba a tocar la arena. —Ella me mira, y la única luz en la habitación es la luz suave que viene desde el dormitorio—. Y está a punto de romperse. —La presiono contra mí para que pueda sentir lo duro que estoy.

—Bien —dice con un brillo en los ojos—. Porque he tenido algunos pensamientos muy inapropiados sobre ti. —Ella se pone de puntillas—. Pensamientos que involucran mucha piel y tocar. —Inclina la cabeza hacia atrás y me muerde la mandíbula—. Hay un área pequeña —dice, y yo simplemente golpeo mi boca con la suya y la levanto. Suelta mis labios

para reír antes de enmarcar mi rostro con sus manos. Su boca vuelve a la mía mientras camino hacia el sofá y me siento. Definitivamente no estaba pensando en esto cuando hice esto.

Ella se sienta a horcajadas sobre mi regazo, su coño se alinea justo en mi polla cubierta que se siente sofocada.

—Ace —gime mi nombre mientras sus caderas se mueven hacia arriba y hacia abajo. Mis manos van a sus caderas, y una se mueve hasta la mitad de su espalda, atrayéndola hacia mí. Su cabeza cuelga hacia atrás, y mi mano se mueve hacia arriba para agarrar el cabello en la base de su cuello—. Sí —sisea cuando tiro de su cabeza hacia atrás y me inclino para tomar su pezón en mi boca. Mi lengua se sumerge entre el encaje de su sostén y su pezón. Su pezón forma piedras bajo mi lengua y lo chupo. Sus caderas se mueven hacia arriba y hacia abajo lentamente, asegurándose de frotar todo mi eje cubierto—. Necesito —comienza a decir, y su mano se estira detrás de ella para desabrochar su sostén, dándome acceso total a sus tetas. Me inclino un poco hacia atrás y miro la perfección que es ella. Sus tetas están llenas, y mi mano no puede evitar levantarse y palmearla. Suelto su cabello y me inclino hacia atrás mientras mi otra mano agarra el otro seno. Mi pulgar e índice rodean los pezones y luego los jalo.

Sus ojos se cierran cuando el movimiento de su cadera comienza a ser un poco más rápido ahora. Puedo sentir el calor de su coño justo sobre mí, y si continúa haciendo esto, voy a correrme en mis pantalones, literalmente. Me inclino hacia adelante, tomando el pezón de nuevo en mi boca, y esta vez, sus caderas se mueven en círculos. Mi brazo se mueve alrededor de su cintura mientras la levanto y le doy la vuelta. Su espalda está en el sofá, su cabello abanicado a través de él. Sus pezones son como guijarros y piden ser mordidos.

—Shelby. —Estoy de rodillas en medio de sus piernas—. No hay vuelta atrás —le informo, esperando que me diga que me detenga. Mi corazón late tan fuerte en mi pecho que resuena en mis oídos mientras los segundos se sienten como horas. Mis ojos miran fijamente a los suyos mientras se sienta lentamente frente a mí y me besa el cuello, exactamente donde puede sentir mi corazón.

—Mi corazón —dice, sacando la lengua para lamer mis labios—. Está latiendo tan rápido como el tuyo. —Luego entierra su rostro en mi cuello mientras me besa.

—Dime lo que quieres —le pido. Ella deja de moverse, y mi cuerpo se queda quieto. Me alejo de ella solo un poco para poder ver su rostro. Le paso la mano por debajo de la barbilla para que me mire—. No te escondas de mí.

—Pero... —comienza a decir y luego traga, y sé que lo que sea que esté pensando, está avergonzada por eso.

—Oye —pronuncio en voz baja, moviéndome más hacia ella mientras sus piernas suben y se cierran alrededor de la base de mi espalda—. Sin esconderse.

—Pero —dice y luego mira hacia el techo y parpadea—. Es solo que...

—Shelby, si quieres, podemos volver a ponernos toda la ropa y quedarnos juntos y hablar —le digo, y ella jadea.

—No —niega, casi gritando—. Eso no es lo que quiero hacer en absoluto.

—¿Entonces qué? —La miro

—Uf, bien. —Ella rueda los ojos—. Quiero que me toques.

Mi boca se pone sonriente, y no puedo evitar la sonrisa que se apodera de mí.

—¿En serio? —le pregunto y ella asiente—. ¿Dónde? —La miro a los ojos y me inclino para besar sus labios, deslizando mi lengua en su boca mientras ella desliza su lengua en la mía. Vueltas y vueltas, nuestras lenguas bailan juntas mientras ella mueve la cabeza hacia un lado a medida que el beso se vuelve más profundo. Sus piernas se aprietan alrededor de mi cintura. Suelto sus labios, su pecho sube y baja, y me inclino, chupando un pezón—. Dime dónde, Shelby. —Me muevo de un pezón al otro.

—Ace —gime mi nombre, y es lo más sexy que he escuchado en mi vida—. Quiero que me toques —jadea—, por todas partes.

Capítulo Veinte

Shelby

—Ace —gimo su nombre mientras chupa un pezón más profundo que el último pezón—. Quiero que me toques —jadeo—, por todas partes. —Mi cabeza va a explotar con la anticipación que me toque. Sus ojos se vuelven de un azul profundo después que digo las palabras, y tengo miedo de haberlo molestado, y quiero cubrirme. Tal vez fui demasiado directa con él. Soy una desvergonzada, es lo único que puedo escuchar en mi cabeza—. Pero si no quieres... —intento no sonar herida, pero mi voz no oculta nada.

—Recuéstate —me ordena—. Y abre tus piernas para mí. —Mi estómago se agita, y mi cuerpo se mueve a sus órdenes. Me acuesto en los cojines y mis piernas caen alrededor de su cintura. Sus ojos nunca dejan los míos mientras me recuesto y las abro para él—. Mierda —sisea justo antes que sus manos lleguen al pequeño material cuadrado blanco en el medio de mis piernas—. Estas mojada. —Las yemas de sus dedos rozan mi clítoris y gimo. Antes, cuando estaba a horcajadas sobre él, pensaba que me iba a correr solo de frotarme sobre él. Mi cuerpo está ardiendo por él, como nunca—. Empuja tus piernas hacia atrás —dice, sus ojos en sus dedos que frotan mi clítoris sobre la tela. Sus dedos mueven el material hacia un lado y su boca está sobre mí. Su lengua se desliza por mi coño hacia mi clítoris en una larga lamida—. Dios mío —dice de nuevo

mientras vuelve a lamer, y luego, cuando llega a mi clítoris, usa la punta de la lengua para dar vueltas en un círculo suave y lento. Mis piernas se abren más para él mientras succiona mi clítoris con su boca.

—Ace —digo su nombre frenéticamente mientras mi espalda se arquea del sofá.

—¿Quieres algo? —pregunta, mirándome cuando lame y luego alrededor y repitiéndolo dos veces más—. Dime. —Succiona mi clítoris con su boca mientras me mira. Mis caderas se mueven hacia arriba para estar más cerca de él. Mi cuerpo se siente como si fuera a explotar—. Dime que necesitas. —Chupa mi coño en su boca, y mis manos se mueven sobre mi cabeza hacia el respaldo del sofá.

Lo miro a los ojos.

—Si no haces que me corra —jadeo mientras su lengua caliente se desliza dentro de mí—. Voy a cabalgar tu cara hasta que me hagas correrme.

Me sonríe y besa el lado de mi pierna al lado de su cabeza.

—Haré que te corras —me asegura—. Solo tienes que decirme cómo lo quieres. —Me lame suavemente—. ¿Lo quieres suave? —Su lengua da vueltas en círculos en lo que parece una eternidad—. ¿O lo quieres duro? —Muerde mi clítoris y lo succiona con su boca.

—Fóllame. —Mi cuerpo se estremece.

—Eso es después, bebé —dice—. En este momento, solo necesito saber cómo quieres que haga que te corras.

Ni siquiera puedo pensar mientras lo veo lamerme de arriba abajo, tomándose su tiempo.

—Duro. —Esa es la única palabra que digo antes que gima y deslice dos dedos dentro de mí. Su otra mano sostiene mi pierna para poder entrar mejor. La punta de su lengua toca mi clítoris mientras me folla con dos dedos. Chocando contra mí una y otra vez mientras muerde mi clítoris y luego lo sacude. Cada dos bombeos, muerde y luego golpea—. Estoy casi allí. —No creo que ni siquiera me esté escuchando porque su boca está demasiado ocupada empujándome al borde del acantilado. Suelto el sofá y hago rodar mis pezones entre mis dedos, sintiéndolos en el centro de mi núcleo. Mis piernas se mueven solas mientras trato de abrirme más para él, y luego mis caderas comienzan a moverse—. Ace —jadeo su nombre cuando una de mis manos va a la parte posterior de su cabeza y tiro de su cabello—. Justo ahí —digo mientras su dedo me folla, frotando mi punto G una y otra vez.

—No puedo tener suficiente —admite, chupando mi clítoris con su boca, y todo lo que puedo hacer es cerrar los ojos cuando siento que me corro sobre sus dedos y su lengua—. Eso es —dice, moviendo sus dedos aún más rápido mientras supero el orgasmo. Y justo cuando creo que he llegado al final, muerde mi clítoris y presiona mi punto G, haciéndome correrme de nuevo. Tiro de su cabello y lo empujo hacia mi coño—. Eso es —dice, lamiéndome—. Creo que tienes uno más en ti. —Muevo mi cabeza de un lado a otro en cámara lenta mientras bajo de lo que tiene que ser el mejor orgasmo de mi vida—. Sí, lo tienes —me dice—. Puedo sentirlo en ti.

—No —refuto, mi mano cae de su cabeza, y él se ríe.

—Tu boca dice que no. —Mueve sus dedos dentro y fuera de mí, girándolos—. Pero tu coño. —Chupa mi clítoris con su boca—. Tu coño me ruega que lo deje correrse de nuevo.

—Ace —le advierto, mi estómago se contrae cuando me habla sucio—. No —le digo, pero mis piernas se abren más para él—. No puedo.

—Sí, puedes. Puedo sentir tu coño cada vez más apretado —dice—. Mira. —Mis ojos van a la mitad de mis piernas mientras veo sus dedos follarme.

—Nunca he mirado antes —le digo, mis ojos nunca se mueven de sus dedos.

—Te gusta, ¿no? —No sé si me está preguntando o diciendo—. Tu coño se está humedeciendo aún más desde que empezaste a mirarme. —Levanta la otra mano, se lame el pulgar y luego frota mi clítoris en círculos—. Después, tú... Vas a ver cómo mi polla te folla —afirma—. Una y otra vez. —Mis piernas comienzan a temblar, y puedo sentir la acumulación de nuevo.

—No me lo creo —le digo justo antes de correrme sobre sus dedos por tercera vez consecutiva. Intento cerrar las piernas para que deje de moverse, pero no lo hace. Continúa hasta que mi cuerpo está flácido como un fideo recocido. Besa mi muslo interior—. ¿Eres un dios del sexo? —Las palabras salen de mi boca antes que pueda detenerlas—. Como, ¿tomaste lecciones y fuiste a una escuela especial?

Él se mueve sobre mí ahora.

—Me haces perder la cabeza —confiesa, y yo solo pongo los ojos en blanco—. Shelby. —Lo miro—. Nunca he deseado a nadie como te deseo a ti. —Mi mano sale para tocar su estómago cuando se inclina y me besa. Su lengua se desliza dentro de mi boca mientras me pruebo sobre él—. Nadie.

Sé que deberemos tener una conversación más tarde. Sé que hay cosas de las que tenemos que hablar. Sé todo esto, pero mi cuerpo no escucha a mi cabeza.

—¿Por qué llevas tanta ropa? —le pregunto cuando dejo ir sus labios. Mi mano va al dobladillo de su camisa—. Tenemos que empezar a quitar las capas —le digo—. Así puedo tocar los lugares que he querido tocar.

Se aleja de mí, quitándose la camisa.

—¿Dónde exactamente quieres tocarme? —pregunta con una sonrisa, y todo lo que puedo hacer es sentarme.

—Esto se hace mejor si estás de pie. —Le sonrío y él se pone de pie frente a mí—. Ves, mucho mejor. —Pongo mis manos en sus caderas—. Excepto que con tus pantalones cortos, vi un poco más. —Mis manos van al botón de sus pantalones cortos—. Vi un poco más. —Desabrocho sus pantalones cortos, y caen hasta sus tobillos. Veo la mancha húmeda en sus bóxers—. Supongo que no fui la única mojada. —Le guiño un ojo, y todo lo que puede hacer es mirarme.

—Pensé que iba a correrme completamente en mis pantalones —me revela, y luego me mira cuando pongo mis manos en sus caderas—. ¿Vas a decirme dónde pensaste en tocarme? —pregunta con una sonrisa en su rostro, y juro que todo lo que puedo hacer es sonreírle—. ¿Sabes qué? —Él niega con la cabeza—. Mejor si me lo enseñas.

Echo la cabeza hacia atrás y me río.

—Bueno, te lo haré saber —empiezo a decirle, ignorando la forma en que mi cuello se calienta—. No soy buena en esto. —Evito sus ojos ahora—. Así que ahí está.

—¿Qué mierda? —Da un paso fuera de mi alcance, y lo miro—. ¿Qué diablos, Shelby? —Inclino mi cabeza hacia un lado, insegura—. ¿Por qué diablos dirías eso?

Tomo una inhalación profunda.

—Me lo han dicho —digo, ignorando la forma en que mi pierna comienza a rebotar nerviosamente—. Que no soy la mejor en eso.

Él levanta la mano, impidiéndome hablar. Estoy esperando a que me dé una mirada de lástima, pero en cambio, sus ojos simplemente se iluminan.

—Creo que es mejor si me lo muestras. —Da un paso a mi alcance de nuevo—. Así que ibas a mostrarme dónde querías tocarme.

—Bueno, quería lamerte por todas partes, pero... —Muevo sus bóxers hacia abajo solo un poco, mostrándome ese músculo lateral que he pensado en morder durante los últimos dos días—. Esto —digo, pellizcando el músculo lateral—. Esto de aquí era todo. —Me muevo al otro lado—. Pero también había otra parte de ti en la que pensé.

—¿Es eso así? —Me mira con la mano detrás de él como si se estuviera ofreciendo a mí en un plato.

Mis manos mueven sus bóxers sobre la punta de su polla, y tengo que detenerme a mitad de camino cuando me encuentro cara a cara con su polla.

—Este es la polla más bonita que he visto en toda mi vida. —Mi boca dice las palabras, y ni siquiera se detiene ahí. No, continúa en su camino destructivo de avergonzarme a mí misma—. Eso es por experiencia y también por películas porno.

—Umm. Uno, gracias, creo —dice—. Y dos, más tarde, después que haya tenido un par de rondas, tú y yo vamos a ver una película juntos —dice, y solo lo miro.

—¿Eso es un hecho? —le pregunto, ya anticipándolo—. ¿Será un juego por juego?

—Puedes apostar tu culo a que lo será —confirma, y agarro su polla en mi mano y lamo la punta. Su mandíbula se tensa.

—¿Me puedes hacer un favor? —pregunto mientras trago la punta de su polla y pruebo su líquido preseminal. Lo miro mientras trago un poco más de su polla—. ¿Me harías un favor?

El parpadea un par de veces.

—Lo siento, con tu mano en mi polla y mi polla en tu boca, ni siquiera sé qué palabras estoy diciendo en este momento.

No sé por qué esa frase me da coraje.

—Necesito que me digas qué estoy haciendo mal. —Muevo mi mano hacia arriba mientras tomo más de su polla en mi boca—. ¿Puedes hacer eso? —Lo miro mientras giro mi lengua alrededor de la cabeza de su polla—. Simplemente no sé qué tan malo es. —Lo chupo tan atrás como puedo tomarlo, moviendo mi mano al mismo tiempo que mi boca—. Quiero decir, no es que no me guste. —Trato de llevarlo un poco más profundo, pero nunca he tenido a alguien tan grande y tan ancho—. Me encanta hacerlo —le digo mientras mi mano se mueve arriba y abajo de su eje—. Es sexy y... —Lo tomo en mi boca—. Me pone mojada.

—Shelby —dice mi nombre con la mandíbula apretada—. Por el amor de Dios. —Sostiene mi cabeza en sus manos mientras folla mi boca—. Voy a correrme por tu garganta en dos segundos más.

Mi mano aumenta la velocidad, moviéndose sobre su eje todo el camino hasta la parte superior, y luego levanto mi boca de él.

—Sí —le digo, tomándolo de nuevo en mi boca y moviendo mi mano hacia arriba para jugar con sus bolas—. Correte en mi garganta —lo insto, mirándolo—. Mírame. —Sorbo su polla—. Mírame tragar tu semen —le digo, y gime mi nombre.

—Shelby. —Empuja sus caderas mientras trago hasta la última gota. Sus caderas dejan de empujar dentro de mí mientras me mira.

Libero su polla, esperando que se ablande, pero no lo hace, así que mi mano sigue torciéndola.

—Eso fue —dice, tratando de encontrar las palabras, y no quiero que me mienta.

—Estuvo bien, ¿verdad? —pregunto, inclinándome hacia adelante y tomando su polla de nuevo.

—Estuvo más que bien —me asegura, y dejo de moverme.

—No tienes que mentirme, Ace. —Se agacha y me levanta y todo lo que puedo hacer es gritar.

—Confía en mí, Shelby —dice, mirándome a los ojos—. Nunca, jamás te mentiré. —Besa mis labios—. Ahora te quiero en la cama. —Frota su nariz con la mía—. Extiéndete para mí.

—Um, ¿necesitas un poco de tiempo para...? —Inclino la cabeza hacia un lado—. Recuperarte. —Miro hacia abajo a su todavía polla dura, asombrada—. Puedo empezar sin ti para que las cosas funcionen.

—No creo que hayas entendido las palabras que dije antes —dice—. He estado soñando con este momento durante mucho, mucho tiempo.

Capítulo Veintiuno

Ace

La miro con mis pantalones cortos alrededor de mis piernas, y mi polla todavía está dura como una puta roca.

—No creo que hayas entendido las palabras que dije antes —le digo mientras se para frente a mí, sus ojos son los más claros que he visto en mi vida—. He estado soñando con este momento durante mucho, mucho tiempo. —Beso sus labios—. No debería admitir esto sin que sea un poco espeluznante. —Pienso en no decírselo, pero es Shelby—. Puedes o no haber protagonizado un par de mis sueños.

La sonrisa que llena su rostro lo es todo.

—Esperemos estar a la altura de las expectativas. —Se da vuelta y comienza a caminar hacia el dormitorio—. Oh, también podría quitarme esto. —Ella pone sus manos en las cuerdas a sus costados, empujándolas hacia abajo sobre sus caderas e inclinándose frente a mí, su coño brillando en la suave luz. Se pone de pie y mira por encima del hombro—. ¿Vienes? —pregunta mirándome antes de entrar en el dormitorio.

Niego con la cabeza, me quito los pantalones cortos y camino hacia ella. Todo en mí quiere tocarla.

—Oh, voy a ir bien —murmuro cuando camino hacia ella, me detengo en el armario y agarro una caja de condones. Miro hacia la cama, y ella ya está en medio de la cama con dosel, con los pies planos sobre la cama y las rodillas levantadas mientras me espera. Su cabeza está apoyada en dos almohadas—. Ahora hay una vista de la que nunca podría cansarme —le digo, arrojando la caja de condones a su lado.

Se levanta sobre los codos, sus ojos brillan intensamente, mientras me sonríe.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? —pregunta, y me río, arrastrándome sobre la cama en medio de sus piernas.

—Me detuve por provisiones. —Miro la caja de condones.

—Oh, buena decisión. —Ella se sienta frente a mí—. ¿Por qué no preparas el condón y yo puedo... —Ella agarra mi polla con su mano—. Mantener mi boca ocupada. —Observo su boca tragarse la punta de mi polla y no me muevo. Por la forma en que chupa mi polla, sé que lo disfruta tanto como yo.

—Sigue así —siseo, agarrando un condón—. Y voy a follarte la cara de nuevo.

Todo lo que ella hace es gemir, y la vibración llena todo mi cuerpo.

—Está bien, necesito entrar en ti —le digo finalmente, y suelta mi polla con una última succión, luego se recuesta en la cama, abriendo las piernas para mí. Está tan mojada que no puedo evitar agacharme y darle una lamida antes de ponerme el condón—. Sé que lo quieres duro —afirmo, frotando mi polla arriba y abajo de su abertura—. Y quiero dártelo duro. —Miro mi polla mientras se alinea en su entrada—. Te lo voy a dar duro. —Deslizo la cabeza de mi polla dentro de ella con un gemido.

Empujo sus rodillas hacia atrás al mismo tiempo que mi polla se desliza lentamente dentro de ella—. Pero quiero tomarme mi tiempo contigo. —Mis ojos la miran y la veo mirando mi polla.

—De acuerdo. —Mueve sus caderas hacia arriba, haciendo que mi polla penetre más profundamente en ella, y me deslizo hasta que mis bolas golpean su culo—. Sí —ella sisea.

Envuelve sus manos alrededor de sus tobillos, tirando de sus piernas hacia su cabeza, y me inclino y tomo su boca con la mía. Mi lengua se desliza dentro de su boca mientras empujo dentro y fuera de ella. Nuestras lenguas ruedan tan despacio como mi polla se empuja dentro de ella. Suelta mis labios para gemir.

—Ace —ella jadea mi nombre mientras caigo hacia adelante y pongo mis codos junto a su cabeza. La follo tan lento como puedo, nuestros labios se ciernen sobre el otro—. Tan llena —dice, y sé lo que está diciendo. Está tan jodidamente apretada, y con cada embestida, se vuelve más apretada, y mis bolas comienzan a apretarse—. Voy a…

—Lo sé, bebé. —Cierra los ojos, arquea la espalda y gime, corriéndose sobre mi polla—. Estoy justo detrás de ti. —Mis embestidas se hacen más cortas, y más duras, y tan pronto como termina, la suelto y lleno el condón—. Shelby. —Entierro mi cara en su cuello, y todo lo que ella hace es envolverse a mi alrededor.

—¿Qué es ese sonido? —Shelby murmura a mi lado—. ¿Están llamando? —Siento que se hunde más en mí.

El sonido de los golpes me hace abrir los ojos.

—Están llamando a la puerta —confirmo, entrecerrando los ojos ante la luz del sol que entra en la habitación. Estoy boca arriba en el medio de la cama, Shelby está recostada sobre mi hombro con su pierna sobre la mía. La sábana blanca está enredada por nuestros pies—. ¿Qué hora es? —pregunto, pero ella no se mueve para comprobarlo. Miro hacia arriba para ver que es casi mediodía. Siento que acabamos de acostarnos, y de hecho lo hicimos. Pasamos toda la noche desnudos yendo de habitación en habitación teniendo sexo. La última ronda fue afuera en el diván justo cuando salía el sol.

Los golpes vuelven a sonar.

—Haz que se vayan —dice Shelby—. Ace —gime mi nombre, y mi polla se eleva para la ocasión.

—Tienes que bajarte de mí —le digo, y ella lentamente despega su cuerpo desnudo de mí, dándose la vuelta sobre su espalda. Me levanto de la cama cuando vuelven a llamar a la puerta—. Este jodido lugar está recibiendo una crítica tan acalorada de mi parte —murmuro y miro hacia atrás cuando la escucho reír—. Ni siquiera estoy bromeando. El correo electrónico entrará en detalles sobre la cantidad de veces que fuimos interrumpidos. —Miro a mi alrededor para agarrar una toalla o algo y veo el rastro de toallas que usamos desde la piscina hasta la cama. No llegamos muy lejos. Una vez que se inclinó, se acabó el juego.

—Hay una bata en el baño detrás de la puerta —murmura mientras toma la sábana blanca y se cubre con ella—. ¿Y puedes pedir comida?

—Comimos hace dos horas. —Le guiño un ojo.

—Pero tuvimos sexo durante ocho horas. —Ella estira sus manos sobre su cabeza—. Necesito proteínas. —Ella me mira—. Necesitas proteínas.

Me río, voy al baño y agarro la bata, y luego voy a la puerta. Al abrirla, veo a una mujer parada allí con el uniforme del hotel.

—Buenas tardes.

—Hola —digo, sin saber qué está pasando cuando veo algo sobre su hombro.

—Estoy aquí para el masaje en pareja —dice, y mis pies se mueven para hacerme salir del camino cuando ella entra.

—Um —es lo único que digo.

—Me instalaré aquí, y luego los llamaré. —Deja lo que veo es una mesa plegable—. Necesito diez minutos.

No sé qué decir, así que entro en el dormitorio y cierro la puerta detrás de mí.

—¿Quién es? —Shelby pregunta.

—Es el masaje para parejas —susurro—. Ella se está preparando.

—Podría ir por un masaje —revela, acomodándose en su codo y la sábana se le cae. Su pezón puntiagudo me provoca. Camino hacia la cama, me siento frente a ella y me inclino para succionar su pezón.

—Tenemos diez minutos. —Giro mi lengua alrededor de su pezón y ella gime, pero me empuja.

—No vamos a tener sexo con alguien en la habitación —sisea y se aparta de mi camino.

—No iba a tener sexo contigo. —Caigo de espaldas en la cama mientras ella se levanta y camina desnuda hacia el armario—. Iba a merendar.

Me mira por encima del hombro, y maldición si no quiero volver a meterme dentro de ella.

—¿Te gusta la vista?

—Me gustaría un poco más si te inclinaras un poco. —Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe mientras toma una bata que cuelga en el armario. Ella viene hacia mí y besa mis labios suavemente antes de caminar hacia el baño.

—¿Es una chica o un chico? —pregunta, sacando la cabeza del baño.

—Chica —le digo.

—Bien, ponte bóxers —me dice, y le sonrío.

—¿Es eso así? —bromeo con ella, sale y me mira.

—Estaba pensando en hacer topless en la playa —dice.

La miro.

—Basta de charla. —Agarrando un par de bóxers, me los pongo.

—¿Están listos? —pregunta la dama, y caminamos hacia la puerta con Shelby frente a mí mientras abre la puerta.

Las luces están apagadas, pero hay velas encendidas por todas partes, que dan un brillo hermoso. Los pétalos de rosa están esparcidos por toda la mesa de la habitación.

—¿Dónde está la otra mesa? —pregunto antes que lo haga Shelby, y la chica se ríe de mí.

—Oh, no es ese tipo de masaje —dice, mirándome y luego a Shelby—. Voy a enseñarles a darse masajes. —Ella junta sus manos—. Por favor, sube a la mesa.

Mi boca se abre y miro a Shelby, que simplemente inclina la cabeza hacia un lado.

—Tú primero.

Capítulo Veintidós

Shelby

—Oh, no es ese tipo de masaje —dice la mujer con cabello rubio claro con una sonrisa en su rostro. Ella mira a Ace—. Voy a enseñarles a darse masajes. —Ella junta sus manos—. Por favor, sube a la mesa. —Señala la mesa y creo que se me van a salir los ojos de las órbitas.

Miro a Ace, que está allí de pie con la boca abierta, y tengo que morderme los labios cuando él me mira con sorpresa en su rostro. Inclino la cabeza hacia un lado.

—Tú primero. —Lo empujo hacia la mesa negra en el medio de la habitación.

—Um —comienza a decir—. No sé si nos inscribimos para este masaje exactamente. —Él me mira—. ¿Para cuál te inscribiste?

—No sé cómo se llamaba. —Me encojo de hombros—. Solo vi masaje e hice clic en sí.

—Va a estar bien —dice la mujer—. Si pudieras desvestirte y meterte debajo de la sábana.

Ace está tan fuera de su zona de confort, todo lo que puedo hacer es reírme y luego bajar la cabeza.

—Está bien, está bien —dice, y miro hacia arriba, viéndolo comenzar a desatar la bata. Mi corazón se acelera en mi pecho y sube a mi garganta.

—Puedes darte la vuelta. —Miro a la chica y mi voz sale tensa. Ella sonríe y se da la vuelta para mirar hacia la puerta. Miro a Ace, que solo me sonríe, y pongo los ojos en blanco—. Lo estoy haciendo por ti. —Cruzo mis brazos sobre mi pecho, y todo lo que puede hacer es inclinarse y besar mis labios suavemente, haciendo que mi cuerpo se despierte por él.

Se quita la bata de los hombros y se queda allí de pie con sus bóxers blancos y su polla perfectamente delineada.

—¿Te gusta lo que ves? —dice, y salgo de mi aturdimiento y lo miro.

—Súbete a la mesa —le digo. Se acerca y se desliza debajo de la sábana blanca, girando sobre su estómago.

—Está bien —respondo, y la chica se da la vuelta para mirarlo en la mesa y luego a mí.

—Puedes quitarte la bata para que puedas moverte mejor —me dice, y me doy la vuelta, caminando hacia mi vestido desechado que llevaba puesto anoche cuando me lo quité. Me quito la bata y luego me pongo el vestido—. Mejor.

Asiento y camino a su lado.

—Está bien, lo primero que vamos a hacer es poner música sensual. —Ella enciende la música, sonriéndome—. Sígueme —dice, y me acerco a la cabecera de la mesa, mirando hacia su cabeza—. Ahora pon ambas manos, con las palmas hacia abajo, sobre sus omoplatos. —Ella me muestra el camino con las manos en el aire. Pongo mis manos en la espalda de Ace—. Y presiona suavemente hacia abajo un poco, una mano a la vez. —Hago lo que me dice—. Ahora, baja tus manos a lo largo de su columna.

—Miro mis manos, tomo una y la muevo hacia abajo un poco—. Hasta que estés en la base de su espalda. Eso está muy bien —dice ella una vez que llego a la base de su espalda.

—Ahora abre tu mano —me instruye, y lo hago, y rocía un poco de aceite tibio en mi mano—. Frótate las manos y repite suavemente los pasos anteriores, pero yendo más despacio. —Repito lo que acabo de hacer—. Ahora, esta vez, cuando llegues a la base de su espalda, alisa hacia un lado de él y con las yemas de los dedos trázalo hacia arriba. —Hago lo que dice, y puedo sentirlo temblar bajo mi toque—. Una vez que llegues arriba, baja por sus hombros y vuelve a su cabeza. —Enfoco mi atención en su cabello, muy diferente de lo que era hace un par de horas cuando tiré de él mientras su boca estaba enterrada entre mis piernas—. Ahora repítelo tres veces. —Hago lo que dice, y luego, cuando es el final de la tercera vez, ella sonríe—. Ahora ven al lado derecho de él. —Camino, y ella pone más aceite en mi mano—. Esta vez, vas a ahuecar su cadera. —Ella pone su mano sobre la mía mientras toma su cadera—. Ahora, cuando deslices la mano debajo, haz presión en las yemas de los dedos. —Me da instrucciones, y no sé Ace, pero yo estoy tan lista para que me folle. Tocándolo así y la música, todo lo que quiero hacer es saltar sobre la mesa y montar su polla.

—Está bien, si puedes darte la vuelta —dice, y Ace levanta la cabeza y nos mira.

—Preferiría no hacerlo ahora —dice, y luego lo miro confundida.

—Necesitamos que te des la vuelta para que podamos trabajar en tu frente —le dice, esperando que él se dé la vuelta.

—No necesito que trabajen en el frente —le asegura—. Estoy bien solo con la parte de atrás.

—Oh, Dios mío —me burlo—. No es gran cosa. Solo date la vuelta, Ace. —Me mira y sé que está tratando de decirme algo, pero por alguna razón, no tengo idea de lo que está tratando de decir—. Solo date la vuelta.

—Bien, pero no digas que no te lo advertí. —Se gira sobre la mesa, la sábana blanca se mueve un poco, y cuando se acuesta boca arriba, miro hacia abajo para ver que su polla está despierta. No hay duda que está tan dura como una roca.

—Oh, Dios mío —digo.

—¿Eres feliz ahora? —pregunta con los dientes apretados.

Me río.

—No tan feliz como tú, aparentemente. —Señalo su polla.

—Es algo totalmente normal —comienza a decir la mujer—. Tu amante te está tocando con sus manos.

—Haz que se detenga —me murmura, y pongo mi mano frente a mi boca.

—Está bien —le digo y luego giro para mirar a la mujer que me indica qué hacer. Vuelvo a subir a la cabecera de la mesa. Ella me dice que me incline sobre él y frote la parte superior de su pecho, y cuando lo hago, puedo sentir su aliento caliente en mi pezón, y puedo jurar que trata de inclinarse y lamerlo.

Ni siquiera sé lo que me está diciendo ella hacia el final del masaje. Todo mi cuerpo es un nervio tenso, y mi coño está húmedo y adolorido por él.

—Ahora es tu turno. —Ella me mira, y quiero llorar.

Ace balancea sus piernas fuera de la mesa y sostiene la sábana sobre su polla, y no sé cómo lo está haciendo. Estuvo duro todo el tiempo mientras mantuvo sus ojos en mí. Me quito el vestido y me deslizo sobre la mesa en la que él estaba y asumo la misma posición que hizo al principio.

Él pone sus manos en mi espalda y las mueve lentamente hacia la base de mi espalda. Desliza las yemas de los dedos debajo de la sábana. Lo repite tres veces, y cuando ahueca mis caderas, quiero levantarme un poco para que me toque. Demonios, en este punto, quiero que me toque. Cada vez que estuve con él fue mejor que la anterior, y eso era algo difícil de hacer ya que se disparó cada vez. He oído hablar de sexo que está fuera de este mundo, y he tratado de pensar si alguna vez lo tuve. Esa fue mi primera pista que nunca lo he tenido. Si tienes que pensarlo, no sucedió. La sábana sube por mis piernas. Frota su mano por una pierna, comenzando en el tobillo, y sube, rozando mi coño con sus dedos. Casi gimo, pero sé que la mujer está de pie junto a él, así que me muerdo el labio y cierro los ojos con fuerza. Lo hace con la otra pierna, y esta vez mis piernas se abren un poco más para él. Es la tercera vez cuando su dedo se desliza un poco dentro de mí.

—¿Está bien la presión? —pregunta cuando siente que me estremezco—. Puedo hacerlo más ligero. —Usa ambas manos en cada pierna, y cuando llega a mi culo, empuja hacia arriba, y la sábana cae al suelo, dejándome desnuda—. Está bien —dice cuando siente que empiezo a levantarme—. La conseguiré cuando te des la vuelta. —Tengo miedo de decir algo porque o va a salir en un jadeo o va a salir en un gemido. Sus dedos suben y bajan por mi pierna, y cada vez que se acerca a mi coño, empiezo a temblar. Una vez, casi levanto mis caderas para que deslice un dedo dentro de mí.

—Ace —digo, y sale tembloroso—. Creo que estoy bien.

—¿Por qué dices eso? —pregunta mientras pasa su mano por la parte interna de mi pierna. Mi respiración comienza a salir en jadeos. No puedo responderle porque su dedo se desliza dentro de mí por un segundo y luego vuelve a salir—. ¿Confías en mí?

—Sí. —le digo sin dudarlo.

—Está bien, quiero que te des la vuelta, pero mantén los ojos cerrados —dice, y quiero levantarme de la mesa, decirle a la mujer que salga y rogarle que me rompa los sesos—. ¿Puedes hacer eso por mí?

—¿Qué obtengo a cambio? —le pregunto, y él se inclina al lado de mi cabeza.

—Pasaré la mayor parte del día haciéndote correr —susurra, y no voy a decir que no a eso.

—Bien —resoplo como si no fuera a ser el mejor momento.

—No mires a escondidas —advierte mientras me doy la vuelta, sin siquiera importarme que estoy acostada desnuda en una mesa de masaje frente a una mujer que acabo de conocer. Quiero decir, es un resort de luna de miel. Estoy segura que ha visto cosas peores.

—Ahora sé que esto va a ser difícil para ti. —Él sabe que si fuera cualquier otra persona, ya habría abierto los ojos, pero sé que con él estoy a salvo—. Dicen que cuando cierras los ojos, tus otros sentidos comienzan a trabajar más. —Su voz es suave, y algo cálido se vierte por el centro de mi cuerpo—. Es aceite —me dice sin que yo le pregunte. Deja de verter el aceite justo antes de mi área púbica. Va justo arriba y luego frota todo el camino hasta mi pecho. Frota sus manos por mis brazos antes de volver a subir a mis hombros y frota mis tetas. Mis ojos permanecen cerrados

mientras él masajea el aceite en ellas. Mis pezones duelen de ser pellizcados. Mueve sus manos hacia abajo, mis pezones siendo pellizcados por él cerrando sus dedos tres veces.

No puedo evitar gemir.

—Ace.

—Está bien —dice en voz baja, moviendo su mano por el centro de mi pecho. Mi corazón late tan rápido que estoy segura que lo va a sentir. Espero que siga bajando por la mitad, pero sus manos van a los lados de mis caderas y mi ingle y aprieta hacia arriba. Mis labios vaginales están juntos. Lo repite dos veces, y luego, cuando vuelve a un lado, mueve mi coño de derecha a izquierda. Mis piernas se abren un poco, esperando que pueda ver. Todo lo que puedo hacer es sentir sus dedos sobre mí, y mi respiración es errática. Abro la boca, dejando salir un pequeño gemido mientras él se acerca más y más a mi clítoris. Entonces sucede. Desliza sus manos por el frente de mi coño, su dedo aceitado se desliza entre mis labios y dentro de mí. Pero solo por un segundo antes que lo quite. Regresa de nuevo un segundo después, deslizando su dedo dentro de mí.

—Más —resopló sin abrir los ojos y preguntándome si esta mujer me está mirando mientras me toca con los dedos—. ¿Ace?

—Solo somos tú y yo —dice en un susurro, y desearía poder hacerle todas las preguntas, pero todo mi cuerpo está tenso. Nunca he estado tan excitada en mi vida, nunca. Esta vez, cuando desliza su dedo dentro de mí, lo mueve dentro y fuera rápidamente cinco veces—. No muevas las piernas —dice justo antes que esté a punto de abrirlas para darle más acceso. Saca su dedo de mí y luego regresa, tocándome de nuevo. Quita sus manos de mí y gimo por un segundo antes de sentir el aceite tibio derramarse por mi estómago y justo en el centro de mi coño. Frota el aceite

en mí, moviéndose desde la parte superior de mi cabeza hacia un lado de mí, bajando hasta mis pies. Frota sus manos por mis piernas con las yemas de los dedos hasta que llega a mi coño donde usa su pulgar para frotar mi clítoris dos veces.

—No creo que pueda. —Me quedo sin palabras cuando su pulgar se mueve sobre mi clítoris en círculos, mi mano agarra la sábana blanca sobre la mesa. Él mueve su pulgar cada vez más rápido, y finalmente me doy por vencida, abro los ojos y lo miro. Sus ojos azules brillan mientras juega conmigo. Me apoyo sobre mis codos, mis ojos nunca dejan los suyos mientras él desliza su pulgar dentro de mí, y jadeo, necesitando liberación—. Más —le digo, y luego cierro las piernas, evitando que se mueva—. Ven aquí.

—Quiero hacer esto solo por ti. —Su dedo se desliza fuera de mí y va a mi clítoris, luego desliza dos dedos dentro de mí—. Estás tan mojada para mí.

—Sí. —Cierro los ojos y tomo sus dedos—. Ace —digo su nombre y él me mira—. Quiero chuparte la polla mientras me masajeas. —Nunca he sido tan abierta con el sexo. Él camina a mi lado y veo su polla esperándome. Él se baja los bóxers y agarro el eje llevándolo a mi boca. Su mano vuelve a provocarme, deslizándose dentro de mí por un segundo y luego saliendo—. ¿Por qué me estás provocando? —le pregunto, soltando su polla por un segundo antes de tomarlo de nuevo por mi garganta. Desliza sus dedos dentro de mí y luego se aleja de mí—. Vuelve —le digo cuando entra en la habitación.

Camina hacia mí ahora, rodando un condón sobre su polla.

—Quiero que te pares —dice—. Pon una rodilla sobre la mesa y agáchate. —Ni siquiera hace falta que me lo pregunte dos veces. Lo único

que espero es que mis piernas sean lo suficientemente fuertes para sostenerme. En el momento en que mi pierna sube, me llena de un solo empujón—. Tan jodidamente apretada. —Se retira y se estrella contra mí de nuevo, y me corro así sobre su polla. Sus embestidas son cortas y fuertes hasta que termino, y luego vuelve a salir hasta la punta de su polla antes de embestirme una y otra vez.

—¡Sí! —Me agarro a la mesa mientras me folla más fuerte de lo que nunca me había follado antes. Sostiene mis caderas mientras se estrella contra mí una y otra vez. No pasa mucho tiempo antes que vuelva a caer por ese precipicio—. Estoy ahí.

—Yo también —dice, y cuando me corro esta vez, me agarra aún más fuerte por las caderas y gime mi nombre.

Y es música para mis oídos.

Capítulo Veintitrés

Ace

Cierro los ojos y trato de recuperar el aliento, mirando su espalda mientras ella se derrumba en la camilla de masaje.

—Yo...

—Sí —le digo, riéndome mientras caigo encima de ella, y necesito un minuto—. Eso fue. —Beso su hombro—. Eso fue.

—Necesito una ducha —dice ella—. Con todo este aceite en mí, me siento como una luchadora. —Se ríe y me deslizo fuera de ella, pero de inmediato quiero volver a estar dentro de ella. Se pone de pie y pongo mis manos en su rostro para besarla. Su lengua se desliza en mi boca mientras presiona su frente contra mí. Mi polla que estaba empezando a bajar está levantada y lista para otra ronda—. No hay forma que podamos ducharnos juntos.

—Tienes razón —admito—. ¿Por qué no vas a la ducha, y luego iré tras de ti?

—Bueno. —Desliza su mano en la mía—. Pero si necesito que me laves la espalda, ¿Debería llamarte?

—Shelby —gimo. Suelta mi mano y camina hacia el baño, y la sigo. Me deshago del condón al mismo tiempo que ella entra en la ducha. Salgo de la habitación, voy al teléfono y lo levanto, presionando cero.

Roberto responde enseguida.

—Hola, señor Ace.

—Hola, ¿es posible que nos preparen un almuerzo afuera en la terraza? —pregunto, mirando alrededor de la habitación—. Y que venga alguien a limpiar la mesa de masajes.

—No hay problema. Estará listo en quince minutos —dice, y miro hacia la puerta del baño.

—Estaremos en el baño, así que puedes entrar —le digo y cuelgo el teléfono. Me acerco al armario y tomo un par de pantalones cortos para mí y lo que parece un vestido de una pieza para ella.

Regreso al baño y la veo con la cabeza hacia atrás mientras el agua cae en cascada a su alrededor. Es jodidamente impresionante.

—Acabo de pedir el almuerzo —le digo, y me mira—. Te traje un vestido. —Me acerco y abro la puerta de la ducha.

—No puedes entrar aquí. —Ella niega con la cabeza y me río—. Esto terminará con nosotros teniendo sexo.

Ignoro lo que dice mientras entro en la ducha, envolviendo mis manos alrededor de ella desde atrás, mis manos ahuecan sus tetas.

—¿Qué está mal con eso?

—Ace —gime mi nombre, y me inclino para besar su cuello, dejándola ir.

—Te dejo ir porque vienen a limpiar la mesa y toda la mierda, y lo último que quiero que hagan es escucharte gemir —le digo, y ella se ríe.

—No voy a mentir. Cuando empezaste a darme el masaje, estaba a punto de salirme de mi piel. —Ella niega con la cabeza—. ¿Cuándo se fue la mujer?

—Tan pronto como estuviste en la mesa —le informo, y su boca se abre.

—No te escuché decirle nada —me dice, y me río.

—Fue el movimiento universal con mi barbilla para largarte de aquí. —Le muestro lo que hice, y ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe—. Ella solo me sonrió y asintió, luego salió sin hacer ruido. Estaba seguro que la escuchaste cuando cerró la puerta detrás de ella. Pero te quedaste con la cabeza abajo. —Niego con la cabeza.

—Fue una puta tortura —dice ella—. Casi abro las piernas y me pongo de rodillas.

—Lo juro por Dios, mi polla iba a explotar, y lo último que quería era que ella mirara hacia abajo y me viera cerrando los ojos e intentando contar hasta diez. —Niego con la cabeza.

Sale antes que yo y termino de lavarme mientras ella se seca el cabello. Se pone el vestido rosa y dejo de secarme. La espalda cuelga baja hasta la punta de su culo, pero es más que eso, puedo ver su culo.

—Es transparente —le digo, y ella se da la vuelta, veo que el frente cuelga bajo, y veo sus pezones erguidos.

—No es transparente. —Ella se mira a sí misma—. Es como una ilusión.

—¿Es así como llamamos a lo transparente en estos días? —Dejo caer mi toalla y me deslizo en mis pantalones cortos.

Ella niega con la cabeza y sale por la puerta del baño viendo que todo se ha ido. Lo único que queda allí son los pétalos de rosa. Caminamos hacia la parte trasera de la terraza y encontramos una mesa justo debajo de una sombrilla.

—Me muero de hambre —dice, deslizando su mano en la mía mientras salimos de la habitación hacia la mesa. Roberto está justo ahí empujando un carrito de comida hacia la mesa—. Justo a tiempo. —Ella sonríe mientras acerco una silla para que se siente. Ella agarra la mimosa y la termina—. Estoy sedienta. —Me guiña un ojo—. Después de ese entrenamiento.

Niego con la cabeza mientras Roberto pone frutas en la mesa, seguida de hamburguesas, pollo, algo de pescado a la parrilla y verduras.

—Volveré con el postre —nos dice, y se aleja mientras Shelby agarra la botella de champán del cubo de hielo a su lado y vierte un poco más en una copa, seguido de jugo de naranja.

—Deberíamos hablar —dice, y tengo que sonreírle mientras agarro una hamburguesa y la pongo en su plato. Era solo cuestión de tiempo antes que tuviera que hablar de ello. Sabía que vendría.

—Deberíamos. Han pasado muchas cosas en los últimos días —le digo, agarrando mi propia hamburguesa.

—Han pasado muchas cosas. —Asiente, dando un mordisco a su hamburguesa mientras tomo una botella de cerveza de una hielera a mi lado. Giro para abrir la parte superior y bebo un tirón.

—¿Por dónde deberíamos empezar? —le pregunto—. Me gustaría empezar por lo obvio. —Ella me mira—. Tuvimos sexo.

—Lo hicimos —confirma y toma otro trago.

—¿Y eso te pone nerviosa? —Su mano se detiene a medio camino de su boca y solo me mira. Me río.

—No me pone nerviosa. —Deja la copa—. Me hace... —Trata de pensar en la palabra.

—Te pone inquieta, que es lo mismo que estar nerviosa. —Le doy un mordisco a mi hamburguesa.

—Está bien, está bien —admite finalmente, y me mira. Sus ojos azules son más claros de lo que he visto antes. Su rostro está bronceado apenas un toque de los últimos dos días al sol. Su cabello ondea al viento; es perfecta—. Estoy nerviosa por eso.

—¿Por qué estás nerviosa? —le pregunto, se recuesta en su silla, y mis ojos se van a sus pezones que sobresalen de su vestido.

Mira hacia abajo y ve lo que estoy mirando, pero no se mueve. En cambio, responde a mi pregunta con la suya propia.

—¿No estás nervioso?

—No —admito honestamente—. Pero he pensado en tener sexo contigo antes. —Llevo la cerveza a mis labios—. Así que. —Me encojo de hombros—. No estoy nervioso.

—Eso no significa una mierda —dice, agarrando mi botella de cerveza y bebiendo un trago—. Pensar en ello y hacerlo son dos cosas diferentes.

—Sí, tienes razón en eso. —Me río—. Hacerlo fue un millón de veces mejor de lo que estaba en mi cabeza. —Ella solo sonríe tímidamente y mira su plato—. ¿Por qué te escondes de mí?

Me mira, y puedo ver que está tratando de decirme algo.

—¿Qué tal si hacemos que esta conversación sea una conversación de una sola vez, y todo lo que se diga durante este tiempo se quede aquí?

Ella pone los codos sobre la mesa y junta las manos.

—Eso funciona —dice ella, y espero a que diga lo que tiene que decir—. Y si no te importa, me gustaría sacarlo todo, así que, si tienes algo que decir, te pido que esperes hasta después. —Asiento para que siga, no estoy seguro de lo que va a decir. Definitivamente sé que no estaba preparado para lo que iba a decir—. Me gusta el sexo —dice, y le sonrío—. Me gusta mucho, pero no he tenido mucho sexo porque, bueno, aparentemente no fui la única que tuvo sexo con él. Él nunca estuvo de humor, y bueno, solo puedes ser rechazada tantas veces antes de dejar de preguntar. —Me arde el estómago cuando los nudos empiezan a formarse y la ira se apodera de mí—. Tampoco fui abierta con lo mucho que quería tener sexo ni pedí cosas. Sé que no soy tan buena en algunas cosas.

Aquí es cuando he tenido suficiente de ella hablando y levanto mi mano.

—Sé que dijiste que no te interrumpiera, pero no voy a dejar que digas una mierda que no es verdad. —La miro a los ojos—. Uno. —Levanto un dedo—. Sea lo que sea en que creas que no eres buena, estoy aquí para decirte que tienes razón. —Veo su cara caer—. No eres buena en eso. Eres algo fuera de este jodido mundo.

—Estás diciendo eso para que te chupe la polla de nuevo. —Ella rueda los ojos.

—Está bien, primero que nada, te encanta chuparme la polla tanto como a mí me encanta que la chupes, así que ni siquiera intentes decirme que lo haces solo por mí. —Me río, levantándome, caminando hacia ella y extendiendo mi mano hacia ella. Agarra mi mano y nos guío hasta un sofá cerca de la mesa a la sombra. Me siento, y cuando se va a sentar a mi lado, la detengo y la pongo en mi regazo.

—Shelby —digo su nombre y no puedo evitar inclinarme hacia adelante y besar su hombro—. Me gusta tener sexo contigo. —No uso la palabra amor porque sé que la asustará—. Realmente me gusta. Me gusta más de lo que me ha gustado en mi vida. —El sexo con ella ha estado en otro nivel.

—Me gusta tener sexo contigo —dice ella—. No sé si está bien o mal. —Se gira en mi regazo mientras se sienta a horcajadas sobre mis muslos. Mis manos van a sus piernas y las frotan.

—No quiero parar —le digo, con miedo que quiera algo más, sabiendo que, si dice que quiere parar, será lo más difícil para mí. Estar a su lado y no poder tocarla, especialmente después de anoche y esta mañana.

—Yo tampoco. —Está de acuerdo, su voz es suave, y pone su frente en la mía.

—Entonces, ¿qué tal si mientras estamos aquí, simplemente lo disfrutamos? —Beso sus labios.

Ella pone sus manos en mi pecho, y una de las tiras de su hombro se cae.

—Entonces, ¿Lo qué pasa en la isla se queda en la isla? —pregunta, y su tira cae sobre su pezón.

Mi pulgar sube para frotar su pezón.

—Con una condición —le digo, y ella me mira, esperando—. No te escondas de mí. —Me inclino y tomo el pezón en mi boca—. Quieres que te toque de cierta manera, me lo dices. —Le pellizco el pezón ahora—. Quieres que haga más, me lo dices.

—Está bien —casi jadea—. Pero va en ambos sentidos.

La miro.

—Trato. —Miro a mi alrededor, viendo que no hay nadie—. Quiero que me montes. —Empujo hacia abajo el otro lado de su tira, tomando el otro pezón en mi boca.

—Dios —dice ella—. Pensé que nunca me lo pedirías. —Se levanta el vestido y me mira—. ¿Trajiste un condón?

—No —digo—. ¿Por qué traería un condón conmigo? Se suponía que íbamos a almorzar. —La muevo a un lado—. No te muevas —le digo, besando sus labios y apresurándome a tomar una caja de condones. Vuelvo corriendo y la agarro, llevándola de vuelta a mi regazo—. Ahora, ¿dónde estábamos? —Acerco su rostro al mío y ella sonríe justo antes que tome sus labios y deslice mi lengua en su boca.

—Nunca vamos a salir de aquí —dice frente a mí mientras mueve la cabeza para darme más acceso a su cuello.

—No es mi culpa que te veas jodidamente sexy cada vez que te miro. —Nos miro en el espejo. Los dos estamos bronceados después de seis días de descansar bajo el sol. Los últimos cuatro hemos sido nosotros descansando en la piscina o en el océano justo afuera de nuestra puerta.

—No podemos llegar tarde —me advierte, girando en mis brazos, pero sin alejarse de mí—. Un último beso —dice, dejando que mi lengua se deslice dentro de su boca mientras envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. Mis manos agarran su culo cubierto antes de soltarla y mirar su vestido. Esta vez, es uno negro que se hunde hasta su estómago. Está atado alrededor de su cuello, y su espalda está abierta. El vestido cae al suelo, pero cuando ella camina, todo lo que ves son sus piernas largas y delgadas—. También vas a arruinar este vestido, ¿no? —Durante las últimas cuatro noches, le he arrancado cada uno de sus conjuntos.

Le sonrío, agarrando su mano.

—Aún no lo he decidido —digo, saliendo de la habitación y bajando hacia la playa principal. Estamos teniendo nuestra última cena en la playa, y los dos hemos estado inusualmente tranquilos mientras nuestro tiempo en la isla está llegando a su fin.

—No creo haberte visto tan vestido. —Me mira. Estoy usando pantalones de vestir gris oscuro con una camisa de botones gris claro con las mangas dobladas hasta los codos—. No estoy segura que me guste.

Estoy a punto de decir algo sobre cuando volvamos a casa, pero Roberto está allí esperándonos. Nos conduce a la mesa privada en medio de la playa. No hablamos mucho durante la cena. Hacemos un par de

bromas y ella se ríe mientras bebe champán, y sé que es porque está tratando de pensar en lo que va a pasar. Cuando terminamos de cenar, me quito los zapatos y le tiendo la mano.

—Regresemos a la villa caminando por la playa —sugiero, y se quita los zapatos. Miro a Roberto, quien asiente y se acerca para agarrar nuestros zapatos. Caminamos por la playa—. ¿Qué estás pensando? —pregunto mientras mis propios nervios están en mi estómago.

—Va a ser raro mañana —dice en voz baja mientras caminamos lentamente por la playa.

—¿Por qué? —Mirándola, espero a que me dé una pequeña señal que quiere más de esto. Que seguirá con esto cuando lleguemos a casa.

—Bueno, por un lado, me he despertado los últimos cuatro días con una cara entre las piernas —dice, y jadeo.

—Fuiste tú quien se despertó con la boca llena esta mañana —le digo, y ella echa la cabeza hacia atrás.

—No es mi culpa —jadea y deja de caminar—. Él me guiñó.

La traigo hacia mí y me río.

—Te guiñó un ojo —bromeo, y ella se ríe y levanta la cara. Quiero hacerla reír todo el tiempo. Quiero ser el que la haga reír. La miro, tomo su boca y le digo—: Creo que lo veo guiñándote un ojo en este momento.

Capítulo Veinticuatro

Shelby

—Sí —siseo, sosteniendo los hombros de Ace mientras monto su polla, él se sienta con la espalda contra la cabecera. Ambas manos ruedan mis pezones dejándome hacer todo el trabajo—. Estoy justo ahí.

—Lo sé —dice mientras acelero y sus manos van a mis caderas. Mis tetas rebotan hacia arriba y hacia abajo a medida que acelero. Se inclina y roza mi pezón con los dientes. Haciéndome gemir y moverme aún más rápido. Quería tomarme mi tiempo esta mañana, especialmente porque probablemente será la última vez que esté con él. Echo mi cabeza hacia atrás y finalmente me corro con su nombre en mis labios. Sus manos van a mis caderas mientras empuja sus caderas hacia arriba y gruñe mi nombre. Me derrumbo sobre su pecho, enterrando mi cara en su cuello, ambos tratando de controlar nuestra respiración—. Tenemos que levantarnos —dice en voz baja, inclinándose para besar mi hombro desnudo.

No le digo nada porque de repente se me hace un nudo en la garganta y tengo miedo que si hablo me salga un sollozo. No dormimos en toda la noche, ambos conscientes de nuestra inminente fecha límite a lo que quisiéramos llamar esto. Ninguno de nosotros quería que la noche terminara, ninguno de nosotros realmente hablaba.

—Voy a ir a la ducha y terminar de empacar cuando salga. —Asiento, bajándome de él. Me siento en la cama mientras él camina hacia el baño, mis ojos en las dos bolsas de equipaje abiertas en el suelo.

—Todo estará bien —me digo, caminando hacia el armario y empacando el resto de mis cosas.

Una hora más tarde, estoy subiendo la cremallera de mi equipaje cuando el golpe en la puerta llena el cuarto silencioso. Roberto entra para agarrar nuestras maletas mientras estoy junto a Ace. Echo un vistazo más alrededor de la habitación antes de caminar hacia el carrito de golf que espera. El viaje al aeropuerto no es mucho más. Me siento en la parte trasera del auto, mirando por la ventana con su brazo alrededor de mis hombros, su pulgar rozando mi brazo, mientras mi mano está sobre su rodilla.

Sonrío cuando necesito sonreír y solo hablo cuando me pregunta algo. Cuando nos llaman para abordar el avión, me levanto, agarrando mi bolso a mi lado.

—Siguiente parada, Casa —declaro, y él se levanta, y lo miro. Lleva sus pantalones cortos azules con una camiseta blanca de manga corta. Sus ojos son de un azul cristalino, como el agua en la que pasamos la semana.

Salimos a la pista y mi mano se desliza en la suya con tanta facilidad que ni siquiera me doy cuenta que lo estoy haciendo. Subimos las escaleras de acero inoxidable uno al lado del otro y la azafata nos sonríe cuando llegamos a la puerta del avión. El suelta mi mano para ponerla en la base de mi espalda mientras espera que yo camine antes que él.

—¿Quieres el asiento de la ventana? —Miro por encima del hombro y le pregunto, y él niega con la cabeza.

Me deslizo cuando llegamos a nuestros asientos, metiendo mi bolso debajo del asiento frente a mí. La asistente se acerca cuando Ace toma asiento y nos pregunta qué nos gustaría beber. Los dos respondemos agua y luego nos reímos. Me inclino y lo beso en los labios, y realmente me doy cuenta que tampoco podré hacer eso cuando lleguemos a casa. Mi cabeza me dice que está bien ya que lo besé toda la semana. Pasamos la tarde de ayer en el océano frente a la villa. Con mis piernas envueltas alrededor de su cintura, nos besamos la mayor parte de la tarde.

Miro fuera del avión mientras mis nervios empiezan a sacar lo mejor de mí. Mi pierna se mueve hacia arriba y hacia abajo, él se estira y toma mi mano entre las suyas. Miro a tiempo para verlo llevar nuestras manos unidas a sus labios donde besa mis dedos.

—Va a estar bien. —No le respondo. En cambio, miro por la ventana mientras la gente comienza a llenar el avión. El capitán sale, cierro los ojos y apoyo la cabeza en el reposacabezas cuando el avión comienza a moverse.

—Shelby. —Abro los ojos, y lo miro. Se apoya en el reposabrazos del medio—. ¿Cuál fue tu parte favorita de esta semana? —Sus ojos se vuelven un poco más oscuros.

—Um —empiezo a pensar—. Hay muchas en realidad. —Su mano sube a mi mejilla mientras su pulgar frota mis labios—. No sé si puedo identificar sola una —digo, ignorando la forma en que mi corazón late con fuerza en mi pecho, sabiendo también que no tiene nada que ver con el avión en movimiento sino con el hombre a mi lado—. ¿Tú qué tal?

—Eso es fácil —dice—. Te enteraste que fui yo quien te besó hace dos años.

—Ace —digo su nombre, él se acerca y me besa en los labios. Su lengua se desliza dentro de mi boca, y como siempre, es mejor de lo que recordaba. Podría pasar horas besándolo, y durante toda esta semana, lo he hecho. Suelta mis labios ahora. Estamos en el aire.

Jadeo y miro por la ventana viendo las nubes blancas.

—¿Me besaste para distraerme?

—No. —Él niega con la cabeza—. Te besé porque es lo segundo que más me gusta hacer con mi boca. —Inclino la cabeza hacia un lado.

—¿Quiero saber qué es lo primero? —le pregunto riendo.

Él mira a su alrededor.

—Ojalá pudiera mostrarte —dice, apoyando la cabeza en el reposacabezas. La sonrisa en su rostro hace que sus ojos se vuelvan aún más claros, y me inclino para un beso más antes de girarme y mirar por la ventana.

El vuelo pasa en tiempo récord. Todo el tiempo, mi estómago se está poniendo más y más apretado mientras que la presión me hace sentir que no puedo respirar. El avión se detiene, se apaga la señal del cinturón de seguridad y todos comienzan a ponerse de pie. Agarro mi bolso cuando me levanto y me pongo de pie, esperando que la gente comience a moverse. Él me sonríe y se inclina hacia adelante, y le doy un último beso. Me hace pasar frente a él, y le sonrío a la asistente al salir. Su mano encuentra la mía, y miro hacia abajo, sabiendo que debería decir algo.

—Ace —empiezo a decirle mientras caminamos hacia el reclamo de equipaje.

—Ahí está ella. —Escucho las voces de mis hermanas y deslizo mi mano de la suya. Él mira hacia abajo por un segundo a su mano vacía y luego mira hacia adelante. Quiero evitar que se aleje tan rápido de mí y decirle que tal vez deberíamos hablar. Pero todo lo que escucho son las voces de mis hermanas—. Los no-recién casados. —Miro hacia arriba y veo que mis hermanas están allí con un cartel enorme que dice:

Sr. & Sra. Baker.

Me río y miro a Ace, que no me mira, y puedo sentir que sus paredes están levantadas.

—Hola —saludo cuando nos acercamos lo suficiente a mis hermanas.

Clarabella se me acerca.

—Mierda, que te dejen en el altar va contigo —dice, besando mi mejilla, y miro por encima para ver a Presley darle un abrazo a Ace mientras bromea con él—. Te ves increíble.

—Es el bronceado —murmuro y miro para ver si puedo captar la mirada de Ace, pero Clarabella está cambiando de lado con Presley para abrazarlo.

—Mira —dice Presley, mirándome, y busca mis ojos—. No sé qué es esa mirada —dice, riendo, y me abraza. Es la mirada de una mujer bien follada que se pregunta cómo puede prolongar esto sin intentar sonar necesitada.

—Iré a buscar las maletas —dice Ace, alejándose de nosotras, y quiero seguirlo e ir con él.

—Voy a ir a ayudarlo —declaro, y mis hermanas se ríen.

—Creo que puede manejar dos maletas —dice Clarabella—. Además, queremos escuchar todo sobre tu semana.

—Sí. —Está de acuerdo Presley, y todo lo que puedo hacer es ver a Ace esperar por las maletas. La sonrisa que estuvo en su rostro toda la semana se ha ido—. No nos escribiste después de ese primer día. Um, hey, Shelby —dice, y la miro.

—¿Disculpa qué? —pregunto.

—¿Qué diablos hiciste toda la semana? —Clarabella interroga, cruzando los brazos sobre el pecho—. Te quedaste en silencio.

—Estaba de vacaciones —le recuerdo, tratando de no mirarla en caso que pueda ver todos los recuerdos repitiéndose en mi cabeza.

—Aquí tienes. —Escucho a Ace, y por primera vez hoy, no se inclina y me besa.

—Gracias —murmuro mientras trato de llamar su atención.

—Señoras. —Él sonríe a mis hermanas—. Fue un placer. —Les sonríe y finalmente se gira para mirarme—. Shelby, gracias por la semana.

—¿Fue una aguafiestas? —Presley pregunta, mirándolo, y él mira hacia abajo a sus pies y luego mira hacia arriba de nuevo, mirándome directamente con una suave sonrisa en su rostro.

—Fue perfecta —responde, y no puedo evitar la sonrisa que aparece en mi rostro—. Las veré por allí —dice, tomando su equipaje y alejándose de nosotras. Lo observo irse, aunque todo el tiempo, quiero gritarle que se detenga, pero no hago nada más que seguir a mis hermanas. Las dos me están diciendo lo que me perdí, pero todo el tiempo, trato de mirar alrededor para ver si él está por aquí en alguna parte.

No digo nada en el camino de regreso a mi casa. En cambio, miro por la ventana y me pregunto dónde está mi teléfono. Llego a casa y entro, deteniéndome cuando veo que la foto de Joseph y mía no está. Miro alrededor de la sala de estar y veo que sus revistas no están. Caminando hacia la cocina, veo que todo lo que tocó o parecía que le pertenecía se ha ido.

—¿Quién limpió mi casa? —Miro a Clarabella, que sube las escaleras resoplando, tratando de meter el equipaje en la casa.

—¿Trajiste ladrillos contigo? —pregunta ella, deteniéndose para tomar un respiro—. ¿Cómo es que tu equipaje pesa un millón de libras cuando todo lo que empacaste es ropa asquerosa?

—Me olvidé de la ropa —dice Presley, riendo mientras camina hacia el refrigerador y toma algo para beber—. ¿Qué dijo Ace cuando te vio con esa ropa de puta?

—Él no dijo nada —murmuro, mirando alrededor y preguntándome si van a estar aquí mucho tiempo.

—¿Fue Joseph el que limpió sus cosas? —pregunto y se ríen.

—¿Estás bromeando? —dice Clarabella—. Mamá entró con una caja marrón, y cualquier cosa que no pareciera que la compraste, la tiró dentro de la caja. —Ahora la miro con la boca abierta—. Entonces ella lo dejó en su porche delantero.

—Ella no lo hizo —le digo, caminando hacia mi bolso y tomando mi teléfono. Al ver que está muerto, me acerco al mostrador y lo conecto.

—Lo hizo —confirma Presley—. Y escribió imbécil en la caja. —Se ríe—. Es mi nuevo protector de pantalla.

Miro la hora en la estufa y luego me giro para mirar a mis hermanas.

—Estoy cansada —les digo, esperando que no me vean mintiendo.

—Estuviste de vacaciones por una semana —señala Clarabella, cruzando los brazos sobre el pecho—. Siete días.

—Sí —dice Presley, apoyándose contra el mostrador—. Además de beber y desmayarte, ¿qué más hiciste?

—Nosotros no hicimos nada —jadeo—. Éramos dos amigos de vacaciones. —Las miro—. Voy a empezar a lavar mi ropa.

—Bueno, esto es divertido —dice Clarabella—. Pero puedo decir cuando estás tratando de deshacerte de nosotras.

—Te dije que iba a ser así —afirma Presley—. Le dije que te dejara tomar un Uber sola a casa y te hiciera creer que no nos importaba. Pero no. —Ella mira a Clarabella—. Teníamos que ser solidarias.

—Muchas gracias, chicas. —Las miro—. Es solo que estoy... —Ni siquiera sé qué decir.

—Lo entendemos —dice Clarabella—. Es difícil estar en casa sin ver las cosas de Joseph, y tienes que acomodarte.

—Sí —estoy de acuerdo, sin decirle que no pensé en Joseph ni una vez desde que besé a Ace.

—Bueno, escucha, llámanos si te sientes mal —dice Presley—. Todo lo que tienes que hacer es llamar a Clarabella, y ella se apresurará a venir. —Me río mientras discuten fuera de la casa.

Espero a que su auto se haya ido antes de correr a la cocina y tomar mi teléfono. Lo estoy encendiendo cuando suena el timbre.

—Maldita sea —me digo, caminando hacia la puerta mientras trato de obtener el número de Ace—. ¿Qué olvidaste? —Abro la puerta, esperando encontrar a una de mis hermanas allí, pero en lugar de eso, él está parado allí con la cabeza gacha y cuando mira hacia arriba, todo lo que puedo hacer es sonreír—. Ace.

Capítulo Veinticinco

Ace

Subo corriendo los escalones y presiono el botón del timbre. Miro a mí alrededor para asegurarme que sus hermanas se han ido. Escucho sus pasos acercándose a la puerta, y mi corazón se acelera aún más. Miro hacia abajo para decirme que está bien estar aquí. Somos mejores amigos, me recuerdo.

—¿Qué olvidaste? —pregunta cuando abre la puerta, y la miro, y todo lo que puede hacer es sonreír, lo que me hace sonreír—. Ace. —El dolor que tenía en mi pecho se fue con solo mirarla—. ¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta, y espero a que se haga a un lado para poder entrar.

—Estaba esperando a que tus hermanas se fueran —le digo para que sepa que he estado aquí por un tiempo. En el momento en que llegué a mi casa, di la vuelta y me dirigí hacia ella. No tenía otro plan que hablar con ella.

—Bueno, acaban de irse —dice finalmente y se aleja y entro.

—Lo sé. Estaba esperando en la cuadra a que se fueran —respondo, y ella me mira, con los ojos muy abiertos—. Me sentí como si estuviera en una vigilancia. —Me río torpemente mientras camina hacia la cocina y la sigo. He estado aquí tantas veces, pero esta vez, se siente como si estuviera en un territorio desconocido, y tal vez lo esté. Me paro frente a la isla

mientras ella va a la nevera—. Escucha —le digo cuando abre la nevera y me brinda una botella de agua—. Lo siento, eso salió mucho más duro de lo que quería. —Me pasa la botella de agua y la agarro, pero la pongo sobre el mostrador—. Sé que dijimos que lo que pasa en la isla se queda en la isla.

—Pero... —interrumpe, viniendo a mi lado del mostrador.

Pienso en cómo decir la siguiente parte para no asustarla, pero en su lugar, todo lo que sale de mi boca es:

—Todavía estoy en el tiempo de la isla.

Ella me sonríe, acercándose aún más a mí.

—¿Es así? —Esta de aquí es la Shelby que quiero. No la Shelby que estaba callada y asustada de decir algo. Quiero a la Shelby que no es tímida a mi alrededor. Quiero a la Shelby que se me acerca y me besa solo porque quiere.

Mis manos se levantan para apartar el cabello de su cara, colocándolo detrás de sus orejas.

—Eso es así. —Mi corazón se acelera y siento que se me va a salir del pecho.

—¿No es eso una coincidencia? —Ella inclina la cabeza hacia un lado y me mira. Literalmente me quita el aliento—. Yo también.

Eso es lo último que dice antes que golpee mi boca contra la suya. Han pasado unas dos horas desde la última vez que la besé, pero se siente como una eternidad. Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y la levanto. Sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, y en lugar de caminar hacia el dormitorio, solo

pongo su culo en el mostrador. Sus manos están en mi camisa, levantándola, mientras dejo sus labios para besar su cuello. Nuestras manos vuelan por todas partes para desnudarnos. Su camisa está casi arrancada de ella, mientras sus manos están en el botón de mis pantalones. Mi polla se muere por salir y entrar en ella, mi boca está salivando por saborearla aunque sea por un minuto.

—Condón —jadea, y dejo de moverme.

—No tengo ninguno —declaro, y ella solo me mira—. ¿Por qué diablos tendría yo condones?

—¿No los llevas en tu billetera? —Ella me mira, y yo le devuelvo la mirada.

—¿Por qué diablos los llevaría en mi billetera? —le pregunto. Mi polla grita ante la idea de no estar dentro de ella.

—Eres un chico —dice, y yo solo la miro—. ¿Por qué no estás preparado para cualquier situación?

—Porque —le digo, alejándome de ella—. Soy un adulto y no hago conexiones al azar.

—Hmm —dice, mirándome—. Interesante.

—¿Por qué es eso interesante? —le pregunto—. Me conoces desde siempre. ¿Cuántas veces me he follado a alguien en el baño?

—Nunca —confirma casi en un susurro—. Oh, creo que tengo condones —dice, aplaudiendo y bajándose del mostrador para correr al baño. La veo subir corriendo las escaleras, y todo lo que puedo escuchar es—. Hijo de puta. —Luego ella baja las escaleras—. Mi madre los tiró. —Intento no reírme, pero no puedo evitarlo—. No tiene gracia. Revisó la

casa y tiró todo lo que pensó que era de Joseph. —Ella levanta su dedo y corre hacia su teléfono—. Podemos encargarlos.

—No vamos a pedir condones, Shelby. —Pongo mis manos en mis caderas—. Puedo salir corriendo y comprarlos. —Alcanzo mi camiseta y ella levanta la cadera.

—Estoy en control de la natalidad —dice, y dejo de moverme—. Y, bueno, Joseph siempre usaba uno porque no quería correr el riesgo que yo quedara embarazada. —Ella se mira las manos—. Quiero decir, supongo que debería agradecerle por eso.

—No soy fan de hablar de Joseph cuando estás desnuda —me quejo entre dientes—. Quiero decir, sé que ustedes dos tuvieron sexo, pero no quiero hablar de eso.

—¿Tú qué tal? —Me mira y pongo los ojos en blanco.

—Piensa en esa pregunta de nuevo —le digo, y ella solo me mira—. Sería una irresponsabilidad.

—Correcto. —Ella camina hacia mí y se pone de puntillas, besándome debajo de la barbilla—. Quiero decir, hay muchas cosas que podemos hacer sin un condón. —Su lengua sale, lamiendo mi cuello y luego se detiene—. Oh, Dios mío —dice ella, dándose la vuelta y corriendo hacia la puerta principal. Tira su equipaje y abre la cremallera.

—¿Qué diablos estás haciendo? —La miro mientras empieza a tirar cosas de su equipaje.

—Estaba recogiendo mis cosas —resopla, tomando su neceser—. Y recogí... —Abre la cremallera de su bolso y saca la funda de los condones. Ella levanta las manos en el aire como si acabara de hacer un touchdown—. Estos y estaba demasiado perezosa para sacarlos. —Ella se levanta—.

Ahora, ¿dónde estábamos? —No puedo evitar reírme de ella—. Creo que... —Vuelve al mostrador y se sube a él—. Estabas justo aquí. —Ella hace señas a la mitad de sus piernas—. Y te ibas a poner uno de estos. —Ella sostiene los condones en su mano—. Y follarme hasta quedar sin sentido.

—Shelby —digo su nombre—. Eres la única que puede hacerme reír y ponerme duro al mismo tiempo —declaro, caminando hacia ella. Agarro su cara entre mis manos.

—Soy única —me dice con una sonrisa en su rostro, y quiero decirle que siempre lo he sabido, pero en lugar de eso, solo beso sus labios—. Hmm —gime cuando la empujo hacia atrás y le abro más las piernas. Ella levanta sus caderas, y tan pronto como lanzo sus piernas sobre mi hombro, mi boca la devora—. Ahora esto es de lo que estoy hablando. —Sus manos se entierran en mi cabello, y por el resto de la noche, la pasamos desnudos.

El sonido de su alarma suena tan pronto como me empujo dentro de ella y me corro.

—Ahora eso —le digo, acostándome sobre ella y girándola hacia un lado—. Es lo que yo llamo el momento perfecto.

Ella besa mi cuello.

—Todavía estoy medio dormida —murmura, y me río, saliendo de ella y caminando hacia su baño. Me deshago del condón, y cuando salgo del baño, ella está boca abajo. Regreso al baño y me meto en la ducha

esperando que ella se levante cuando salgo, pero en cambio, todavía está en la cama. Me siento a su lado, beso su hombro y ella gime.

—¿Café? —le pregunto, y ella solo murmura mientras agarro mis bóxers y bajo las escaleras. Agarrando mis pantalones de donde los dejé en el medio de la cocina, me los pongo y luego preparo el café. Abriendo la heladera, veo que tiene suficientes cosas para hacerle una tortilla que sé que le encanta. Bato los huevos cuando la veo bajar las escaleras con el cabello recogido y en bata—. Buenos días. —Le sonrío y veo una pequeña gota de agua en su cuello.

—Buenos días —dice, deteniéndose y besándome el hombro antes de caminar hacia la máquina de café para servir su café—. Huele tan bien —dice, tomando un sorbo de su café mientras se sienta en un taburete y me mira. Sirvo su tortilla y luego la mía, y me voy a sentar a su lado.

Le da un mordisco a su tortilla y se inclina para besarme en los labios.

—¿Esto todavía significa que estamos en la hora de la isla? —le pregunto, sabiendo que definitivamente tenemos que hablar de cosas. Al menos sé que tengo que hablar de las cosas. Ella solo me mira y no puedo decir lo que está pensando, o tal vez es porque no quiero saber lo que está pensando. Tengo esta sensación incómoda en el estómago—. ¿Que estamos haciendo? —Finalmente le hago la pregunta que he querido hacerle durante los últimos dos días.

Ella deja su tenedor, evitando mirarme.

—No tengo idea —dice honestamente.

—¿Qué deseas? —Dejo mi propio tenedor, la comida no se siente tan bien en mi estómago.

—No lo sé. —Ella se encoge de hombros—. ¿Qué deseas tú?

—Quiero poder llevarte a una cita —le digo, y puedo ver que sus hombros se encogen un poco.

—¿De verdad crees que es una buena idea? —ella me mira—. Como, piénsalo. Me iba a casar hace una semana y ahora estoy saliendo. —No le digo nada, y cuando no lo hago, puedo ver que se está poniendo nerviosa. Sus manos tiemblan un poco—. ¿Cómo me haría ver eso? —No puedo decirle nada. Ni siquiera puedo encontrar las palabras. Todas ellas están atascadas en mi garganta mientras la escucho poner excusas sobre por qué no podemos hacer lo que me he estado muriendo por hacer durante los últimos putos cinco años—. ¿Cómo se vería eso para ti?

—Me importa una mierda cómo me haría ver —le respondo finalmente.

—Bueno, a mí sí —dice ella—. Va a ser como, Oh, mira, él la sacó porque sentía lástima por ella. Ni siquiera puedo imaginar los chismes que hubo cuando me fui. Ya puedo escuchar los susurros, y voy a tener que mantener la cabeza en alto cuando entre en una tienda y la gente me vea y me señale. —Ella mira hacia abajo, y luego veo una lágrima escapar por el rabillo del ojo—. Simplemente, no puedo hacerlo. —Tomo una respiración profunda mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho. Alejándome del mostrador, agarro mi camiseta blanca del suelo—. Ace —dice mi nombre y la miro una vez más.

—Supongo que sé dónde estamos parados —digo, agarrando mis zapatos—. Que tengas un buen día, Shelby —le digo, saliendo de la casa y cerrando la puerta detrás de mí.

Capítulo Veintiséis

Shelby

Agarro mi bolso y salgo del auto, cerrando la puerta detrás de mí. Doy cinco pasos hacia la puerta principal de la oficina antes de darme cuenta que olvidé mi teléfono celular en mi auto.

—Genial —digo, caminando de regreso al auto y agarrando el teléfono del asiento del pasajero.

Estoy cerrando la puerta del auto por segunda vez cuando escucho que un auto se detiene, y soy lo suficientemente estúpida como para mirar hacia arriba, esperando que sea Ace. Mi corazón se acelera en mi pecho, y cuando miro, veo que solo es Clarabella.

—Buenos días —saluda, saliendo de su auto con una taza de café para llevar.

—Mierda —digo, girándome y caminando de regreso al auto y agarrando el café de la consola central que olvidé—. Toma tres —murmuro para mis adentros, cerrando el auto de nuevo. Levanto la vista y veo a Clarabella esperándome.

—Escucha, no sé qué te hicieron en esa isla. Sé que dijiste que no hiciste nada más que descansar y relajarte toda la semana —me dice cuando me acerco lo suficiente y comenzamos a subir las escaleras al

unísono—. Pero desde que regresaste, tu cerebro ha sido tan jodidamente olvidadizo. Entiendo que es difícil volver a la rutina después de las vacaciones, pero esto es ridículo, especialmente para ti. —Quiero gritarle que lo sé, pero si lo hago, sabrá que algo más me está molestando y en este momento, no estoy lista para discutirlo. Cuando regresé a la oficina el lunes, ambas me estaban esperando y querían saber todos los detalles, pero todo lo que les dije fue que simplemente nos relajábamos y disfrutábamos del clima. Tuve suerte que mi madre entró, y la conversación cambió, y no pudieron hacerme más preguntas que no quería responder, especialmente porque mi cabeza todavía me daba vueltas sobre él queriendo salir conmigo. Todo lo que pude hacer cuando se fue, fue mirar su plato y luego mirar a la puerta de nuevo. Por alguna razón, pensé que iba a volver y decir*: hablemos de esto*. Pero no lo hizo. En cambio, me levanté, guardé los platos y me preparé para el trabajo. Porque eso era lo que se esperaba de mí.

La miro lista para negarlo cuando vemos llegar a Presley.

—Al menos llegué a tiempo —murmuro, mirando a Presley saliendo de su auto con su propio café en la mano—. Buenos días. —Nos saluda con la mano y me doy la vuelta para subir las escaleras e introducir el código de la puerta.

Entro en el espacio de las oficinas y voy directamente a mi oficina. Dejo mi bolso en la silla blanca frente a mi escritorio y me siento en la silla, encendiendo la computadora.

—Te ves como la mierda. —Miro hacia arriba para ver a Presley caminando con el cabello recogido en una cola de caballo.

—Vaya, gracias —le digo, volviendo a la pantalla y evitándola. Han pasado dos días desde que Ace se fue de mi casa, dos días en los que

busqué su número en mi teléfono y luego lo apagué. Dos días de estar sentada en el sofá repasando la semana pasada en mi cabeza. Dos días de repetir cada vez que debería haberle dicho lo que sentía por él. Dos días de desear poder borrar los últimos dos días.

—¿De qué estamos hablando? —pregunta Clarabella, entrando en mi oficina con su café en una mano y su bloc de notas en la otra.

—Le estoy diciendo que se ve como una mierda. —Presley le cuenta de qué estábamos hablando.

—Iba a decir que te veías rara —Clarabella mueve mi bolso al sofá y luego regresa y se sienta—. Pero supuse que lo sabías.

—¿Cómo diablos voy a saberlo? —Me recuesto en mi silla, y mi cabeza se siente como si estuviera a punto de tener dolor de cabeza, y solo son las nueve en punto.

—Supongo que te estás mirando en el espejo. —Clarabella se ríe—. Si no lo haces, deberías hacerlo. Tienes círculos oscuros debajo de los ojos.

—Te veías genial cuando llegaste a casa —menciona Presley—. Pero entonces, ¿qué salió mal?

Puedo decirte dónde salió mal, salió mal cuando me di la vuelta y le dije que no sabía si estaba bien salir en una cita.

—De todos modos, no creo que haya suficiente tiempo para discutir por qué te ves como una mierda.

—Genial —digo, ignorándolas mientras comienzan la reunión sobre la boda del sábado. Agarro mis notas y estoy medio escuchando de lo que están hablando antes que mi boca comience a hablar—. ¿Debería salir a

citas? —pregunto, y ambas dejan de hablar y me miran, cada una con sorpresa en su rostro.

—¿Disculpa, qué? —dice Clarabella, cerrando su carpeta de cuero en la que guarda sus notas—. Creo que no te escuché.

—¿Me estás jodiendo ahora mismo? —Presley pregunta, sorprendida—. Como, ¿realmente estamos teniendo esta conversación?

—¿Qué? —Me encojo de hombros—. Solo pregunto. Quiero decir, Joseph estaba saliendo cuando estábamos a punto de casarnos. Entonces, no es extraño si estoy pensando en salir ahora que estoy soltera.

—¿Con quién saldrías? —Presley pregunta y luego mira a Clarabella, luego me miran a mí, esperando que les dé un nombre.

—No lo sé —respondo, evitando sus ojos porque, a decir verdad, sé con quién saldría. Saldría con él en un instante si no estuviera tan jodidamente asustada por los chismes que dejé que me controlaran. También tenía miedo de mi imagen y de cómo se vería si empezaba a salir de inmediato. Con el tipo cuya novia se estaba follando a mi prometido. ¿Pensarían que se compadeció de mí? ¿Pensarían que me estaba apiadando de él? Las preguntas son infinitas, pero una cosa es segura. Lo extraño. Lo extraño mucho. No solo su toque sino también su sonrisa. Su voz. Su risa—. Todavía no he pensado en esa parte. Solo estoy preguntando si debería salir de citas.

—Bueno, estoy a favor de caerme del caballo, y subirme al toro —dice Presley, y todas la miramos—. ¿Qué?

—Has estado montando ese mismo caballo desde que tenías dieciocho años —dice Clarabella, y su boca se abre en estado de shock. Quiero decir, no es ningún secreto que siente algo por Bennett, pero nunca lo hemos

dicho en voz alta. Ha sido difícil los últimos dos años desde que él trabaja a unas dos horas de distancia y solo viene a la ciudad un par de veces.

—He montado una docena de caballos. —Cruza los brazos sobre el pecho y ambas sabemos que está mintiendo—. Y no mires en mi granero mientras piensas que nadie sabe que intentaste montar ese caballo que se fue de la ciudad. —Ella menciona a Luke. Él y Clarabella trabajaban codo a codo como nuestro principal vendedor de alimentos, quien se fue de la ciudad de la nada hace un par de meses. Clarabella dice que no le molesta, pero no estoy segura de eso. Los dos eran amigos en la universidad y se alejaron, pero sus caminos se cruzaron nuevamente cuando la cocina se incendió y él salvó el día.

Clarabella grita:

—¡Nunca intenté montar ese caballo! —Ruedo mis labios—. El caballo trató de montarme.

—Y lo dejaste —dice Presley, y todo lo que puedo hacer es reírme de cómo mi problema se convirtió en el de todas las demás, excepto el mío.

—Esta charla ha sido increíble —les digo, poniendo mis manos sobre el escritorio y levantándome—. Algunos dirían que incluso ha sido revelador.

Ambas ponen los ojos en blanco hacia mí.

—Siéntate. ¿Tienes a alguien con quien ella pueda salir? —Presley le pregunta a Clarabella.

—Está bien, espera un segundo —insto antes que esto se salga de control—. No quiero salir con nadie.

—Acabas de preguntar si deberías estar saliendo en citas —dice Presley—. Y no quieres salir con nadie.

—No quiero que encuentren a alguien con quien salir, eso es lo que estoy tratando de decir. —Mi cabeza da vueltas—. Solo estaba preguntando si debería tener citas.

—¿Y eso que significa? —pregunta Clarabella—. O quieres tener una cita o no quieres tener una cita.

—No es tan fácil —les digo, resoplando.

—Es más fácil que eso —dice Presley—. Todo lo que tenemos que hacer es registrarte en una aplicación de citas y dejar que ellos hagan todo el trabajo por ti.

—No. —Niego con la cabeza—. ¿Podemos por una vez simplemente no sacar todo fuera de contexto y prestar atención a mis palabras?

—No estamos sacando nada de contexto —dice Clarabella, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Te estamos dando opciones —dice Presley—. Permíteme hacerte una pregunta. ¿Por qué crees que no deberías tener citas? —pregunta, y yo simplemente me encojo de hombros.

—¡Porque hace un par de semanas me iba a casar con alguien! —finalmente grito—. Estaría casada ahora mismo si él no la hubiera cagado enviándome ese correo electrónico. —Me toma un segundo dejar que el dolor venga, pero tristemente, nada más que ira me llena—. ¿Se imaginan que yo me hubiera casado, y él todavía estuviera con Sheila?

—Si me preguntas, te hizo un favor —dice Clarabella—. ¿Te imaginas que te hubieras casado con él y luego te hubieras enterado?

—¿O tuvieras hijos y te enterabas? —agrega Presley—. ¿Y luego qué?

—No sé y luego qué —susurro, sentándome ahora—. Supongo que tuve suerte de haberlo descubierto cuando lo hice.

—¿Cómo está Ace? —pregunta Clarabella, y casi tengo un latigazo cuando la miro.

—¿Qué quieres decir con cómo está Ace? —Trato de no dejar que mi voz se eleve—. ¿Cómo puedo saber cómo está?

—Pasaste una semana con él en una isla —dice Presley lentamente—. En un resort de luna de miel. ¿Estaba tan deprimido como tú?

—Um —digo, tratando de encontrar las palabras—. Estaba triste. —*Durante aproximadamente un día*, digo en mi cabeza, y luego follamos durante toda la semana, y para ser honesta, ninguno de los dos mencionó nada sobre Joseph o Sheila. Ni siquiera pensé en Joseph hasta que llegué a casa, y me dijeron que se deshicieron de su mierda—. Quería saber si lo sabía y cuándo pensé que sucedió.

—Me pregunto si Sheila fue a verlo —dice Clarabella, y solo pensarlo me enferma. Como que voy a estar físicamente enferma con la idea que ella vaya con él.

Estoy a punto de gritarles cuando suena el teléfono.

—Tengo cosas que hacer —afirma Clarabella, levantándose—. ¿Qué tal si cenamos mañana por la noche y podemos hablar de eso? —Ella abre la mano—. Más sobre tus citas.

—Voy a hacer una lista —dice Presley, levantándose—. Solo para que podamos saber quién está en el campo de juego.

—Oh, Dios mío —murmuro cuando empiezan a salir.

—¿Vamos a poner a Bennett en esa lista? —Clarabella bromea con Presley.

—También deberíamos agregar a Luke a esa lista —dice Presley, y ambas se dicen que se vayan a la mierda, dejándome sola con mis pensamientos.

Me doy la vuelta y miro por la ventana y veo que entra el sol.

—¿Qué diablos voy a hacer? —pregunto a la habitación vacía, esperando que alguien me responda. Seguro que alguien sabe que debo hacer. Pero la habitación permanece en silencio. En realidad, el único sonido en la habitación es el latido de mi corazón.

Capítulo Veintisiete

Ace

—Bueno, lo hiciste de nuevo —dice mi padre, apoyándose en la barra. Toma su vaso de whiskey y yo tomo el mío—. Cerraste otro trato que todos dijeron que no se podía hacer. —Me sonríe mientras choco mi vaso con el suyo. Los dos estamos vestidos con trajes azul marino y camisas blancas, pero sin corbata. Su cabello negro se volvió más sal y pimienta que negro, sus ojos azules como los míos.

Miro alrededor del restaurante que está empezando a estar más y más ocupado con la multitud que cena. Está pegado al hotel, así que era una obviedad que todos celebraríamos aquí. La mayoría de las personas que están alrededor del bar son mis compañeros de trabajo. Cuando llegué al trabajo el lunes, nos enteramos que una de las principales empresas de desarrollo inmobiliario estaba buscando vender piezas. Fue un gran negocio, y después de una llamada telefónica con mi padre, que trabajaba en otra oficina, decidimos unir fuerzas y ver qué podíamos hacer. Así que nos subimos a un avión una hora más tarde, y durante los últimos cuatro días hemos estado resolviendo todos los detalles. Finalmente lo hicimos hace treinta minutos, y ambas oficinas se están reuniendo para tomar una copa de celebración.

—Fue un esfuerzo conjunto —digo, tomando mi propio vaso de whiskey y llevándolo a mis labios.

—Para alguien que acaba de cerrar el trato de su vida —comienza a decir, mirando a su alrededor—. Te ves como la mierda. —No sé por qué, pero me río de cómo no se anduvo con rodeos.

Lo miro y me apoyo en la barra.

—Han sido cuatro días locos. —Le echo la culpa al trabajo que acabamos de hacer. Durante los últimos cuatro días, hemos estado en una sala de conferencias repasando números, catorce horas al día, pero en el fondo de mi cabeza aún persistía la última conversación que tuve con Shelby.

—Se supone que no debo mencionar esto. —Ahora es el turno de reír de mi padre—. Y tu madre me matará si se entera que estoy discutiendo esto sin ella. —Niego con la cabeza, sabiendo que ella probablemente le dio temas de conversación estrictos. Los llamé de camino al aeropuerto la semana pasada. No les di mucha información, solo que Sheila y yo ya no éramos nada. También eran las seis en punto, por lo que ambos estaban durmiendo, pero dos días después recibí un mensaje de texto en detalle de mi madre cuando supo toda la historia. Todavía tengo que responderle, y sé que me está dando hasta este fin de semana antes que se abalance sobre mí—. Pero bueno.

—Pero bueno, tienes preguntas —le digo—. Solo puedo imaginarlo. —Pongo mis manos en la barra, esperando que comiencen las preguntas.

—No tantas preguntas porque tu madre las tiene todas, y si se entera que yo obtuve las respuestas antes que ella, será el fin del mundo. —Mi padre es el que nunca hace una pregunta. Nunca. Es el callado, y lo que le

digas se queda con él. Nunca te dirá lo que sabe. Él nunca chismeará al respecto. Mi madre, en cambio, quiere saberlo todo. Y quiero decir, todo, y luego llama a sus primas o a su hermana y habla de eso durante horas—. Solo quiero saber que estás bien —dice, mirando a su alrededor—. Aunque apenas dormiste esta semana. ¿Te ves como una mierda por lo de Sheila?

—En realidad, no es la razón —admito y tomo un sorbo del whiskey para pensar en qué más debería decir—. Creo que no la amaba. —Él no dice nada. Él solo espera a que yo continúe con mis pensamientos—. Como, si lo pienso mucho. Tal vez pensé que lo hacía. Tal vez es porque estaba atrapado en el momento. —No sé qué más decir.

—Bueno, si estás sentado aquí y ella no es la razón por la que te ves así. —Me señala—. Entonces voy a arriesgarme y decir que no la amabas. Tal vez pensaste que sí. Tal vez te envolviste en todo el asunto del amor porque pensaste que era el siguiente paso.

Cuelgo la cabeza ahora.

—Se folló a Joseph —le digo algo que no puse en el texto, pero después de estar fuera por una semana, no tengo idea de lo que escuchó o no—. Imagina descubrir eso el día de su boda. —Niego con la cabeza—. Ella se folló a mi mejor amigo. Probablemente todavía se lo esté follando, quién sabe. ¿A quién le importa?

—Lo escuché —dice, sacudiendo la cabeza, y no sé por qué estoy sorprendido.

—¿Quién te lo dijo? —Me encojo de hombros—. Quiero decir, no es que importe.

—Ella lo hizo —dice, y es mi turno de sorprenderme—. Nos llamó dos días después que te fueras. Estaba llorando y buscándote. —Me río, agarrando mi vaso de whiskey y terminándolo—. Dijo que hizo algo terrible, y que todo lo que quería era hablar contigo.

—¿Qué le dijiste? —le pregunto, y baja la cabeza.

—Quería colgarle —admite mi padre—. Pero tu madre, bueno, no se lo tomó bien y le dijo que se fuera a la mierda y fuera a buscar a Jesús. —Me río porque mi madre no es religiosa en absoluto—. Ojalá pudiera decir que eso es todo. —Lo espero y se ríe—. Pero luego tu madre tuvo tiempo de digerir, y bueno, eso no salió nada bien. La llamó de nuevo y le preguntó que cómo podía hacer tal cosa y no solo eso, sino que cómo pensaba que podría llamarla y que ella le ayudaría a encontrarte. Eso terminó con un vete a la mierda.

—Oh, Dios mío —digo, sacudiendo la cabeza—. Bueno, eso fue grande. —Me río—. No he hablado con ella desde entonces.

—¿Cómo se lo está tomando Shelby? —pregunta, y solo su nombre hace que mi estómago dé un vuelco, y tengo miedo de decir algo cuando se trata de ella, así que solo me encojo de hombros—. Tu madre llamó a su madre cuando se enteró. —Mi padre termina su whiskey—. Digamos que tuve que calmar toda la charla de "vamos a destruirlos".

Me río, y somos interrumpidos por un par de personas que se acercan y nos felicitan, y mi cabeza se dirige a Shelby. Me pregunto si mi madre la llamó para ver si está bien. Me pregunto si ella está bien. Me pregunto si ella me extraña como yo la extraño. Me pregunto si sueña con la semana que pasamos juntos como yo lo hago todas las putas noches. La cena es un borrón mientras todos comemos, y todos intentan entablar una pequeña charla.

Estoy de pie en la barra esperando una botella de agua cuando llega Jenna, mi compañera de trabajo.

—¿Qué estamos bebiendo? —pregunta con una sonrisa en su rostro. Ella está de pie a mi lado con las manos en la barra.

—Estoy comprando una botella de agua —le digo tan pronto como se acerca el cantinero—. ¿Qué deseas?

—Vamos a tomar dos tragos de tequila. —Levanta los dedos y simplemente niego con la cabeza—. Dos —le dice al cantinero, y él se aleja.

—No voy a beber eso —le digo, riendo. Ella se gira para mirarme ahora.

—Estamos celebrando. —Ladea la cadera mientras se inclina hacia la barra. Solo niego con la cabeza y tomo la botella de agua cuando regresa el cantinero—. Vamos. —Ella me tiende la mano—. Solo uno.

—Bien —concedo—. Pero es solo uno y listo —le digo, y ella solo sonríe. Tomamos el trago y ella chupa su trozo de lima.

—Entonces, escuché a través de la red —comienza a decir, y dejo el vaso en la barra—. Que estás soltero.

Bueno, era solo cuestión de tiempo antes que llegara a mis compañeros de trabajo.

—Escuchaste bien. —No sé por qué, pero siento que se ha acercado más.

—No voy a mentir. —Empuja su cabello rubio sobre su hombro, inclinándose y tocando mi mano—. No estoy molesta por eso. —Su mano permanece en la mía por más tiempo del que debería. Ella mira a su

alrededor ahora—. Me quedo en la habitación ocho catorce —dice, acercándose a mí—. Si quieres pasar y hablar. —Da otro paso, y esta vez, no hay espacio entre nosotros—. O no hablar.

Se da la vuelta y camina de regreso a la mesa, agarrando su chaqueta y su bolso.

Miro hacia abajo a mi mano y luego vuelvo a mirar hacia arriba para ver que ella está saliendo del restaurante y se dirige al hotel. Miro a mi alrededor y veo a mi padre hablando con otra persona y le levanto la mano. Él asiente mientras continúa la conversación.

Salgo del restaurante hacia los ascensores presionando el botón para subir. Las puertas se abren y entro, miro los números y presiono antes que las puertas se cierren.

Capítulo Veintiocho

Shelby

—Entonces, una vez que te instales aquí —le dice Clarabella a la novia con la que estamos haciendo un recorrido—. Te tendremos a ti y a la fiesta de bodas para el día.

—Es hermoso —alaba la novia—. Absolutamente impresionante. ¿Sería posible tener una fiesta aquí la semana anterior? —Ella me mira esperando la respuesta, y tengo que admitir que ni siquiera estoy escuchando lo que dice. Estaba haciendo el recorrido y lo único en lo que podía pensar era en lo mucho que no quería estar aquí. Lo cual me estaba matando ya que amo mi trabajo. Me encanta. Quería volver a amarlo, pero todo en mi vida es un desastre, y no hay nada que pueda hacer, lo que me vuelve aún más loca.

—Lo siento —le digo, sacudiendo la cabeza.

—Marcela se preguntaba si podemos hacer una fiesta aquí la semana anterior para el ensayo de sus damas de honor —me responde Presley con una sonrisa en su rostro y una mirada de "qué carajo" en sus ojos.

—Tendría que comprobar las fechas. —Trato de ocultar—. Pero creo que eso debería estar bien. —Miro a mis hermanas—. Si me disculpan, tengo una llamada —les digo, sonriéndoles a todas cuando me alejo. El

sonido de mis tacones llena el pasillo mientras me dirijo al bar. Agarro una botella de agua, me giro y camino a mi oficina.

—¿Qué diablos fue eso? —pregunta Clarabella, entrando en mi oficina y señalando la puerta en el momento en que me siento y abro mi botella de agua.

—Estaba repasando una lista en mi cabeza —le miento y evito mirarla porque verá a través de mí.

—Escucha, no sé qué te pasa —dice Clarabella—. Pero tienes que ir a casa y arreglar esa mierda.

—No me vas a echar de mi oficina. —Me pongo de pie, enojada.

—No te voy a echar de tu oficina, idiota. —Ella rueda los ojos—. Te estoy diciendo que arregles tu cabeza cuando vayas a casa.

—Vaya. —Me siento—. Bueno, entonces, admito que no estaba con la pelota hoy.

—Bueno, el primer paso es admitirlo —dice ella—. ¿Qué pasa contigo?

—Nada —digo, pero mi cabeza grita que todo está mal. Sigo manejando por la casa de Ace, y no ha habido nadie en su casa, lo que significa que está fuera de la ciudad—. Solo estoy de baja, tal vez.

—Tal vez estés sufriendo de trastorno de estrés postraumático por tu boda —sugiere Presley, entrando en la habitación—. Tal vez necesites tomarte más tiempo libre.

—Voy a estar bien, ustedes dos. —Las miro

—Bueno, es bueno que tengamos el fin de semana libre para que puedas tomarte el resto de la semana libre y hacer feng shui en ti misma —dice Presley, sentándose en el sofá—. Tal vez debas ir a hacerte un tratamiento facial.

—Día de spa. —Clarabella asiente—. Deberíamos tener un fin de semana de spa.

—Me apunto —agrega Presley—. Tengo esta torcedura en el cuello que me ha estado molestando toda la semana.

—Sexo —dice Clarabella, mirándome—. Necesitas tener sexo. Tal vez eso hará que las telarañas desaparezcan.

—¿De su cerebro o de su vagina? —Presley se ríe. Me levanto y tomo mi bolso.

—Me voy —declaro, saliendo de la habitación con sus risas persistentes detrás de mí. Una vez que me subo a mi auto, me dirijo a casa, pero por supuesto me detengo en la de Ace, ya que veo que su auto no está allí. Salgo del auto de todos modos y camino hasta la puerta principal. Toco el timbre, con la esperanza de que, por algún milagro, abra la puerta, pero no hay nadie.

Trato de tragar el nudo en mi garganta mientras vuelvo a mi auto y me voy a casa. Al llegar a casa, abro la puerta, tiro mi bolso al suelo y me quito los zapatos. Subo las escaleras para cambiarme los pantalones de vestir. Miro la cama que no he hecho desde que me dejó en ella. La almohada en la que durmió está en medio de la cama porque la sostuve anoche. Me giro, camino hacia el armario y me pongo unos pantalones cortos y una camiseta sin mangas.

Me detengo en la cocina por un helado antes de acercarme al sofá, y tan pronto como me siento, los recuerdos vuelven a mí. Cada vez que llego a casa, es como si mi cerebro supiera que lo extraño, así que dispara cada recuerdo que tengo de él. Miro hacia el mostrador y todavía puedo imaginarlo sentado allí después que me hizo el desayuno, diciéndome que quería llevarme a una cita. La forma en que mi corazón se sentía como si fuera a salirse de mi pecho y la forma en que me escocían los ojos cuando lo escuché cerrar la puerta detrás de él. Era casi como si el clavo sellara el ataúd. Enciendo la televisión y mi teléfono suena desde el pasillo, donde todavía está en mi bolso.

Levantándome, lo escucho hacer ping de nuevo, y cuando lo saco de mi bolso, veo que son mis hermanas.

Clarabella: Vamos a cenar juntas.

Presley: Me apunto. ¿Dónde?

Clarabella: ¿Qué tal la cervecería de Pete?

Mis manos se mueven antes que tenga la oportunidad de registrarlo.

Yo: ¿Eso es seguro?

Clarabella: Jesucristo, me importa una mierda si Luke está o no.

Yo: Bien. Estoy dentro. ¿A qué hora?

Clarabella: Cinco.

Yo: Nos vemos ahí chicas.

Clarabella: La reserva está a mi nombre.

Me arrepiento tan pronto como dejo el teléfono, pero sé que tengo que salir de esta casa o me volveré loca. Corriendo escaleras arriba, tomo una

ducha y me preparo, voy al armario y agarro mis jeans blancos. Me los pongo, agarro una camiseta blanca sin mangas y casi me río, pensando en Ace quejándose que todo es blanco. Solo pensar en él de nuevo hace que me duela el pecho. Deslizo mis pies en mis sandalias marrones, luego voy al baño y me aseguro que mi cabello esté bien. Me pongo un poco de rímel y veo las bolsas debajo de mis ojos, y veo que mis ojos no están tan brillantes como la semana pasada.

—Maldita sea, Ace —maldigo y me giro para salir del baño.

Me dirijo al restaurante, abro la puerta y escucho a la gente hablar. El stand de la anfitriona está vacío con un letrero que dice por favor espere para sentarse. Miro a mi alrededor para ver si tal vez mis hermanas han llegado. No veo a nadie que conozca y luego saco mi teléfono y envío un mensaje de texto al grupo.

Yo: Estoy aquí.

—Hola. —Escucho decir a la anfitriona mientras miro mi teléfono esperando que mis hermanas respondan—. ¿Tienes una reserva?

—Sí, para Clarabella —digo y miro mi teléfono viendo que no me han contestado.

—Justo por aquí —dice la anfitriona, caminando todo el camino hasta el final del lugar en la esquina. La mesa es alta cuando me siento en una de las sillas mirando hacia la barra. Puedo ver por ambas ventanas desde mi asiento—. Alguien estará aquí para tomar su pedido.

—Gracias —respondo cuando ella pone dos menús en la mesa. Tomo uno mientras el servidor se acerca.

—Hola, soy Todd y seré tu servidor —dice el joven, sonriéndome—. ¿Puedo comenzar con algo de beber mientras esperas?

—Tomaré una copa de vino blanco, por favor. —Le sonrío y él asiente, se da la vuelta y se aleja. Tomo mi teléfono y les envió un mensaje de texto, ya que nadie me ha respondido.

Yo: Estoy sentada en el lado derecho en la esquina.

Yo: Pedí vino blanco.

Yo: ¿Debería pedir aperitivos para compartir?

Yo: ¿Dónde diablos están?

Cuelgo el teléfono, miro hacia arriba y veo que la gente empieza a entrar. Las mesas a mi alrededor se llenan rápidamente mientras el sonido de los platos chocando y la charla llena la habitación.

—Aquí tienes —dice Todd, dejando mi bebida—. ¿Sigues esperando a más personas?

—Sí —confirmo, y él asiente, alejándose de mí. Tomo un sorbo del vino blanco cuando veo a un chico caminando hacia mi mesa. Su cabello negro está peinado hacia un lado y sus ojos marrones están fijos en mí. Evito mirarlo mientras me giro para tomar otro sorbo de mi vino.

—Shelby. —Escucho mi nombre y me doy la vuelta para ver al chico pasar por mi mesa.

—Sí —respondo, pensando para mí misma si lo he conocido antes.

—Sergio —Dice su nombre como si yo supiera quién es. Saca una silla y se sienta.

—Um —le digo, a punto de decirle que mis hermanas se unirán a mí—. Lo siento, esa silla está ocupada.

—Lo sé —dice, sonriéndome, y miro a mi alrededor tan confundida—. Clarabella dijo que te dijera que te dejaras llevar. —Todo dentro de mí se convierte en hielo, y lo único que puedo pensar es que voy a matar a mis jodidas hermanas, especialmente cuando dice las siguientes palabras—. Soy tu cita a ciegas.

Capítulo Veintinueve

Ace

Deslizo la llave en la puerta, empujándola para abrirla cuando se desbloquea. El aire a mi alrededor es denso y viciado por haber estado cerrado durante los últimos cinco días. Camino más allá de la sala de estar y subo las escaleras, tirando mi bolso en la cama. Me quito la chaqueta del traje y la tiro sobre la cama hecha antes de quitarme los zapatos y entrar en la ducha.

Mi cabeza me dice que vaya a ver a Shelby. Me duele el corazón por hablar con ella, pero mi orgullo me pelea todo el tiempo. Incluso cuando me pongo unos jeans y una camiseta, me pican las manos por agarrar el teléfono y llamarla. Pero en lugar de hacer eso, abro la nevera y veo que está vacía. Agarro mis llaves y me dirijo al pub para comprar algo para comer.

Estaciono el auto, salgo y tomo el teléfono. Cada día se vuelve más y más pesado con la necesidad de llamarla. Estoy caminando hacia la puerta, y mi corazón se detiene cuando la veo salir a solo un par de pies de mí. Se ve aún más hermosa que la última vez que la vi. Se ve aún más hermosa que en mis sueños. Ella es jodidamente exquisita. La veo mirar hacia atrás y sonríe mientras sostiene la puerta. Mi corazón golpea en mi pecho, sabiendo que ella está tan cerca de mí. Me pican las manos por tocarla, y

siento que todo mi cuerpo puede relajarse. Ella mira hacia arriba y me ve. Su cara se pone un poco blanca, y su boca se abre, pero mis ojos van al chico detrás de ella que le sonríe.

—Hola —saludo, sin saber qué decir o cómo actuar.

—Ace —dice mi nombre en un tono sorprendido.

—Hola —digo de nuevo como un idiota, y miro al tipo que está a su lado con la mano en la parte baja de su espalda.

—Este... —Ella comienza a tartamudear—. Este es Sergio. —Ella se gira para presentarlo, y mi mano agarra con fuerza el teléfono. Mi cuerpo que estaba tan feliz de verla se ha cerrado. Mi corazón que latía con fuerza en mi pecho se ha caído al estómago—. Sergio, este es mi mejor amigo, Ace.

Él se ríe a su lado.

—Con suerte, la próxima vez que nos veamos, admitirá que tiene una cita conmigo. —Las palabras me apuñalan en el corazón.

Lo miro a él y luego a ella.

—Uno puede esperar. Si me disculpan, tengo una llamada —le digo, evitando hablar con ella mientras me doy la vuelta y me alejo, sin siquiera darle la hora del día. La escucho decir mi nombre, pero solo camino hacia el auto, mi cabeza da vueltas y vueltas. Ni siquiera miro atrás cuando me voy. Mi teléfono comienza a sonar y veo en la pantalla que es ella. Presiono el botón de rechazo cuando llego a casa.

Ignoro los latidos en mi cabeza. Ignoro la forma en que mi corazón está a punto de salirse de mi pecho. Ignoro el dolor que me atraviesa mientras camino hacia el armario y saco la botella de whiskey. Desenrosco

la tapa y tomo el trago más largo de mi vida. El ardor me baja por todo el pecho. Dejo la botella y coloco mis manos sobre el mostrador, haciendo que mi cabeza cuelgue.

—¿Qué diablos? —me digo tan pronto como escucho un golpe en la puerta.

Pienso en no responder, pero mis pies se mueven más rápido que mi cerebro. Abro la puerta y ahí está ella, de pie.

—No es lo que parece —dice, con los ojos llenos de lágrimas.

—No importa —respondo, sacudiendo la cabeza. En cambio, siento que me estoy ahogando. Como si alguien empujara mi cabeza bajo el agua y no pudiera salir—. Dijiste que no querías esto. —La señalo a ella y a mí mismo.

—Yo nunca dije eso —dice bruscamente y da un paso hacia mí, pero retrocedo y ella deja de moverse. Su mano tiembla, y odio haberle hecho esto. Odio que mis palabras la lastimen así—. Dije que no creía que fuera una buena idea que me llevaras a una cita. —Levanto mis cejas—. No es lo que parecía.

—Al final del día, dijiste que querías mantener esto en secreto. —Lo pongo en mis propias palabras—. Que no quisieras que te invitara a una cita, eso significaba que querías mantener el secreto.

—No es eso, yo solo... —Se limpia una lágrima, y si mi corazón no se sentía roto antes, ahora sí—. No puedo. —Levanto mi mano.

—Me engañaron y me mintieron. —Las palabras salen sin emoción en mi voz—. Y no voy a hacer eso nunca más. —Trago el nudo en mi garganta—. Lo siento. —Cierro la puerta en su cara. Mi mano todavía está en el mango mientras mi cabeza cae hacia adelante. Cierro los ojos y

escucho cómo se cierra la puerta de su auto antes de darme la vuelta y dirigirme a la botella de whiskey escocés.

Capítulo Treinta

Shelby

La puerta se cierra de golpe en mi cara, y todo lo que puedo hacer es quedarme aquí aturdida. Para ser honesta, no lo culpo ni un poco. Le digo que no puedo salir con él y, al minuto siguiente, salgo del bar con un chico. En el momento en que Sergio dijo la palabra cita, supe que esto no iba a terminar bien.

Cuando llamé su nombre y me ignoró, supe que estaba herido. Maldición, si los papeles estuvieran invertidos, le habría dado una patada en los huevos y me habría dado la vuelta. Durante todo el tiempo que estuve en su casa, todo lo que pude ver fue la expresión de su rostro. La mirada de dolor, pero luego la ocultó para que yo no la viera, pero cuando abrió la puerta, no se podía negar lo que era esa mirada. Fue desgarrador verlo. Me rompió saber que yo soy la que causó esto.

Me meto en el auto y la rabia me atraviesa.

—¡Mierda! —grito, y mi auto se detiene en la casa. Salgo del auto, sin siquiera molestarme en apagarlo porque no voy a estar aquí mucho tiempo. Subo los escalones y presiono el timbre, y todo el tiempo, el dolor en mí se convierte en ira.

Oigo pasos que se acercan a la puerta y me pongo de pie. El abre la puerta.

—Shelby —dice, conmocionado y sorprendido.

—¿Por qué lo hiciste? —Hago la pregunta que hice toda la noche—. ¿Por qué engañarme?

Él resopla, sorprendiéndome.

—Por favor, como si te importara una mierda —sisea, y yo soy la que está sorprendida—. ¿Cómo estuvo nuestra luna de miel? —Su cabeza avanza—. Con Ace —se burla. Estoy a punto de responderle, pero él no se detiene ahí—. Apuesto a que lo disfrutaste más con él, ¿no? —Me tomo un segundo para escuchar sus palabras—. ¿Por qué no puedes ser más como Ace? —imita lo que le dije una vez—. ¿Por qué no puedes apoyarme como lo hace Ace? —Su voz empieza a sonar más aguda y me río.

—¿Disculpa, qué? —Me llevo la mano a la cabeza y la sacudo—. Estás celoso. —Todo tiene sentido ahora—. Estás celoso de Ace.

—¿Por qué, porque gana más dinero que yo? —El veneno saliendo de su boca... Me sorprende que nunca lo vi. Él nunca me mostró este lado de él—. ¿Por qué, porque consiguió el trabajo de sus sueños, y tengo que besarles el culo a todos para tener éxito? —Se para derecho—. Él puede tener todas esas cosas, pero lo que yo tengo es encanto. —Quiero reírme de él—. Me follé a todas y cada una de sus novias desde la escuela secundaria hasta la universidad, primero contigo y luego con Sheila. Sabes por qué, porque pude y porque soy mejor que él.

No puedo evitar reírme a carcajadas.

—Estás tan equivocado —le informo—. Él vale más que tú, y lo sabes. En el fondo, sabes que no eres nada comparado con él. Es por eso que te devora por dentro. Probablemente es por eso por lo que me perseguiste. Para llegar a él. —No puedo evitar poner mis manos sobre mi cabeza y

reírme—. Todo tiene sentido ahora. Mintiéndome acerca que fuiste tú quien me besó. —Su rostro se pone blanco ahora, sorprendido que lo sepa—. Sí, me enteré.

—¿Y qué? —Cruza los brazos sobre el pecho—. Gran cosa, mentí sobre besarte. Estabas tan ocupada tratando de montar la polla de Ace que ni siquiera notaste la diferencia.

—Confía en mí, cualquiera que haya estado con alguno de ustedes sabe la diferencia. —Lo miro y bajo a su polla—. Él te gana en más de un sentido. —Me giro, alejándome de él—. Oh, por cierto —digo, deteniéndome y dándome la vuelta—. Gracias. —Inclino mi cabeza hacia un lado y le sonrío dulcemente.

—¿Por qué? —dice, apoyándose en el marco de la puerta.

—Por follarte a Sheila. —Le sonrío—. Tengo que decir, sin embargo, que no estoy segura de por qué seguía viniendo por más cuando tenía a Ace en casa. —Me doy la vuelta y levanto la mano, moviendo los dedos—. Adiós, hombre de un minuto.

Entro en el auto al mismo tiempo que él da un portazo. Pongo mi auto en marcha y me dirijo a la casa de mi madre, sabiendo que estarán allí esperando. No estoy equivocada. Cuando aparezco y salgo del auto, están sentadas en el porche.

—Ella no parece tan enojada —dice Clarabella, levantándose de su silla.

—Se ve muy enojada —declara Presley a su lado—. Fue su idea. —Ella señala a Clarabella, quien solo golpea su mano.

—Fuimos las dos —dice Clarabella—. Pero fue Presley quien aceptó la cita con Sergio. —Señala a Presley, quien le da una palmada en la mano.

—¿Saben lo que me hicieron hoy? —pregunto—. Al ponerme en esa situación. —Las miro

—Oh, vamos, no seas tan dramática. —Clarabella cruza los brazos sobre el pecho—. No fue tan malo.

—Podría haber sido un asesino en serie —les señalo.

Presley pone los ojos en blanco.

—Su foto de perfil es él con un gatito. Casi digo que grita asesino en serie.

—¿No has visto *Don't Fuck With Cats*? —contesto, mi ritmo cardíaco comienza a subir de nuevo—. Ustedes cruzaron la línea hoy. —Niego con la cabeza—. Y para colmo, Ace me atrapó en esta "cita" —Uso comillas en el aire. El dolor en mi pecho es casi insoportable.

—¿Y qué? —Presley dice, confundida, poniendo sus manos en sus caderas.

—¿Y qué? —grito, lanzando mis brazos al aire—. No es solo y qué. —Mi aliento está empezando a salir en jadeos. Me inclino y pongo mis manos en mis rodillas mientras las miro, tratando de controlar mi respiración—. Es más que "y qué".

—¿Y por qué es eso? —Clarabella pregunta con una sonrisa en su rostro. No debería dejar escapar esto. Debo esperar hasta que hable con Ace antes de decir algo. Pero si no fuera por estas dos imbéciles, no estaría teniendo un puto ataque de pánico en medio de la acera de mi madre.

—Porque tuvimos sexo. —Finalmente lanzo mis manos al aire, pongo mi cabeza hacia atrás y tomo una profunda bocanada de aire.

—Ajá, lo sabía —dice Presley—. El resplandor es del bronceado —imita mis palabras—. Mi maldito culo ese resplandor fue porque tuvo sexo y buen sexo. —Ella me señala.

—Sí, bueno, lo hice —admito y trago saliva—. Fue mejor que bueno. Fue fuera de este puto mundo. —Mis brazos se agitan a mi alrededor—. No hay número para hacerle justicia.

—Perdóname —dice Clarabella, levantando la mano—. Pero no veo el gran problema en todo esto.

La miro, y con los dientes apretados, le digo:

—Él quería salir conmigo, y luego dije que no porque era demasiado pronto. —Mis manos se cierran en puños a mis costados mientras lo digo.

—¿Cómo puede ser demasiado pronto? —pregunta Clarabella—. En el momento en que el pequeño pene te engañó, fue un juego limpio.

—Simplemente no quería que pareciera que saltaba de un chico a otro —digo finalmente—. Por eso le dije que no. —Mi corazón comienza a acelerarse de nuevo y mi pecho se contrae cuando pienso en ello.

—Bueno, eso no es culpa nuestra —dice Presley mientras Clarabella asiente—. Es tu culpa. —Ella me señala—. Este es un problema de ustedes y no de nosotras. —Se señala a ella y luego a Clarabella—. Solo estábamos tratando de ayudar.

—¿Quieren ayudar? —les digo—. Ayúdenme a recuperar a mi hombre.

Capítulo Treinta y Uno

Ace

La puerta del ascensor se abre y salgo al área de recepción.

—Buenos días. —Asiento hacia Sonia, quien solo asiente hacia mí mientras contesta el teléfono.

Me dirijo a mi oficina, ignorando el palpitar en mi cabeza. Debería haber trabajado desde casa hoy, pero fue un maldito fin de semana largo. Después de cerrarle la puerta en la cara, fui a mi habitación y empaqué una maleta. Pensé que ir a casa de mis padres era una buena idea. Diez minutos después de la visita, me di cuenta que, de hecho, era la peor idea que había tenido.

Mi madre estuvo encima de mí todo el fin de semana, asegurándose que estaba bien y susurrando cuando pensaba que no podía oírla. Si escuchaba "Todo está bien, querido" una vez más, iba a perder la cabeza. Entonces, en lugar de revolcarme solo en mi casa, tenía que fingir que estaba bien, o mis padres pensarían que todavía estaba suspirando por Sheila, lo cual definitivamente no era así.

Regresé tarde anoche y encontré una nota Post-it en mi puerta.

Necesitamos hablar.

S.

Y no es Sheila.

No quería reírme, pero lo hice de todos modos. Tomé el Post-it y entré en la casa, y diez minutos después, sonó el timbre. Mi corazón se aceleró en mi pecho cuando pensé que sería ella. Ni siquiera sabía si estaba listo para hablar con ella. Lo único que sabía era que a pesar de todo necesitaba tener una conversación con ella. Pero cuando abrí la puerta, había una caja blanca. Miré para ver si estaba cerca, pero no la vi. Llevé la caja a la casa y me senté. Mi corazón latía tan rápido en mi pecho cuando quité la tapa de la caja y desdoblé el papel de seda blanco. Vi una foto enmarcada de nosotros cuando nos conocimos. Sostuve el marco en mi mano mientras una nota se caía.

Ace,

El principio.

S.

No Sheila.

No pude evitar la risa que salió de mí. Solo ella podía volverme así de loco y hacerme reír al mismo tiempo. Me llevé la foto a mi habitación y la puse al lado de mi cama. Todo el tiempo, di vueltas y vueltas, pensando en ella. Me rendí a las cinco y me fui a correr en la caminadora, y ahí estaba yo, preparándome para empezar el día. Pero me sentía fuera de lugar.

Me siento en mi silla y enciendo la computadora, agarrando la pila de correo que se acumuló en la última semana desde que me fui.

—Buenos días —dice Tania, mi asistente, entrando con un ramo de rosas blancas. Mis cejas se juntan cuando me sonríe—. Estas son para un señor Ace. —Las deja en medio del escritorio—. Son tan bonitas —dice

ella—. Y blancas. —Se da la vuelta y sale de mi oficina, dejándome con la boca abierta.

Las dos docenas de rosas blancas están frente a mí con una tarjeta blanca con escritura negra, *Sr. Ace*. Le doy la vuelta a la tarjeta en mi mano y saco otra tarjeta blanca. En el medio de la tarjeta, todo lo que está escrito es:

De la Sra.

Dejo la tarjeta sobre la mesa y giro mi silla para mirar por la ventana. Me siento perdido sin ella. Siento que falta la mitad de mí. Siento que cada día es un día perdido. Un golpe en la puerta me hace mirar, y espero que sea cualquiera menos ella.

—Hola —dice, y puedo ver que ha perdido peso. Sus ojos brillantes parecen inyectados en sangre y su nariz parece que ha estado llorando—. Pensé que, si pasaba por aquí, no harías una escena y me echarías. —Entra en mi oficina con unos jeans azules ajustados y un top azul celeste con tiras finas, atado con un lazo en el centro del pecho y luego cayendo por delante. Hace que sus ojos azules se destaquen aún más. Sus sandalias de tacón alto hacen que sus piernas se vean aún más largas—. Solo necesito un minuto, y luego me iré. —Tiene sus manos frente a ella y sostiene su bolso—. Necesitamos hablar.

—Creo que todo lo que hay que decir fue dicho —respondo, mi pecho duele con cada minuto que ella está parada frente a mí.

—Ahí es donde te equivocas. —Parpadea para alejar las lágrimas que amenazan con caer—. Mis hermanas me prepararon una cita a ciegas sin decírmelo —comienza a decir, y todo dentro de mí comienza a derrumbarse—. Dijeron que nos reuniríamos para cenar, pero cuando

aparecí, también apareció la cita a ciegas. —Ella trata de reír, pero en cambio, sale más como un sollozo. Se lleva la mano a la boca y puedo ver que tiembla—. Quiero decir, me pusieron en un sitio web de citas. —Mi boca se abre en estado de shock—. Que he borrado desde entonces.

—¿Por qué? —la pregunta sale en un suave susurro.

—Porque. —Ella se encoge de hombros—. Realmente solo hay una persona con la que quiero salir en este momento.

Empiezo a levantarme de la silla, pero ella levanta la mano para detenerme.

—No digas nada ahora. —Echa los hombros hacia atrás, y no podría querer besarla más—. Una cosa es que te rechacen cuando le pides a un chico una cita. —Ella sonríe a través de las lágrimas tratando de hacer una broma—. Otra es cuando te lo hace en la cara, así que... —Da un paso adelante y abre su bolso, sacando un sobre blanco colocándolo en la esquina de mi escritorio—. Si te presentas, genial. —Me mira a los ojos—. Si no lo haces, lo entenderé. —Asiente, se da la vuelta y sale de mi oficina.

Me levanto, listo para perseguirla, pero no quiero causar una escena en la oficina. Salgo de la oficina justo cuando ella camina por la esquina con la cabeza gacha. No hace contacto visual con nadie, y todo dentro de mí arde. Regreso a mi escritorio y agarro el sobre, abriéndolo.

Se desliza un boleto de béisbol y me río. Cuando estábamos en la universidad y queríamos salir de nuestra cabeza, solíamos comprar boletos para el juego de béisbol donde comíamos perritos calientes y bebíamos cerveza hasta el final. Nuestros asientos estaban completamente al otro

lado del estadio en la sección de hemorragia nasal, y cada vez, ella traía un guante de béisbol por si acaso.

—Bien jugado, Shelby. Bien jugado. —Niego con la cabeza y me siento en mi escritorio.

Capítulo Treinta y Dos

Shelby

Estoy en el asiento y veo el partido de béisbol que empezó hace treinta minutos. Mi pierna rebota hacia arriba y hacia abajo a medida que pasan los minutos. Mi estómago sube y baja cada vez que lo veo caminando hacia mí, pero luego resulta que no es él.

Mis manos tiemblan cuando mi teléfono suena, y miro hacia abajo, viendo que son mis hermanas.

Clarabella: ¿Ya llegó?

Yo: No.

Presley: ¿Qué vas a hacer si él no aparece?

Cuelgo el teléfono, sin siquiera poder pensar en lo que haré si él no aparece. Mis ojos están mirando el juego mientras revivo la escena de esta mañana una y otra vez en mi cabeza. Parecía exhausto, y todo lo que quería era que me tomara en sus brazos y me besara. Ha pasado una semana desde la última vez que me besó, y por la noche, si cierro los ojos lo suficiente, todavía puedo sentir sus labios sobre los míos. Salí de su oficina, y apenas podía ver frente a mí. Mis ojos estaban llenos de lágrimas, y solo cuando estaba en la seguridad de mi auto dejé que el sollozo saliera. Pasé todo el día dando vueltas en mi oficina, viendo pasar los minutos, y me parecieron

horas. Cuando finalmente llegó el momento de irme, me cambié la ropa de oficina y me puse unas medias negras con una camiseta blanca. Exactamente lo que solía usar cuando íbamos a ver los juegos juntos. Mi chaqueta de mezclilla está enrollada en las mangas con una gorra de béisbol en la cabeza.

Vuelvo a mirar el reloj y veo que han pasado otros treinta minutos. Se me cae la boca del estómago cuando pasan otros treinta minutos, y está bastante claro que no aparecerá. Bajo mi cabeza mientras una lágrima se escapa, corriendo por mi mejilla. *Lo jodí tanto*, pienso para mí misma cuando limpio la lágrima de mi mejilla solo para tener otro escape. Miro hacia arriba y veo que el juego literalmente casi ha terminado. Esto fue estúpido. Me presioné demasiado sobre él. Debería haber esperado a que él viniera a mí. Me arrepiento de cada cosa que hice los últimos dos días. Acampando casi en su casa para atraparlo. Saliendo solo para ir a dormir y luego corriendo de regreso. Cuando lo vi regresar a casa, casi salgo de mi auto y corro hacia él. En cambio, teníamos este estúpido plan para cortejarlo, lo que solo lo empujó más lejos.

Siento que alguien se sienta a mi lado y levanto la vista para verlo.

—¿Está ocupado este asiento? —pregunta, y veo que está usando exactamente lo que solía usar. Sus jeans azules y camisa blanca con una chaqueta marrón.

—Eso depende —le digo mientras las lágrimas se me escapan, y lo miro, la sonrisa llena mi rostro.

—¿De? —Su pierna se presiona contra la mía, y un escalofrío recorre mi cuerpo. Se toma un segundo para mirar a su alrededor—. Está realmente vacío aquí.

Me río a través de las lágrimas ahora.

—Compré todos los asientos. —le informo.

Gira la cabeza para mirarme.

—¿Qué?

—Bueno, si no ibas a aparecer, necesitaba enfurruñarme en privado, y luego, si aparecías, quería tener una conversación abierta sin que la gente escuchara —afirmo, preguntándome cómo se desarrollará esta conversación. afuera—. Para ser honesta, estaba pensando que no ibas a aparecer. —Miro hacia abajo.

—Tomé un Uber aquí. —Él comienza a hablar—. Y ella fue chocada por detrás por esta camioneta que fue chocado por detrás por otro, y fue un gran desastre. Ella estaba llorando. Era su primer día, y luego tuvo que llamar a su mamá para que viniera a buscarla. —Sacude la cabeza y se ríe—. Pero estoy aquí.

—Te extrañé —le digo.

—Te extrañé más —susurra, poniendo su brazo alrededor de mi silla, y me giro para mirarlo.

—Lo siento —digo en voz baja.

—No hay razón para que te disculpes —dice, levantando la mano para ahuecar mi rostro—. Debería haberte dado tiempo para pensar en las cosas en lugar de solo exigir que saltemos al agua. —Él niega con la cabeza—. Y luego tuve que irme al trabajo, y al regresar, todo lo que quería hacer era verte y hablar contigo, y simplemente...

—Te dolió —digo por él—. Te lastimé.

—Yo te lastimé —dice en voz baja—. No ir tras de ti hoy fue lo más difícil que he hecho en mi vida. Ya hay chismes sobre Sheila, y simplemente no quería los chismes extra. —Él mira hacia abajo—. Además, no sé cuánto tiempo habría durado apto para todo público. —Me río.

—Fui a ver a Joseph. —Quiero asegurarme que lo sabe todo—. Después que me fui de tu casa.

—¿Quiero saber? —pregunta cuando puedo verlo tragar.

—Bueno, sigue siendo un idiota. —Me río de él—. Y él está celoso de ti —le revelo.

—No hay sorpresa allí —dice—. No me importa. —Se acerca a mí y mi corazón se acelera—. Shelby —susurra—. No puedo hacer esto si somos un secreto.

—No me gustaría que fueras un secreto —le digo—. No ahora. Ni nunca. Te mereces más. —Le sonrío.

—Te merezco —me dice él—. Después de todo este tiempo, te merezco.

La multitud comienza a enloquecer, haciéndonos mirar hacia arriba y nos vemos en la pantalla con un corazón alrededor.

—Es la cámara de besos —le digo, sonriendo y poniendo mi mano en su pierna.

Lo miro.

—Ya era hora —dice él, dándose la vuelta y agarrando mi rostro entre sus manos—. Ya era hora, maldición.

Capítulo Treinta y Tres

Ace

Me mira, sus ojos azules brillan exactamente como lo hacían cuando estábamos lejos.

—Ya era hora. —Agarro su cara con la mía—. Ya era hora, maldición.

—¿Qué? —susurra en mis labios, acercándose más y más a mí.

—Le pagué al tipo para asegurarme que te besaría. —Me encojo de hombros mientras la gente canta beso.

—Sí, por favor —dice ella, la sonrisa en su rostro es tan jodidamente grande que sus ojos se iluminan. Mi propia sonrisa llena mi rostro, y mi pecho que sintió presión durante la última semana se siente como si pudiera respirar de nuevo. Mis labios finalmente aterrizan en los suyos, y el estadio entra en erupción. Ella se ríe cuando la dejo ir y luego me doy la vuelta para mirar a la cámara y lanzar mis manos en el aire. Ella se ríe y niega con la cabeza, pero no antes que le dé otro beso. Esta vez mi lengua se desliza dentro de su boca y nos perdemos en el beso.

—¿Quieres salir de aquí? —La miro, le toco la cara con la mano y ella asiente. Me levanto tendiéndole la mano. Ella pone su mano en la mía mientras se levanta, y en vez de soltarla, une sus dedos con los míos.

La dejo que me guíe hasta su auto. Zigzagueamos entre la gente, ambos mirándonos de vez en cuando y sonriendo. Cada vez ella se inclina hacia mí, hasta que finalmente suelto su mano y envuelvo un brazo alrededor de sus hombros. Me mira, y me detengo para besar sus labios tan pronto como escucho que alguien dice mi nombre.

—Weston. —Miro y veo a Sheila parada allí sosteniendo una cerveza y un perrito caliente. Ella me mira y luego mira a Shelby, luego sus ojos van al brazo que tengo alrededor de ella—. Um —dice, insegura, y miro a Shelby, quien me mira a mí y luego a Sheila.

—Voy a ir al baño —dice Shelby, y aunque no quiero que me deje, sé que me está dando la oportunidad de tener una conversación privada con Sheila.

Me sonríe. No quiero dejarla ir. Da un paso lejos de mí, pero la atraigo hacia mí.

—Date prisa —le insto y me inclino para besar sus labios.

Ella asiente y se da vuelta para caminar hacia el baño.

—Ustedes dos son... —Sheila comienza a decir. La miro, metiendo las manos en los bolsillos—. Eso fue rápido.

Me río.

—Al menos esperé hasta que no estaba saliendo con nadie para dar el paso.

Sheila simplemente niega con la cabeza.

—Nunca quise que te enteraras —admite, y ni siquiera puedo creer que esté teniendo esta conversación con ella.

—No importa —finalmente le digo—. El hecho es que lo hiciste. —Niego con la cabeza—. No es que importe, pero ¿por qué?

—Siempre me prestó una atención especial. Me hizo sentir querida —responde finalmente—. Me hizo sentir como si yo fuera la número uno en su vida. —Sus ojos giran para mirar hacia donde se fue Shelby—. No era ningún secreto quién era la número uno en tu vida.

—No. —Niego con la cabeza y ni siquiera le doy una oportunidad—. Estuve contigo. Comprometido contigo y solo contigo.

—La cagué —dice finalmente—. La cagué tanto que no hay otra forma de decirlo. Si pudiera volver, lo haría de otra manera.

—Bueno, no puedes cambiar lo que hiciste. —Miro hacia arriba y veo a Shelby esperando en la distancia, dándome el tiempo que necesito. Capto su mirada y le hago un gesto con la cabeza para que se acerque. Se dirige hacia mí y se para a mi lado, sin saber qué decir. Le sonrío y deslizo mi mano en la suya—. ¿Estás lista? —le pregunto, y luego asiente y se gira para mirar a Sheila.

—Te debo un agradecimiento —dice ella. Estoy sorprendido, y Sheila también—. También le agradecí a Joseph. —Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura—. Si no hubieran hecho lo que hicieron, nos habría tomado más tiempo llegar aquí. —Ella me mira—. Siempre íbamos a estar aquí. —Froto su brazo—. Tampoco es que importe, pero tonta. —Me mira y luego mira a Sheila—. Tener todo esto. —Me aprieta—. Pero luego ir a Joseph. Espero que ustedes dos sean muy felices.

—Se acabó por ahora —dice Sheila—. Lamento haber jugado un papel en eso, y por eso, siempre lo lamentaré. Esa no soy yo.

—Que tengas una gran noche —le digo y luego miro a Shelby—. ¿Lista para ir a casa?

—Sí —dice, y cuando nos alejamos de Sheila, espera un par de minutos antes de hablar—. ¿Estás bien?

—¿Cómo te sentiste cuando confrontaste a Joseph? —le pregunto mientras salimos del estadio y nos dirigimos hacia el estacionamiento.

—Um, bueno, estaba enojada al principio —dice ella—. Pero eso fue porque me tiraste la puerta en la cara. —Ella me mira de reojo, luego me ve, y levanto su mano a mi boca, y la beso—. Así que entré con las armas encendidas. —Sé que debería estar enojado porque ella tuvo que pasar por eso, pero conociéndola, ella entró totalmente allí para la pelea de su vida—. No resolvió nada, ni me dio el tipo de cierre que estaba buscando. —Ella deja de caminar—. Lo que hizo fue mostrarme que no valía la pena mi tiempo. —El viento se levanta, ella inclina la cabeza hacia atrás y le quito la gorra que tiene en la cabeza—. Que sin importar lo que hiciera, yo no era el problema. Él lo era. —Ahora ella da un paso hacia mí, sus manos van a mis caderas—. Lo llamé hombre de un minuto y le dije que tiene un pene pequeño. —Echo la cabeza hacia atrás y me río—. Pero aparte de eso, fue solo nada. —Besa mi cuello—. ¿Qué pasó con Sheila?

—Más o menos lo mismo —le digo, apartando el cabello de su cara—. Menos lo del hombre de un minuto y el pene pequeño, pero llegaste allí para recordárselo.

—Verla... —Ella toma una gran bocanada de aire, mira hacia abajo y luego hacia arriba de nuevo—. Verla... —Traga—. ¿Cambiaste de opinión? —Ella me sonríe—. Está bien si lo hiciste. Lo entendería.

—Lo único que hizo —le aseguro, impidiéndole siquiera pensar en algo—. Es dejar aún más claro que estoy donde debo estar.

—¿Esto significa que podemos ir y tener sexo de reconciliación? —Se pone de puntillas y frota su nariz a lo largo de mi mandíbula.

—Dios, el sexo contigo ya estaba fuera de serie. El sexo de reconciliación va a ser... —Dejo de hablar porque ella gira para agarrar mi mano y tira de mí, haciéndome reír—. ¿Llaves? —digo, y ella simplemente tira las llaves, sin mover los labios, lo que hace que la mire.

—Tengo que volverte loco mientras conduces —dice, sonriéndome, mientras se sube al auto. Me meto en el auto y me giro hacia ella, y ya se está quitando la chaqueta.

—Tengo que conducir —le digo con severidad.

—Entonces ponte a conducir. —Hace señas con las manos—. Nadie te detiene.

—Necesito concentrarme —le recuerdo, arrancando el auto y saliendo del estacionamiento.

—No estoy haciendo nada —dice, mirando a su alrededor. Luego levanta las caderas y veo que se quita las medias.

—Shelby —digo entre dientes.

—No estoy haciendo nada —resopla, tirando las medias detrás de ella—. Voy a estar lista para ti cuando lleguemos a casa. —Se gira y me mira—. ¿Recuerdas ese día cuando estaba nublado afuera? —La miro—. Y nos metimos en la piscina, pero tú me dejaste en la cornisa. —Su rodilla se dobla mientras abre las piernas—. Empujaste mis bragas hacia un lado y comiste mi coño. —Gimo fuerte, sosteniendo el volante con tanta fuerza

que podría romperlo—. O la noche después que cenamos y nos sentamos en ese columpio. —Ella menciona el columpio de mimbre que estaba escondido—. Y te desabrochaste los pantalones y sacaste tu polla. —Su voz baja—. Deslicé lentamente mi vestido en la parte de atrás y luego te monté. —Su cabeza retrocede—. Eso estuvo bien. O el momento en que no podías esperar para volver a la habitación para poder follarme en medio de la terraza.

—Recuerdas esa mañana —le digo, entrando en su camino de entrada—. Cuando comí tu coño durante una hora y me negué a dejar que te corrieras. —Ella solo me mira—. Cómo te follé con mis dedos y sentí cómo te mojabas y luego simplemente me detenía. —Me inclino, subiendo su camisa y viendo sus bragas blancas. Las deslizo a un lado y deslizo dos dedos dentro—. Recuerdas todas las veces que te toqué aquí mismo. —Toco su punto G y ella gime—. Y luego me retiré. —Saco mis dedos, limpiándolos en mi boca—. O el momento en el baño cuando te hice ver cómo te follaba. Veías tu coño tragarse mi polla. —Ella cierra los ojos—. Y justo cuando te corrías, salía y golpeaba tu clítoris con mi polla.

—Ace —gime mi nombre—. Creo que te mereces que te lo muestre.

—No —ella gime cuando abro la puerta del auto y la miro—. No te muevas —le digo, salgo del auto y miro alrededor para asegurarme que nadie esté fuera de su casa. Abro la puerta de su auto, quitándome la chaqueta, pero la pequeña zorra está completamente desnuda. Me quito la chaqueta y se la pongo sobre los hombros—. ¿Qué diablos?

—He estado sin ti durante una semana —dice, deslizando su lengua en mi boca y luego mordiendo mi labio inferior—. Entonces, cuando me metas en la casa, quiero que te saques la polla y quiero que me la metas. —Desliza su lengua en mi boca de nuevo, y esta vez la succiono—. Tal

como lo hiciste en la isla. Mis piernas sobre tus brazos. —Su mano sale mientras frota mi polla dura a través de mis jeans—. Mi coño abierto y tu polla chocando contra mí. —Me desabrocha—. Y después que termines de follarme, quiero que termines en mi boca. —Cierro los ojos para tomarme un segundo—. Quiero tragar todo de ti.

—Sujeta la chaqueta —digo, y le queda grande, cubriéndolo todo.

—¿No vas a llevarme?

—Si te cargo, te voy a follar en medio de este jodido camino de entrada —le digo por encima del hombro, asegurándome que esté cubierta.

Subo los escalones hasta la puerta principal con ella detrás de mí. Ella mueve sus manos hacia la parte delantera de mis pantalones y desliza la cremallera hacia abajo. Su mano está en mis bóxers, y ni siquiera puedo ver los números en el teclado.

—Mierda, está listo —dice, y envuelve su mano alrededor de la base de mi polla—. Quiero chuparte la polla —afirma, y la puerta finalmente se abre. La apuro a entrar y cierro la puerta detrás de mí.

Me empuja contra la puerta. Mi chaqueta sale volando, pero no tengo tiempo de pensar en nada porque ella está de rodillas tragándome la polla.

—Mierda —siseo mientras ella me chupa la polla—. Un segundo más —le digo, dándole una advertencia mientras mi mano se pierde en su cabello y mis caderas se mueven para follar su boca. Me alejo de ella cuando mis bolas se tensan, sabiendo que estoy a punto de correrme. Ella gime y le doy la vuelta, empujándola contra la puerta—. Realmente quería tomarme mi tiempo contigo —le digo mientras mis manos suben y pellizcan ambos pezones al mismo tiempo—. Abrirte y follarte bien y despacio. —Pellizco sus pezones de nuevo, sabiendo cuánto la enciende—

. ¿Estás lista para mí? —pregunto, sabiendo que está empapada. Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y sus piernas se abren para envolver mi cintura. La empujo más fuerte contra la puerta, poniendo mis manos debajo de su culo contra la puerta. Sus piernas cuelgan a cada lado, su coño abierto para mí—. Ponme dentro —le digo, y ella alcanza entre nosotros y guía mi polla dentro de ella. Ambos gemimos cuando me empujo profundamente dentro de ella.

—Ace —gime mi nombre—. Fóllame. —No tiene que volver a decírmelo mientras mis caderas empujan más adentro. El sonido de bofetadas piel contra piel llena la habitación junto con nuestros gemidos—. Voy a... —Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello mientras se corre con mi nombre en sus labios—. Ace.

—Bebé. —Gimo y estoy a punto de correrme.

—En mi boca —dice mientras se aparta de mí y cae de rodillas frente a mí—. Sí —dice, llevándome a su boca.

—Bebé —digo mientras mis caderas se mueven para follar su boca, y aquí, en medio de la entrada, me corro en su boca. Se traga todo lo que tengo, solo se levanta cuando termino—. Shelby —digo su nombre y me besa debajo de la barbilla.

—Ahora puedes llevarme a la habitación y follarme como dijiste antes. —Ella pasa junto a mí, y la veo subir las escaleras, siguiéndola donde la follo exactamente como dije que lo haría. Una y otra vez, durante toda la noche, nos ponemos al día con la semana que no nos vimos.

—Sal. —Ella me empuja fuera de la ducha después que la obligo a correrse sobre mis dedos—. Y ve a hacerme algo de comer.

—Tengo algo para que comas aquí mismo. —Señalo mi polla que está lista para otra ronda.

—Ve —me dice, cerrando la puerta de la ducha—. Comida. —Agarro una toalla y me seco antes de envolverla alrededor de mi cintura. Llego a la cocina y se cae al suelo, así que me lo pongo sobre el hombro—. ¿Estás cocinando mi comida? —grita, y escucho cerrarse la ducha.

Me río, girando y sacando cosas de la nevera. Me acerco a la sala de estar, tomo el control remoto y enciendo la televisión. Mis ojos están en la televisión cuando veo la puerta principal abrirse por el rabillo del ojo, y todo sucede en cámara lenta.

—Está bien —dice Clarabella. Luego sus ojos se giran hacia mí y grita—: ¡Oh, Dios mío!

Se da la vuelta y golpea a Presley, que está allí con la boca abierta.

—¡Oh, Dios mío! —Mi mano cae para cubrir mi polla.

—Maldita sea, Ace, has estado golpeando duro al gimnasio —comenta Presley, mirándome de arriba abajo como si fuera un pedazo de carne. Estoy a punto de gritarle a Shelby cuando miro hacia arriba y la veo.

—Jesucristo. —Escucho a Shelby desde lo alto de las escaleras con una toalla envuelta alrededor de ella, su cabello mojado goteando por todas partes—. ¿Qué demonios están haciendo aquí?

—No contestaste tu teléfono —dice Clarabella, sosteniendo su mano para evitar mirarme—. No sabíamos si te estabas ahogando en tus penas.

—Definitivamente se tragó algo anoche —bromea Presley, sonriéndome—. Por lo que parece… —mira a Clarabella—, era grande —susurra pero en voz alta.

—¿Por qué estás desnudo? —Shelby me mira—. ¿Qué pasó con tu toalla?

—Se cayó, así que la tiré sobre mi hombro —le digo—. ¿Todas pueden darse la vuelta para que pueda cubrirme?

Presley solo pone los ojos en blanco.

—Ya hemos visto las joyas de la familia —responde ella, dándose la vuelta. Clarabella ya se había dado la vuelta. Agarro la toalla del suelo y me la envuelvo.

—Me voy a ir —le digo, caminando hacia las escaleras y deteniéndome frente a Shelby—. Tal vez la próxima vez puedas poner un calcetín en la puerta para que lo sepan.

—Estoy cambiando el código —me dice, sonriéndome—. Te amo —dice, y Clarabella y Presley jadean y nos miran—. Yo no… —ella comienza a tartamudear—. Es como un te amo amistoso. Como ya sabes, te amo. —Ella pone su mano en su frente.

—Suave —dice Clarabella.

—Le dije al lechero que lo amaba hoy —dice Presley inexpresiva—. Y luego llegó el repartidor de Amazon, y yo estaba como gracias, te amo. Sucede todo el tiempo. —Ella hace un gesto con la mano como si nada.

—También te amo —susurro, inclinándome y besando sus labios—. Y no de una manera amistosa. —Sus ojos se iluminan aún más—. Ahora deshazte de tus hermanas.

—Estamos justo aquí —me recuerda Clarabella, resoplando.

—Trajimos comida —soborna Presley—. Pero la dejamos en el auto.

—Necesitamos comida —nos dice Shelby—. Ve a ponerte la ropa. —Ella hace un gesto con la cabeza.

—Si necesitas sus jeans y bóxers —dice Clarabella—. Están allí. —Ella señala con el dedo.

—Los busco —afirma Shelby—. Ve a mi habitación.

Asiento hacia ella y camino a su habitación, todavía escuchando su conversación.

—¿Por qué toda la casa huele a sexo? —pregunta Clarabella—. Así es como debe oler un burdel.

—No voy a comer en ningún lugar de esta casa —se queja Presley—. Sus bolas podrían haber tocado literalmente todas las superficies de esta casa, y no voy a comer allí. No, gracias.

Me siento en la cama y espero a que ella vuelva.

—Lo siento mucho —dice, entrando en la habitación con mis jeans apretados contra su pecho, sosteniendo la toalla.

—Ven aquí —le digo, y ella se me acerca y se para entre mis piernas. Mis manos van a sus caderas—. Quise decir lo que dije —le aseguro, y ella me sonríe, poniendo sus manos en mi rostro.

—Se acaban de ir —bromea conmigo mientras se ríe.

—Muy divertido —le digo, tirando de ella hacia mí mientras la toalla se le cae y se sienta a horcajadas sobre mí—. Te amo, Shelby. —Palabras más verdaderas nunca se han dicho antes—. En serio.

—No tienes que decir… —Levanto mi mano para evitar que hable.

—Solo bésame —le digo, y ella hace exactamente lo que le pedí que hiciera.

Epílogo Uno

Shelby

Tres meses después

Al entrar en el restaurante, busco a Ace y veo a un par de sus compañeros de trabajo y su asistente, Tania.

—Hola —digo cuando me acerco a ella y a una mujer rubia que he visto un par de veces. Acaban de cerrar un gran negocio y se están reuniendo para celebrar. Tuve suficiente tiempo para ir a casa y cambiarme antes de venir aquí.

—Shelby, ¿verdad? —Ella me señala y le sonrío—. La mejor amiga de Ace.

—Um, sí —le digo, sin corregirla porque, bueno, no estoy segura que sea necesario—. Ésa sería yo.

—¿Está él por aquí? —Miro alrededor de la habitación, no lo veo por ninguna parte.

—Oh, estaba justo aquí —dice Tania—. Iré a buscarlo. —Ella asiente y se aleja mientras un mesero se acerca y me pregunta si me gustaría beber algo.

—Tomaré un vino blanco —le digo al mesero, quien luego se aleja.

—Entonces, dime —dice la mujer, y ni siquiera recuerdo su nombre—. ¿Cómo es ser la mejor amiga de Ace?

No puedo evitar la sonrisa que llena mi rostro.

—Es casi lo mejor —confirmo. Las cosas cuando éramos amigos estaban fuera de este mundo, pero ahora que somos más, solo consolida nuestra relación. Ambos estamos más que bien para decirle al otro si algo nos molesta.

—Bueno, no voy a mentir. —Ella mira a su alrededor—. Me encantaría llevarlo a la cama. —Ella ríe—. Incluso me lancé sobre él hace un par de meses. —Trago el nudo en mi garganta, mi rostro nunca cambia—. Lo montaría tan duro.

—Hola. —Oigo a Ace acercándose a nosotras. Miro a la chica, la veo juntar sus senos, y casi me río a carcajadas. Lleva un traje azul con una camisa blanca de manga larga con botones. Los dos botones superiores están abiertos—. Tania dijo que estabas aquí. —Desliza su brazo alrededor de mi cintura y se inclina para besar mis labios—. ¿Estuviste aquí mucho tiempo?

—Disculpen —dice la rubia, agachando la cabeza y saliendo.

—¿Qué me perdí? —pregunta, su mano nunca se aparta de mi cintura.

—Ella me estaba contando cómo trató de atraerte a la cama hace un par de meses —le digo sin perder el ritmo, y él pone los ojos en blanco—. ¿Eso es un sí o un no?

—Es algo que nunca hubiera pasado —dice, y solo inclino la cabeza hacia un lado—. Uno, ya estaba envuelto en ti, y dos —se inclina hacia abajo—, todo lo que quería eras tú. —Besa mi mejilla suavemente.

—Gran excusa —le digo, poniendo mi mano en su pecho. Los últimos tres meses han sido sin duda los más felices de mi vida. Todas las noches hacemos la cena uno al lado del otro, o hacemos un pedido. Pero independientemente, lo hacemos juntos. Todos los días me despierto con él a mi lado. No importa lo que hagamos durante el día o lo tarde que lleguemos, nos acostamos juntos a menos que esté de viaje. Incluso cuando trabajo sábado y domingo, aparece para merendar conmigo o simplemente para estar conmigo.

—No es una excusa —dice, besando mis labios—. Bonito vestido. —Él mira mi falda ajustada de color rosa rubor con una blusa de seda sin mangas que está metida—. Me encanta cuando usas falda.

—Oh, lo sé —respondo, sin decirle que la usé a propósito porque le gusta follarme contra la puerta tan pronto como entramos a la casa—. Tengo el moretón del pomo de la puerta en el culo.

—¿Estás libre mañana? —pregunta, y lo miro, asintiendo.

—Finalmente, un día libre —gemí, todo mi cuerpo esperando el día para dormir.

—Deberíamos ir al partido de béisbol —menciona, y todo lo que puedo hacer es sonreír. Vamos al partido de béisbol siempre que podemos.

—Suena asombroso. —Me inclino y beso su cuello. Esta noche, cuando salimos del restaurante, es con su mano en la mía, y cuando me lleva a casa, no hay duda de con quién quiere volver.

Entramos, yendo directamente a los asientos que siempre obtenemos. Esta vez, no hay nadie aquí arriba.

—Parece que solo somos nosotros. —Me siento en el puesto.

—Todavía es temprano —dice, sentándose a mi lado. Pasan cinco entradas, lo miro y veo que su pierna rebota—. ¿Qué sucede contigo? —pregunto, y él solo me mira.

—¿Sabes que creo que me enamoré de ti cuando fuimos a nuestro primer partido de béisbol? —Se gira para mirarme y yo solo me río. Toma mi mano entre las suyas—. Eres mi mejor amiga —dice en voz baja, llevando mi mano a su boca, y todo lo que puedo hacer es mirarlo, mis cejas se juntan ahora—. Todos los días, miro por encima y estoy asombrado de poder llamarte mía. —Cuando se levanta, escucho a la gente aplaudir a nuestro alrededor y no sé qué está pasando. Miro hacia el Jumbotrón y veo a Ace y a mí con un corazón a nuestro alrededor.

—Ace —digo su nombre, girándome para verlo de rodillas frente a mí—. ¿Qué estás haciendo? —Mi corazón se acelera en mi pecho y mis manos comienzan a temblar.

—Llevamos juntos solo tres meses —dice—. Pero en el fondo de mi corazón, sé que pueden pasar treinta años, y todavía sentiré lo mismo. Cada vez que entras en la habitación, mi corazón se acelera. Cada vez que me tocas, mi cuerpo siente una sensación de paz. Cada vez que me besas, sé que quiero pasar el resto de mi vida siendo besado por ti.

Las lágrimas corren por mi rostro.

—Oh, Dios mío —digo, llevándome las manos a la boca—. ¿Está seguro?

—Nunca quise nada más que hacerte mía para siempre —dice, y aquí, en medio de un juego de béisbol, asiento y me lanzo hacia él.

—Sí —acepto, enterrando mi rostro en su cuello.

—¡Ella dijo que sí! —grita, y miro alrededor, viendo a todos venir hacia nosotros. Mi familia, su familia.

—Oh, Dios mío —digo, llevándome la mano a la boca—. ¿Tú hiciste todo esto?

—Bueno, tuve ayuda —dice, y beso sus labios—. ¿Puedo darte el anillo?

—No necesito un anillo —le digo.

—Está mintiendo —dice Clarabella detrás de él—. Ella quiere el anillo. —Ella me mira—. Quieres ese anillo.

Abre la caja negra y allí, en el medio, se encuentra el anillo que tenía en mi tablero de visión cuando tenía trece años. El diamante redondo en el medio con los signos de infinito al costado, todos llenos de diamantes.

—Te acordaste —le digo.

—Nunca lo olvidé. —Desliza el anillo en mi dedo—. Siempre has sido mía.

Epílogo Dos

Ace

Seis meses después

—Todo esto es una tontería —oigo decir a Shelby desde el interior de la suite de la novia. No puedo evitar reír—. Él está justo afuera.

—Trae mala suerte ver al novio antes de la boda. —Oigo a su mamá tratar de razonar con ella.

—Bueno, seguí las reglas la última vez y mira lo que pasó en esa boda —resopla—. Quítate del camino.

—¡Espera! —grita Clarabella—. Al menos hagamos un primer vistazo.

—Tienen tres minutos para configurarlo —les dice Shelby, y luego escucho que me llama—. Ace. —Puedo escuchar el sonido de movimiento detrás de la puerta.

—Sí, bebé —le digo, poniendo mis manos en los bolsillos de los pantalones de mi traje antes de arruinar todo y simplemente abrir la puerta.

—Necesito que cuentes hasta ciento ochenta. —Bajo la cabeza y me río en silencio—. Y luego irrumpe por esta puerta.

—Si rompes esa puerta —advierte Presley, apareciendo desde el otro lado—. Les estoy cobrando el triple. —Ella niega con la cabeza—. Está siendo irrazonable. —Ella señala la puerta.

—¡No lo estoy! —Shelby grita desde el otro lado de la puerta—. ¿Cuántos segundos?

Presley me mira y rueda los labios, esperando que responda.

—Ciento cincuenta.

—¡Ciento cincuenta! —grita desde su lado de la puerta, y veo al fotógrafo corriendo por el pasillo y saliendo por la puerta trasera.

—¿Puedes alejarte de la puerta? —grita Clarabella—. Por el amor de Dios, ven a instalarte para que pueda abrir la puerta.

—Bien —ella resopla—. Pero será mejor que te des prisa.

—En el momento en que se puso el vestido, dijo, ya estoy lista. —Presley niega con la cabeza.

—Estaba lista esta mañana cuando me escapé de la habitación. —Miro a Presley, que me mira.

—Ustedes son los peores. —Ella niega con la cabeza y yo me encojo de hombros. Si dependía de Shelby, quería fugarse y no decírselo a nadie. No me importaba lo que hiciéramos siempre y cuando le pusiera esa banda en el dedo. Podríamos haber hecho esto en medio de una tormenta tropical usando trajes para la nieve—. ¿Está lista? —Presley llama a la puerta y observo su vestido, que es muy diferente al de la primera vez. Todo es diferente ya que lo único que dijimos que importaba era que no iba a haber blanco. Ni flores blancas, ni adornos blancos, ni servilletas blancas. El

color rojo intenso de su vestido combina con el color de mi pajarita. Mi traje es azul medianoche, algo en lo que Shelby mencionó que me ama.

—Estamos listas. —Escucho a Clarabella, y luego Presley me mira.

—¿Estás listo? —pregunta con una sonrisa en su rostro—. Ella se ve…

—Hermosa. —Termino la frase por ella—. Al igual que lo hace todos los días.

—Está bien, puedes parar con toda esa mierda de romance. Ya siento que voy a vomitar. —Se lleva una mano al estómago y yo inhalo profundamente cuando abre la puerta.

Entro, sin ver nada más que las decoraciones que tienen en la habitación. Atrás quedaron todas las cosas blancas, y en su lugar hay un sofá rojo y cuatro enormes ramos de melocotón y rosas rojas llenan la habitación.

—Quédate ahí. —Presley señala el centro de la habitación—. Y ponte de cara a la puerta. —Hago lo que me dice y luego escucho a Clarabella decirle a Shelby que puede entrar ahora.

La fotógrafa está frente a mí, y mis palmas se humedecen repentinamente cuando los nervios me invaden. No porque tenga miedo, sino porque no puedo esperar para tocarla. Puedo escuchar el clic de sus tacones mientras camina en la habitación, y me preparo cuando la siento detrás de mí.

—No te des la vuelta todavía —dice en voz baja, su mano baja por mi espalda. Ella desliza su brazo alrededor de mi cintura y miro hacia abajo para ver el color de su vestido finalmente. Un encaje de color melocotón suave con una faja roja alrededor de la cintura. Pongo mi mano sobre la

suya mientras apoya su frente en mi espalda—. Te amo —dice, y puedo decir por su tono que está llorando—. Tengo miedo —dice en un susurro.

—¿Puedo darme la vuelta ahora? —Mi corazón está latiendo tan fuerte en mi pecho. Miro a Clarabella, que se limpia las lágrimas de los ojos, y me asiente.

Me doy la vuelta, mis ojos van directamente a los de ella, y todo lo que puedo hacer es sonreírle.

—Hola —la saludo en voz baja mientras ella me sonríe. La miro y sé en mi corazón que este es un recuerdo para el que no necesitamos fotos porque lo recordaré para siempre. Su vestido se amolda a su cuerpo. Es de encaje hasta los pies. El beige claro debajo hace que el melocotón sobresalga. Me inclino y beso la parte superior de sus hombros desnudos—. Estas deslumbrante —le digo mientras hace un círculo lento, y veo que su espalda está desnuda, el encaje moldeado a los lados de ella en forma de V hasta la pequeña cremallera que sé que estaré tirando abajo más temprano que tarde. Tomo su rostro entre mis manos y beso sus labios suavemente.

—Ahora, ¿te sientes mejor? —Clarabella pregunta, y Shelby simplemente le saca su dedo medio—. Espero que lo hayas captado con la cámara.

—Va a ser mi nuevo protector de pantalla —dice Presley—. ¿Por qué no les damos un minuto? —Todos salen de la habitación, dejándonos solos.

—Te ves tan guapo —declara, mirándome, y tomo su mano, tirando de ella hacia el sofá donde me siento. Ella camina hacia el centro de mis

piernas y se sienta en una de ellas mientras pone su brazo alrededor de mi hombro.

—¿Porque estas asustada? —pregunto, y ella simplemente se encoge de hombros.

—Probablemente sea trastorno de estrés postraumático —dice con una sonrisa triste.

—Oye. —Pongo mi mano debajo de su barbilla—. Somos tú y yo.

—No quiero caminar por el pasillo hacia ti —dice finalmente.

—Así que no lo hacemos. —Es una obviedad para mí.

—¿Caminarás conmigo? —Ella me mira, y yo solo sonrío.

—Caminaré a cualquier parte contigo —le confirmo, y ella me besa una vez más antes de ponerse de pie.

—Bien, casémonos —me dice, y todo lo que puedo hacer es sonreír tanto que me duelen las mejillas. Salimos de la habitación y ella mira a sus hermanas. Mi brazo se envuelve alrededor de su cintura.

—Estamos caminando juntos por el pasillo —afirma con un tono que lo hace definitivo.

Nos colocamos detrás de las dos puertas de madera y la miro mientras lleva su ramo en una mano. Está lleno de flores de color burdeos y rosas melocotón, hojas verdes que sobresalen por todas partes. Desliza su brazo alrededor de mi codo y me sonríe.

—Sabes que en el momento en que me puse este vestido, supe que era el indicado. —Las lágrimas se forman en sus ojos—. Hoy me vi bailando contigo con este vestido desde el momento en que me lo puse. —La miro,

y el amor que sentía por ella antes no se parecía en nada al que siento por ella en este momento.

—Te amo. —Eso es lo único que puedo decir—. Es como esta presión en mi pecho de tanto sentir. —Me inclino y beso sus suaves labios—. Ahora, ¿podemos acabar con esto y hacerte mía?

Las puertas se abren y la canción empieza a sonar.

—Nunca me dejes ir —dice a mi lado, y todo lo que puedo hacer es reírme de ella.

—Te abrazaré para siempre. —La beso una vez más antes de dar un paso—. Eres mía para abrazarte siempre.

Querido amor,

Otra temporada de bodas ha quedado atrás. Nuestro propia Shelby finalmente se casó. Se veía impresionante. Ella y Ace siempre estuvieron destinados a ser.

Parece que Cupido apunta tanto con su arco a Clarabella que su novio nos sorprende a todos al proponerle matrimonio en la fiesta de su trigésimo cumpleaños frente a cien personas.

Parece que ella es la próxima en caminar por el pasillo, ¿o no? Parece que un golpe suave en la puerta esconde un pequeño secreto de ocho libras, que estoy segura que el novio no quiere que sepamos.

Besos y abrazos

N M

HOLD

Southern Wedding Series

¿Estás listo para la Serie Southern Wedding?

Mine To Cherish



CLARABELLA

¿Quería casarme hoy?

Es difícil decirlo cuando él propuso matrimonio frente a más de cien personas.

Todo sucedió muy rápido, y pensé que solo eran nervios.

No lo eran.

El golpe en la puerta me mostró que lo que estaba sintiendo era algo más que pies fríos.

Era una novia fugitiva.

LUKE

Todo el pueblo estaba ocupado asistiendo a su boda.

Ella fue la que dejé escapar cuando le dije que nuestra noche juntos fue un error y luego me fui de la ciudad.

Así que planeé pasar el fin de semana emborrachándome.

Cuando salió corriendo de la iglesia buscando un escondite, le abrí la puerta del auto.

Mi cabaña tiene una cama y las miradas anhelantes no se mezclan bien.

De alguna manera, tengo que mantener mi corazón intacto y su reputación.

Tal vez ella era solo mía para apreciarla.

HOLD

Southern Wedding Series

Este Libro Llega A Ti En Español Gracias A





NATASHA MADISON

mine to